



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

LAS ZONAS ARQUEOLÓGICAS OLVIDADAS DEL
ESTADO DE MÉXICO: DE LA GRANDEZA AL
DESCUIDO. REPORTAJE.

TRABAJO PERIODÍSTICO Y
COMUNICACIONAL

REPORTAJE ESCRITO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

P R E S E N T A

BRENDA ITZEL ZARZA MÁRQUEZ

ASESOR:

LIC. VÍCTOR MANUEL GARCÍA SANTIAGO



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para aquellas culturas olvidadas

A mis padres y hermanos por su gran apoyo

*Al Licenciado Víctor Manuel García Santiago
por su tiempo y dedicación*

Gracias

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
Viaje al corazón de México. Breve recorrido histórico	9
El Estado de México. Rincón ancestral	10
Rastros arqueológicos de la zona sur del Estado de México	19
Lugar donde el tesoro se viste de blanco: San Miguel Ixtapan	20
Malinalco; cerro de los ídolos	26
Una vieja ciudad amurallada; Teotenango	32
Peldaños del antiguo Valle de Matlatzinco: “los señores de la red”	39
Remembranzas del señor del viento en Calixtlahuaca	40
Nostalgia en Ocoyoacac	44
Huellas arqueológicas de la zona norte y área metropolitana del Estado de México	46
La fortaleza sobre la Mesa de San Miguel; Huamango, Acambay	47
Teotihuacán, “donde los hombres se convertían en dioses”	54
La gran ciudad desconocida: Tenayuca	58
La memoria de las piedras. Santa Cecilia Acatitlán	62
Ventana a la antigua ciudad tepaneca El Conde	66
Zona Oriente; viejos colosos de piedra, memorias inagotables y remotas	70
El otro México	73
Tlapacoya, comarca de los habitantes más antiguos	77
Ixtapaluca Viejo	81
La pirámide escondida de Los Reyes Acaquilpan	86
Chimalhuacán, de la nobleza al desencanto	89
Huexotla, “lugar de sauces”	95
Pequeños restos de un gran palacio. Cerrito de los Melones	101
Baños del rey poeta: Tetzcotzinco	107
Valor cultural, nuestras zonas, nuestro patrimonio, nuestro México, ¿cuál es el problema?	116
México bello pero desconocido	117
Voces de oriente. Cifras y porcentajes	122
A través de los años. Una mirada a la arqueología en México	132
Raíces para vivir. Lo prehispánico como parte de la identidad mexicana	145
La enseñanza del olvido	156
Contra el olvido: a manera de conclusión	161
Anexo	167
Referencias	169

INTRODUCCIÓN

Transitar por los caminos que conforman la memoria histórica de las comunidades y municipios del Estado de México, será un acercamiento a la noción de su patrimonio cultural, importante para su progreso y desarrollo, el cual vincula el pasado con el presente y da testimonio hacia el futuro; es la expresión de quienes somos. Por esto es necesario rescatar el legado prehispánico, mantener la mirada en nuestra herencia cultural, aquella que nos define, para enamorarnos de México, de nuestras raíces, pueblos y localidades.

Históricamente, el Estado de México ha sido escenario de paisajes inigualables, fusión de pueblos y culturas, de mestizaje, testigo de bienes materiales e inmateriales y personajes magníficos; un largo etcétera lo invade. No obstante, una parte de este México no es conocido, es más, ha llegado a ser casi despreciado. El tema principal a tratar en esta investigación es el patrimonio cultural que posee este territorio ancestral.

Este patrimonio cultural y antiquísimo está conformado por nuestras zonas arqueológicas. El presente trabajo no intenta ofrecer, desde luego, un análisis detallado de las razones del olvido de la región estudiada; no se acabaría. Tampoco se detallan las medidas que podrían solucionar el problema en la región oriente; se trata sólo de explicarlas y de esbozar el sendero para investigaciones posteriores.

En este reportaje se dan a conocer los sitios, se describen, para posteriormente concentrarse en el problema general de la zona. Se abordan, en general, los sitios arqueológicos registrados ante el INAH y, en particular, el impacto social, cultural y de identidad de los del oriente del Estado de México: Chimalhuacán, Ixtapaluca, La Paz y Texcoco.

Asimismo se da cuenta de la casi nula iniciativa de los habitantes para conocer su historia y cultura, además de la prácticamente inexistente preocupación por parte del gobierno para valorar y difundir estos espacios culturales, lo que causa que una considerable cifra de personas, que viven cerca o lejos de estas zonas, no sepa de su existencia. Este hecho afecta directamente nuestra conciencia de identidad sociocultural e histórica, que se heredan de generación en generación.

Al considerar los puntos anteriores, esta investigación se traza a modo de reportaje, que no es un género periodístico más, sino “*el género mayor del periodismo, el más completo de todos*”, como lo llama Carlos Marín, para así incluir revelaciones noticiosas, crónicas, entrevistas, así como la interpretación de los hechos, lo mismo que permite al autor recurrir a distintos tipos de investigaciones.¹ Por su parte, Gabriel García Márquez, lo consideró el género más natural y útil del periodismo, el cual puede ser igual a un cuento o novela, con la única diferencia de que el reportaje debe ser verídico completamente.

Como lo requiere el reportaje, la investigación es descriptiva e interpretativa. Se emplearon el método inductivo, que va de lo particular a lo general, y el mixto, es decir, cualitativo y cuantitativo. El cualitativo se trabajó en tres capítulos que exploran los fenómenos en profundidad, así se obtuvo riqueza descriptiva y, en ocasiones, interpretativa. El método cuantitativo sólo se usó en el tercer capítulo, en grupos de individuos que formaron parte de una medición, para obtener la precisión deseada.

También se utilizaron técnicas de investigación de campo, como entrevistas y encuestas; dentro de estas últimas, algunos sondeos. Se recurrió a fuentes documentales, sobre todo históricas y arqueológicas, que datan desde siglos pasados hasta la actualidad.

Mediante este reportaje veremos cómo durante años, por distintas razones, el patrimonio nacional y cultural tangible ha sido borrado de la mente de sus propios poseedores. De tal suerte, y como aportación social, este trabajo puede ser empleado para dar a conocer las zonas arqueológicas de los municipios mencionados en el reportaje, tanto para las viejas como para las nuevas generaciones. Mientras que, hacia una aportación profesional de la carrera de Comunicación y Periodismo, se tratará de cultivar y divulgar el conocimiento adquirido de una manera clara, veraz y objetiva, que es una de las finalidades de la profesión.

A través de los años, los descubrimientos arqueológicos han sido considerados como uno de los ejes principales de la identidad nacional y cultural, pero qué sucede cuando las nuevas generaciones no los ven así, cuando ignoran la historia de sus propias comunidades, su patrimonio, o simplemente no se interesan, no se sienten identificados u

¹ Marín, Carlos y Leñero, Vicente. *Manual de Periodismo*, México, Ed. Grijalbo, 1986, p. 185.

orgullosas de sus municipios, tradiciones o costumbres. Eso se palpa durante la investigación.

Eusebio Dávalos Hurtado, célebre arqueólogo, antropólogo y médico homeópata del siglo XX, pensaba:

Si como pueblo queremos forjarnos una personalidad y sentirnos libres de complejos, conozcamos bien nuestros orígenes y valoremos el papel de nuestros ancestros, pues ello nos hará ver lo importante que fue éste dentro de la cultura universal y confortados por tal ejemplo, seremos capaces de seguir luchando para el engrandecimiento de la Patria. Conociendo los defectos y virtudes de quienes nos antecedieron podremos normar nuestro futuro sin titubeos, ni ensayos exóticos.²

También pensaba que valorar nuestra identidad cultural y el orgullo nacional sería fundamental para el buen desarrollo y construcción del México moderno. No sólo él lo ha considerado así, también intelectuales como Carlos Fuentes, quien señalaba que para ser un país rico es necesario ver la prosperidad en la cultura y la educación.

Partiendo de lo anterior, esta investigación abarca tres capítulos, cada uno con temas específicos sobre las zonas arqueológicas del Estado de México, 17 para ser exactos, pero que en conjunto están estrechamente ligadas, ya sea por su historia, ubicación o el énfasis que se les da a lo largo del reportaje. La estructura está ordenada de la siguiente manera:

En el primer capítulo se describe, a grandes rasgos, el Estado de México, histórica y geográficamente, para dar paso a sus sitios arqueológicos divididos en zona sur, zona norte, área metropolitana y Valle de Toluca. En el segundo capítulo solamente se abordan los sitios arqueológicos de la zona oriente.

A lo largo de los primeros dos capítulos se establece que las fuentes vivas recaen, sobre todo, en los custodios especializados en zonas arqueológicas de cada yacimiento, aquellos que generalmente han fungido como tales por largos periodos; ellos conocen las prioridades, necesidades y virtudes de los lugares donde trabajan. También se podrá ver que no siempre el rescate ancestral proviene de los especialistas, sino de la gente que vive

² Dávalos Murillo, Luz del Carmen, Eusebio Dávalos Hurtado, *Civilización, Cultura y Mexicanidad, Arqueología e Identidad Nacional*, Vol. XVII. Núm. 1000, noviembre–diciembre 2009, Revista bimestral, p. 78.

por y para estos sitios, la que mantiene en la memoria y el corazón un gran acervo del pasado.

En el tercer capítulo se pretende desentrañar la hipótesis principal de este trabajo, es decir, el olvido y el desconocimiento total de la población de su propio patrimonio, de su herencia indígena y ancestral. También obtener información objetiva, cuantitativa, mediante un estudio orientado a conseguir datos relacionados con el olvido de nuestras zonas arqueológicas y la poca representación en la conciencia de identidad sociocultural.

Al ser la zona oriente una de las más pobres y rezagadas del país, se puede plantear que el buen manejo, la difusión y el entendimiento de nuestro patrimonio desde la educación puede ayudar a que esta área olvidada, siempre vista como marginal o delictiva, sobresalga culturalmente. Se sabe que la cultura fomenta el desarrollo, el desarrollo alienta la educación y ésta el conocimiento; esto nos permitiría ser un estado con menos ignorancia voluntaria y más conciencia de la riqueza que abunda en nuestra región.

El tema no acaba ahí. Los profesores tienen gran importancia en el conocimiento del patrimonio de la nación, así como las autoridades municipales, que no pueden seguir guardando la historia; deben rescatarla, mantenerla viva. Los habitantes de estos municipios, la juventud, juegan un papel esencial; tienen derecho a disfrutar sus sitios arqueológicos, pero también la obligación de conocerlos, cuidarlos y difundirlos. Tenemos el deber de revivir nuestro pasado, la herencia artesanal y la imaginación de nuestros abuelos, para que aumente su repercusión en la conciencia e identidad culturales.

Viaje al corazón de México. Breve recorrido histórico

Yo lo Pregunto

Yo Netzahualcóyotl lo pregunto:

¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?

Nada es para siempre en la tierra:

sólo un poco aquí.

Aunque sea de jade se quiebra,

aunque sea de oro se rompe,

aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.

No para siempre en la tierra:

sólo un poco aquí.



Glifo de Netzahualcóyotl de acuerdo con el Códice Xólotl.

Netzahualcóyotl

El Estado de México. Rincón ancestral

“El territorio del Estado de México, sí es madre y cuna de una cultura ancestral, perfectamente discernible.”

Sánchez García, Alfonso

Todavía es posible imaginar las antiguas plazas labradas en piedra, los míticos jardines y bosques abastecidos de yerbas y flores lacustres, los espejos de agua que eran sus ríos y lagos, además de los viejos custodios del valle, es decir, los volcanes, cerros y lomeríos; que en un tiempo fuera tierra de nuestros antepasados, aquellos magníficos arquitectos, ingenieros, sabios, guerreros y creadores de innumerables acueductos, templos y pirámides majestuosas, llenas de vida y gloria, hoy en abandono. Esto a lo que llamamos Estado de México ha sido testigo del nacimiento y transformación de pueblos ancestrales que se han desprendido de sus raíces y cultura a través del tiempo.

La entidad se ubica en el corazón de la República Mexicana y es la más poblada del país. Tiene 16 millones 187 mil 608 habitantes, equivalente al 13.5 % de la población nacional, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2015. A casi dos siglos de fundación, el Estado de México es un lugar lleno de cultura y tradiciones milenarias, florece la unión del pasado con el presente, de ciudades ancestrales con pueblos mágicos y nuevas urbes.

Nació como la entidad número 19 del territorio nacional el 2 de marzo de 1824, al decretarse el Acta Constitutiva de la Federación, ya una vez consumada la Independencia de México, con la asignación del coronel Melchor Múzquiz como primer gobernador constitucional.³

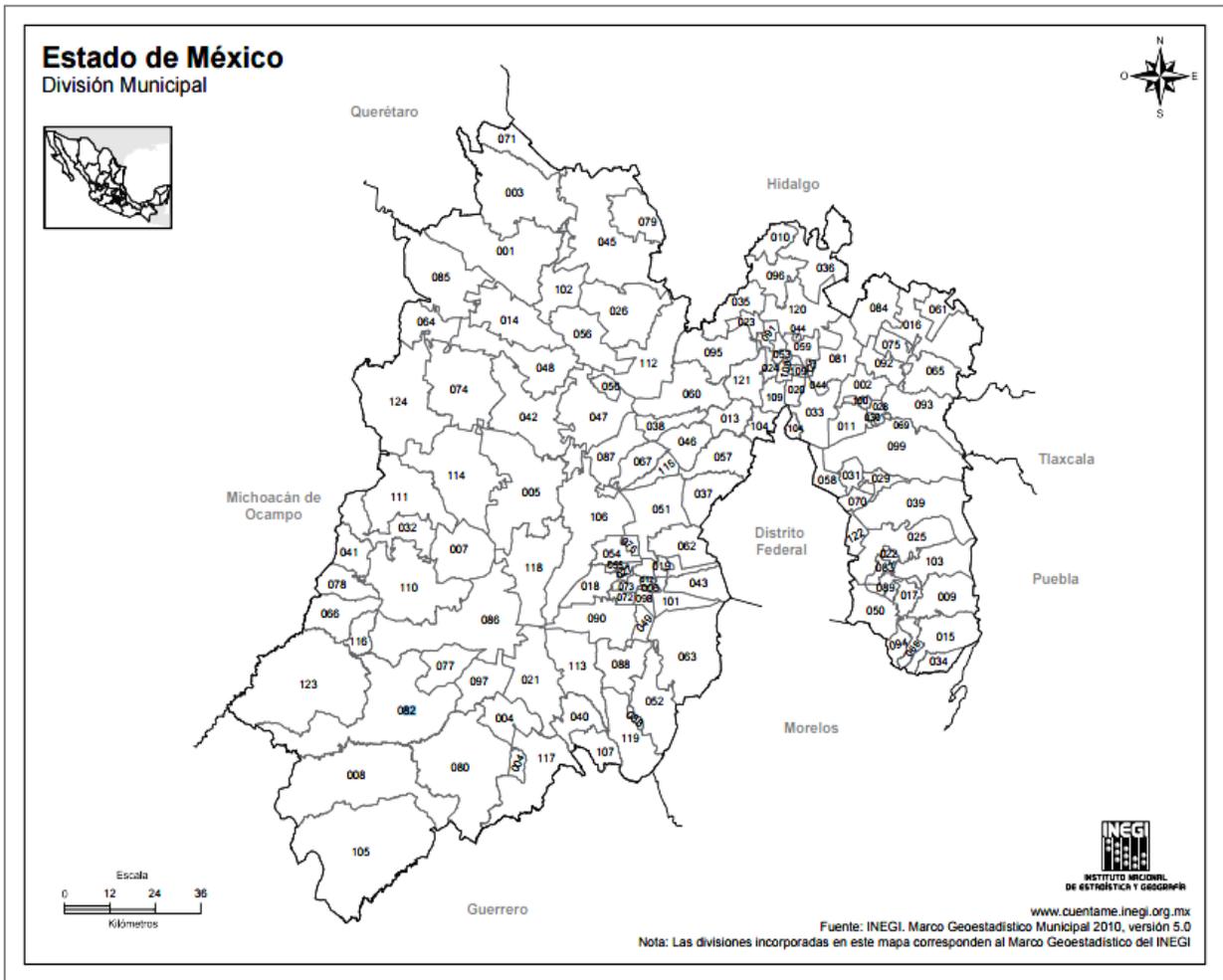
El territorio localizado en la meseta del Anáhuac lo constituyen dos grandes valles: el Valle de México (región náhuatl) y el Valle de Toluca (región matlatzinca, de raíces toltecas y otomíes). Los historiadores dividen el tiempo en Horizontes Culturales y el Estado se ha fraccionado en los siguientes periodos prehistóricos, según Alfonso Sánchez García, en *Historia del Estado de México*:

³ Colín, Mario, *Toluca; Crónicas de una Ciudad, Antología*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1965, págs. XIX-XXVI.

- **Horizonte Primitivo o Preagrícola.** Como ejemplo encontramos al Hombre de Tepexpan, de 6 mil 200 años de antigüedad, encontrado en 1947; al Hombre de Chimalhuacán, descubierto en 1984, fechado en 10 mil 500 años de antigüedad; al Hombre de Tlapacoya, cuyos huesos fueron hallados en 1968 y datan de hace 12 mil años; y al Hombre de San Vicente Chicoloapan, de hace cuatro mil 500 años, encontrado en 1955.
- **Horizonte Agrícola.** Se establecen las primeras aldeas lacustres. El arqueólogo José Luis Lorenzo, en el libro *Historia General de México*, menciona que el ser humano apareció en el territorio mexicano hace más de 30 mil años. Los restos más antiguos encontrados están en el Cedral, San Luis Potosí y le sigue Tlapacoya, Estado de México. Estos sitios se pueden considerar parte de las primeras aldeas del país. Otros casos son los de Tlatilco, Zacatenco, El Arbolillo y Ticomán, por citar algunos.
- **Horizonte Preclásico (2500 a.C.–200 d.C.).** El hombre cultiva, se dedica a la cacería y a la pesca, posteriormente aparecen las primeras aportaciones arquitectónicas; corresponden a las Culturas Arcaicas y son Tlapacoya, Teotihuacán I y Calixtlahuaca.
- **Horizonte Clásico (200–900 d.C.).** Alcanzaron una evolución arquitectónica en sus emporios, en lo político y lo económico. A este periodo pertenecen Teotihuacán, desde su apogeo hasta su declive; Teotenango, Calixtlahuaca, San Miguel Ixtapan, Los Reyes y Ocoyoacac.
- **Horizonte Posclásico (900–1521 d.C.).** También llamado Horizonte Histórico, es donde surgen las primeras versiones escritas para el reconocimiento de la historia. Conciernen a este horizonte las localidades de Teotenango, Calixtlahuaca, Malinalco, San Miguel Ixtapan, Huamango, Tetzcontzinco, Huexotla, Los Reyes, Los Melones, Acozac, Chimalhuacán, El Conde, Tenayuca, Santa Cecilia Acatitlán y Ocoyoacac.

Demos un paso agigantado de al menos dos siglos, de la época prehispánica a la colonial, cuando el Estado de México era parte del reino al que pertenecía la Provincia

MAPA 3 ESTADO DE MÉXICO. DIVISIÓN MUNICIPAL



Al 2017, el Estado de México está dividido en 125 municipios. Fuente: INEGI.

CUADRO 1
DIVISIÓN MUNICIPAL DEL ESTADO MÉXICO

Estado de México		
División municipal		
001 Acambay	043 Xalatlaco	086 Temascaltepec
002 Acolman	044 Jaltenco	087 Temoaya
003 Aculco	045 Jilotepec	088 Tenancingo
004 Almoloya de Alquisiras	046 Jilotzingo	089 Tenango del Aire
005 Almoloya de Juárez	047 Jiquipilco	090 Tenango del Valle
006 Almoloya del Río	048 Jocotitlán	091 Teoloyucán
007 Amanalco	049 Joquicingo	092 Teotihuacán
008 Amatepec	050 Juchitepec	093 Tepetlaoxtoc
009 Amecameca	051 Lerma	094 Tepetlaxpa
010 Apaxco	052 Malinalco	095 Tepetzotlán
011 Atenco	053 Melchor Ocampo	096 Tequixquiac
012 Atizapán	054 Metepec	097 Texcaltitán
013 Atizapán de Zaragoza	055 Mexicaltzingo	098 Texcalyacac
014 Atlacomulco	056 Morelos	099 Texcoco
015 Atlautla	057 Naucalpan de Juárez	100 Tezoyuca
016 Axapusco	058 Nezahualcóyotl	101 Tianguistenco
017 Ayapango	059 Nextlalpan	102 Timilpan
018 Calimaya	060 Nicolás Romero	103 Tlalmanalco
019 Capulhuac	061 Nopaltepec	104 Tlalnepantla de Baz
020 Coacalco de Berriozábal	062 Ocoyoacac	105 Tlatlaya
021 Coatepec Harinas	063 Ocuilán	106 Toluca
022 Cocotitlán	064 El Oro	107 Tonatico
023 Coyotepec	065 Otumba	108 Tultepec
024 Cuautitlán	066 Otzoloapan	109 Tultitlán
025 Chalco	067 Oztolotepec	110 Valle de Bravo
026 Chapa de Mota	068 Ozumba	111 Villa de Allende
027 Chapultepec	069 Papalotla	112 Villa del Carbón
028 Chiautla	070 La Paz	113 Villa Guerrero
029 Chicoloapan	071 Polotitlán	114 Villa Victoria
030 Chiconcuac	072 Rayón	115 Xonacatlán
031 Chimalhuacán	073 San Antonio la Isla	116 Zacazonapan
032 Donato Guerra	074 San Felipe del Progreso	117 Zacualpan
033 Ecatepec de Morelos	075 San Martín de las Pirámides	118 Zinacantepec
034 Ecatzingo	076 San Mateo Atenco	119 Zumpahuacán
035 Huehuetoca	077 San Simón de Guerrero	120 Zumpango
036 Hueyopxtla	078 Santo Tomás	121 Cuautitlán Izcalli
037 Huixquilucan	079 Soyaniquilpan de Juárez	122 Valle de Chalco Solidaridad
038 Isidro Fabela	080 Sultepec	123 Luvianos
039 Ixtapaluca	081 Tecámac	124 San José del Rincón
040 Ixtapan de la Sal	082 Tejupilco	125 Tonanitla
041 Ixtapan del Oro	083 Temamatla	
042 Ixtlahuaca	084 Temascalapa	
	085 Temascalcingo	


www.cuentame.inegi.org.mx
Fuente: INEGI. Marco Geoestadístico Municipal 2010, versión 5.0
Nota: Las divisiones incorporadas en este mapa corresponden al Marco Geoestadístico del INEGI

En la década de 1970 el INEGI estableció una clave para cada entidad federativa y municipios mexicanos, su lista fue elaborada en orden alfabético y no ha sido modificada, por esta razón los municipios de reciente creación fueron añadidos al final de la lista. Fuente: INEGI.

Cultura cívica

El Estado de México cuenta con su propio himno, escrito por Heriberto Enríquez y musicalizado por Manuel Esquivel Durán. El coro es el siguiente:

*El Estado de México es una
prepotente existencia moral;
porción es de la prístina cuna
de la gran libertad nacional.⁴*

⁴ Secretaría General de Gobierno, Cultura Cívica, *Gobierno del Estado de México*, 2014, disponible en: http://sgg.edomex.gob.mx/cultura_civica, acceso 15 de marzo de 2016.

De acuerdo con la Secretaría General de Gobierno del Estado de México, el 16 de abril de 1841 fue aprobado el escudo del estado mexiquense, creado por el profesor Pastor Velázquez, el cual representa parte de la historia de la entidad. Incluye al Dios Tollo, la pirámide de Teotihuacán y el Nevado de Toluca, además de simbolizar la batalla del Monte de las Cruces, en el municipio de Ocoyoacac, el 30 de octubre de 1810. Tiene asimismo un sol, un libro abierto, un pico, una pala y un matraz que representan la libertad, la cultura y el trabajo. Hay 16 abejas que aluden a los distritos judiciales en que se divide el estado.



El escudo del Estado de México está constituido por el lema Patria, Libertad, Trabajo y Cultura. Fuente: Secretaría General de Gobierno, Estado de México.

Según la tradición, la palabra México proviene de tres voces del idioma náhuatl: metztli, que significa luna; xictli, ombligo o centro; y co, lugar. Tanto en sentido literal como metafórico quiere decir “en el ombligo de la luna” o, dicho de otra manera, “en el centro del lago de la luna”.⁵

Este territorio estuvo poblado por grupos chichimecas, matlatzincas, otomíes, acolhuas, toltecas, mexicas, tepanecas, chalcas y nahuas, entre otros. Actualmente, 87 % de la población es urbana y 13 %, rural. Gracias a información de *Boletín INEGI 2016*, sabemos que aproximadamente existen 71 lenguas indígenas en México. Las cinco principales y originarias del Estado de México son: mazahua (30.7%), otomí (25.8%), náhuatl (16.3%), matlatzinca (3.7%) y tlahuica (1.8%).

Durante la época colonial, la evangelización legó sorprendentes edificaciones religiosas en el Estado de México: los franciscanos en lugares como Texcoco, Zinacantepec, Otumba, etc. Los dominicos en Tepetlaoxtoc, Chimalhuacán, Chalco, Coatepec, Ixtapaluca, entre otros. Los agustinos en Tecámac, Acolman, Malinalco, etc. Huixquilucan y Tepetzotlán tuvieron presencia de la congregación jesuita, explica el arqueólogo y geólogo Omar Tinajero Morales, licenciado en Etnohistoria por la ENAH, y maestro en Estudios Regionales por el Instituto Dr. José María Luis Mora, en *Antecedentes Históricos del Estado de México*.

⁵ *Ídem*.

Desde el principio, esta entidad ha mostrado su riqueza cultural, sus tradiciones y paisajes naturales; su gran diversidad es incalculable. El Estado de México ha sido cuna de grandes hombres y mujeres desde tiempos prehispánicos, alberga en sus entrañas la historia de nuestro país y conserva un cúmulo de tradición que embriaga de interés a sus visitantes.

La Colonia dejó en “nuestras tierras” imponentes templos, iglesias, palacios, monumentos históricos, cultura, tradiciones, además de fiestas regionales, un sinfín de bellezas. Cada municipio cuenta con herencia colonial y prehispánica; la segunda, en su mayor parte, enterrada.

Entre las fiestas regionales más representativas, según el gobierno del Estado de México, están la *Feria de la Piñata* en Acolman, en donde nacieron las posadas navideñas y la fiesta de San Nicolás; en Aculco se festeja el *Día de la Fraternidad Aculquense*, con tradición de más de un siglo, y al Santo Patrono San Jerónimo. En Amanalco está la celebración en honor a San Jerónimo y la *Feria Regional de la Trucha*.

En San Martín de las Pirámides se celebra la *Feria Nacional de la Tuna*. En Texcoco, la *Feria Internacional del Caballo*, la *Feria del Molino de Flores* y la *Feria del Tlacoyo*. En el municipio de Amecameca es representativa la *Feria de la Nuez*, además del carnaval; éste último también se lleva a cabo en municipios como La Paz y Chimalhuacán, en donde se realiza asimismo *La Feria de la Piedra*.

Zonas arqueológicas

Entre la gran diversidad del patrimonio cultural del Estado de México se encuentran sus zonas arqueológicas que de acuerdo con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), son concentraciones de restos materiales, estructuras y vestigios del medio ambiente en que se pueden encontrar sedimentos de actividad humana. El Estado de México cuenta con 17 zonas abiertas al público y registradas por el INAH; sin embargo, existen más sitios prehispánicos. Los que alguna vez fueron importantes ciudades hoy están en abandono, algunos no registrados y otros desconocidos, en el olvido.

El número de visitantes al año en las zonas arqueológicas del Estado de México es de 2 millones 767 mil 706, según el registro del INEGI en 2014.

**CUADRO 2
VISITANTES A MUSEOS, A ZONAS ARQUEOLÓGICAS Y A MONUMENTOS HISTÓRICOS ADMINISTRADOS POR EL INAH POR RESIDENCIA. 2014**

Residencia	Visitantes a museos	Visitantes a zonas arqueológicas	Visitantes a monumentos históricos a/
Total	353 317	2 767 706	26 314
Residentes en el país	340 059	2 112 531	26 306
No residentes en el país	13 258	655 175	8

Fuente: Centro INAH, Estado de México.

*Nota: La información incluye tanto a los visitantes con boleto pagado, como aquellos que corresponden a grupos de cortesía.

La siguiente es la lista de las ciudades milenarias actualmente registradas ante el INAH, algunas mucho o poco conocidas, pero todas de gran valor y asombrosa arquitectura, esplendorosa historia y magnificencia ancestral.

➤ San Miguel Ixtapan	➤ Teotihuacán
➤ Malinalco	➤ Acozac
➤ Teotenango	➤ Tlapacoya
➤ Calixtlahuaca	➤ Los Reyes Acaquilpan
➤ Huamango	➤ Chimalhuacán
➤ Ocoyoacac	➤ Huexotla
➤ El Conde	➤ Tetzcotzinco
➤ Tenayuca	➤ Cerrito de los Melones
➤ Santa Cecilia Acatitlán	

**MAPA 4
ZONAS ARQUEOLÓGICAS ABIERTAS AL PÚBLICO**



Fuente: Centro INAH, Estado de México.

Rastros arqueológicos la zona sur del Estado de México



En la región sur del Estado de México existían pocos asentamientos con arquitectura monumental antes del siglo XIII. La mayoría de ellos se construyeron a partir del año 1300 d.C. Fuente: Gobierno del Estado de México.

*Vuelve hacia atrás la vista, caminante,
verás lo que te queda de camino;
desde el oriente de tu cuna el sino
ilumina tu marcha hacia adelante.*

MIGUEL DE UNAMUNO
Antología de la poesía española del siglo XX (I)
1900 – 1939

Lugar donde el tesoro se viste de blanco: San Miguel Ixtapan

Ciento quince kilómetros separan a la ciudad de Toluca de la majestuosa arquitectura de San Miguel Ixtapan, en Tejupilco, el municipio de mayor territorio de los 125 que componen el Estado de México.

Este sitio también es conocido como San Miguel Arcángel, desde el punto de vista religioso; como Ixtapan de la Panocha, su nombre oficial; o San Miguel Ixtapan, de origen náhuatl, en alusión a su salinidad: *Iztatl: sal, y pan: lugar, “lugar donde hay sal”*. Este último nombre destaca la importancia que la explotación de este recurso natural tenía desde la época prehispánica, como refiere *Tejupilco. Monografía Municipal*. El lugar fue testigo de antiguos asentamientos, desde otomíes, desplazados por los tecos; hasta toltecas, matlatzincas y mexicas. Asimismo, ha formado parte de las siguientes fases:

La primera de ellas corresponde a los últimos años del periodo conocido como Clásico (500-750 d.C.) y está conformada por restos de una estructura habitacional donde se recuperaron figurillas de los tipos Teotihuacán III y IV. La segunda etapa ocupacional corresponde al periodo Epiclásico (750-900 d.C.), que es el momento de mayor auge del sitio, cuando son construidas las principales estructuras del lugar. Para las últimas etapas de ocupación, hacia el Posclásico temprano (900-1200 d.C.), son reutilizados los principales monumentos, sufriendo modificaciones arquitectónicas, adosamientos y ampliaciones. Después de ello, se tiene un abandono del lugar y posteriormente el sitio es reocupado de manera parcial por el grupo cultural conocido como mexica o azteca, que construyó casas muy sencillas sobre el derrumbe de las estructuras anteriores y permanece en el sitio hasta la época de contacto con los españoles. Una de las posibles razones por las cuales los mexicas llegaron a someter el área es el hecho de encontrarse en un lugar estratégico para el control del paso de mercaderías provenientes de Tierra Caliente hacia el Altiplano Central y viceversa. Además del hecho de poseer pozos de agua salitrosa, producto muy apreciado en la época prehispánica.⁶

El conocimiento de la zona arqueológica comenzó gracias a que se descubrió la maqueta del lugar. Alfredo Cardoso Santín, en *Tejupilco. Monografía Municipal*, reproduce lo siguiente:

⁶ Secretaría de Cultura, San Miguel Ixtapan, *Sistema de Información Cultural*, diciembre 2014, disponible en: <http://sic.gob.mx/>, acceso el 25 de marzo de 2016.

El descubrimiento de la maqueta prehispánica

El 1° de enero de 1958 visité la población de Ixtapan de la Panocha, acompañado de tres jóvenes originarios de ese lugar, con la finalidad de encontrar algunos tepalcates y piedras de origen prehispánico. Caminamos por los barbechos y las salinas que existen en ese lugar cuando, al pasar por la parte sur del panteón local, atravesando un barbecho que se localiza cerca del río que pasa por el centro de la población, cuál sería mi sorpresa cuando avisté un filón de piedra que me causó curiosidad ya que semejaba una cúspide de una pirámide; de inmediato, con los jóvenes que me acompañaban, rascamos con las manos y puntas de palo y caña de milpa el contorno de dicha piedra, descubriendo que había dado con una maqueta esculpida en piedra de basalto, donde encontramos dos campos de pelota azteca y un patio hundido. Este elemento lo cubrí nuevamente con tierra.⁷



Maqueta de ciudad en miniatura, esculpida en roca basáltica. No pertenece a un asentamiento conocido. Fue reproducida y está exhibida en el Museo Regional de Antropología e Historia de Toluca. Foto: Brenda Zarza.

Fue hasta 1985 cuando se hicieron las primeras excavaciones en este vestigio. En 1991 el Instituto Mexiquense de Cultura comenzó el Proyecto Arqueológico San Miguel Ixtapan para salvaguardar el sitio, actualmente registrado ante el INAH, aunque éste no lo custodia.

Al asentamiento lo conforman las siguientes estructuras, según la explicación de Alejandra Costilla Martínez, encargada y guía turística del lugar:

⁷ Cardoso Santín, Alfredo, *Tejupilco. Monografía Municipal*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1997, págs. 140–142.

Juego de pelota

Tiene forma de doble T. Más que un juego era un ritual en el cual el movimiento de la pelota representaba el curso del sol, desde que nacía hasta que se ocultaba. Contendían dos equipos que se colocaban en los extremos del campo y lanzaban una pelota de caucho de alrededor de tres kilos de peso. Ésta podía ser golpeada con la cadera, espalda, hombros o muslos, así que los adversarios debían contar con pecheras de algodón, coderas y rodilleras. En la pared, en el centro del campo, se colocaban uno o dos anillos.



Juego de pelota. Perteneció al período Clásico Temprano. Mide 50 m de largo por 7.3 de ancho. Foto: Brenda Zarza.



Disco de roca basáltica y anillo. Parte de la ofrenda de la cancha de juego de pelota. Foto: Brenda Zarza.

Montículo Uno

La guía de la zona explica que hasta la fecha no ha podido ser lo suficientemente explorado, debido al grado de enraizamiento y ramificación que posee un gran árbol de tamarindo erguido en la cima del montículo, lo que ha impedido su oportuna investigación. Se puede subir y se logran ver unas pequeñas escaleras que conducían a la parte superior.

Montículo Dos

Es una plataforma que alcanza los 10 metros de altura. Se divide en tres cuerpos: el primero se ubica en la parte superior y cuenta con una serie de estructuras que probablemente eran de uso habitacional-ceremonial.

La sección dos se divide en el Recinto de las Esculturas y el Recinto de la banqueta. El primero se llama así porque se encontraron figurillas de basalto y piedra verde; el segundo, debido a que se encuentra el Patio Hundido junto con dos escaleras. En la parte inferior del Montículo Dos se halla una escultura cubierta con estuco que representa a Tláloc.



Montículo Uno y árbol de tamarindo. En la parte oriente todavía destaca un aplanado de pigmento rojo y al poniente se logra ver una pequeña escalera. Foto: Brenda Zarza.



Estructura Montículo Dos. Aquí se encontró una escultura dedicada a Tláloc. Todavía es posible apreciar un sistema de drenaje. Foto: Brenda Zarza.

Museo de sitio

J. Inocente Domínguez López es el actual director del Museo Arqueológico de San Miguel Ixtapan, inaugurado el 14 de marzo de 1995. Aquí se resguardan aproximadamente 800 piezas rescatadas, hay un cuadro cronológico y una serie de máscaras descarnadas de piedra verde y obsidiana, así como esculturas en miniatura, utensilios, discos solares, y llaman la atención los restos de huesos. También se cuenta con esculturas tipo mezcala que, según *Historia General de Estado de México*, tienen contexto teotihuacano.

La encargada Alejandra Costilla Martínez en entrevista menciona que:

Actualmente al sitio arqueológico le hace falta demasiada difusión, son pocos los turistas que nos visitan, considero que son alrededor de 5 mil personas anualmente. Además, los habitantes de Tejupilco conocen poco de su historia, son unos cuantos los interesados, quienes saben de la existencia de éste y otros sitios como Nanchititla, Sultepec, Tlatlaya, Amatepec, Ocoteppec, San Simón, Bejucos, Acatitlán, entre otros, que no son conocidos y por supuesto ni siquiera han sido explorados por el gobierno o el INAH; se encuentran entre la maleza.

En el texto *Historia Prehispánica del Sur del Estado de México*, del libro *Historia General del Estado de México*, se nombran otras zonas arqueológicas cercanas a ésta,

como Las Paredes, en el municipio de Texcaltitlán; El Castillo de Pedro Ascencio, Las Perotas, Santa Ana Zicatecoyan, Temascaltepec y Sultepec, las cuales no se han explorado oportunamente.



Museo de sitio en San Miguel Ixtapan, inaugurado en 1995. Cuenta con tres salas de exposición. Foto: Brenda Zarza.



Esculturas de brazos cruzados, son las figuras más representativas del sitio. Foto: Brenda Zarza.

Salinas

Esta zona prehispánica está rodeada por dos casas y un panteón construidos justo a un costado de ella. Frente al panteón pasa la carretera federal 134 que lleva al municipio de Amatepec; cruzando esta vía hay un camino rumbo al río Ixtapan, crucial hasta la fecha (como lo fue para nuestros antepasados) para la actividad económica local: la sal.

De generación en generación se ha adorado a la diosa de la sal, Huixtocihuatl. Esta práctica se lleva a cabo en “los pocitos”, explica Alejandra Costilla, tal como es conocido el lugar por los habitantes del pueblo, bajando la vereda, donde unas largas escaleras llevan a las entrañas de la tierra, a un lugar árido y bochornoso.

La sal fue un producto muy cotizado mucho tiempo antes del avance mexica en la región; es probable que los mexicas buscaran en la zona el control de las salinas (...) Estas salinas fueron muy famosas durante la época colonial, hasta hace unos cuarenta años en que su explotación prácticamente se redujo a nivel de consumo interno de la población de San Miguel. (...) El poblado actual de San Miguel contenía una minoría de vasijas de tradición local, por lo que sugiere que los personajes ahí sepultados fueron mexicas de cierta relevancia, y que seguramente fueron mandados a vivir al lugar para tener un mejor control de la explotación y distribución de sal.⁸

⁸ García de León, Porfirio, *et. al.*, *Historia General del Estado de México 1, Geografía y Arqueología*, El Colegio Mexiquense, A.C., México, 1998, p. 141.

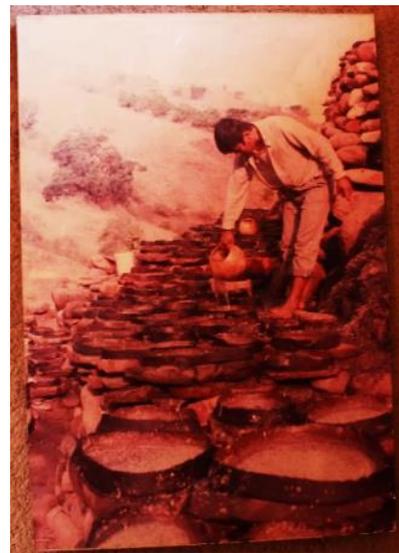
En el libro *Historia General del Estado de México* se rescata la técnica que se empleaba para obtener sal, tal y como se menciona en la *Relación de Ixcateopan*, al hacer evocación de las salinas de Alahuistlán, y se agrega que esta misma técnica tal vez se usaba en San Miguel Ixtapan:

Hay, en algunos pueblos sujetos desde d(ic)ho pueblo, en cuatro partes, salinas de unos pozos de agua salada, (de los) que hacen sal en cantidad de más de dos mil fanegas cada año. La manera como la hacen es: que sacan el agua y la echan encima de unas losas que tienen cercadas de un borde de tres dedos en alto, hecho de un betún de trementina, porque no se puede hacer otra de otra cosa porque lo come la sal por la gran fortaleza que tiene, y cada día van cebando (las losas) con la d(ic)ha agua, y en t(iem)po de seca, está cuajada en siete días. Aprovechándose desta sal para su sustento y tributo...⁹

El día 3 de mayo es día de la Santa Cruz en San Miguel Ixtapan (patrona de los salineros), parte del rito se acompaña con flores, música, fuego, alimentos, todo como parte de una celebración ancestral, que va por el paraje salinero, como se describe en el tríptico *Sitio Arqueológico de San Miguel Ixtapan*.



"Los Pocitos". Pertenece a la producción salinera de la actualidad. San Miguel Ixtapan. Foto: Brenda Zarza.



Cultura de la sal. Pozos de decantación de agua salada. Fuente: Museo de San Miguel.

⁹ *Ibidem*, p. 142.

Malinalco; cerro de los ídolos

El pueblo mágico de Malinalco se encuentra al sur del Estado de México, a 62 kilómetros de Toluca, en el barrio de Santa Mónica. Sus calles empedradas y la magnificencia de sus ocho iglesias hacen imaginar el esplendor de la época colonial; sin embargo, lo que realmente impone a sus visitantes es la suntuosidad del sitio prehispánico, también llamado Zona Arqueológica Cuauhtinchan, que se puede ver desde la entrada al pueblo.

Para llegar al *Cuauhcalli* o Casa de las Águilas, en donde alguna vez nuestros antepasados recibieron la consagración como guerreros águila o jaguar, en un ritual de sangre, es necesario subir los 358 escalones del Cerro de los Ídolos. Éste es un conjunto arqueológico compuesto por seis monumentos, donde se graduaban con orden militar los guerreros águila y jaguar. En entrevista, José Alberto, guía del lugar, nos revela que la celebración consistía en que:

El candidato, al llegar, ofrendaba lo más valioso de su vida para ser puro; con espinas de maguey y puntas de obsidiana, se perforaba piernas, brazos, orejas, nariz, labios y lengua. El efecto era principalmente nasal, para que al brotar esta sangre él pudiera convertirla en un líquido sagrado, puro y energizado, que era una ofrenda para Huitzilopochtli, su deidad guerrera, y para Tonatiuh, Dios del Sol. Por eso se menciona que cada 21 de diciembre se daba la consagración de los guerreros en este lugar, porque ese evento era para el sol. Se festejaba el solsticio de invierno, ya que este templo se iluminaba a través de los rayos del sol; estos entraban al águila central, la idea era saber que cuando el sol bajaba era Tonatiuh en forma de águila quien llegaba a iluminar su misma imagen. Huitzilopochtli bajaba a recibir el culto de la ofrenda y cuando el sol salía, estos dos dejaban el rango selecto de guerrero águila o guerrero jaguar. Por esto se festejaba el nacimiento del sol y el nacimiento de una vida guerrera.

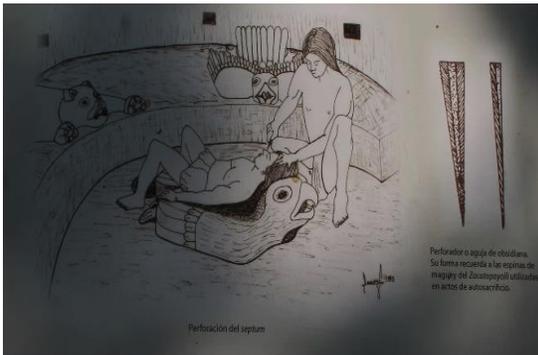
El águila del centro parece que va elevando el vuelo en señal de triunfo y ese vuelo va en dirección al sol; está dirigido a la entrada porque ésta se encuentra alineada con el corte de la montaña, que pudo ser realizado para que se llevara a cabo este evento solar y así se efectuara el solsticio de invierno.

Estructura I

De arquitectura monolítica, *“se considera una obra megalítica, pues las estructuras y la decoración son de una sola pieza tallada en roca”*, asegura José Alberto, en la que se encuentra el recinto que es circular y se yerguen en él las esculturas de dos águilas y un jaguar.

Este tipo de diseño es muy raro. Junto con la tumba de Petra, en Jordania, y uno en Egipto, es de los pocos ejemplos conocidos, según lo describe la placa al pie de la arquitectura. La fachada fue labrada en forma de cabeza de serpiente y aún se pueden notar en ella colores como el negro y el rojo. La lengua de la serpiente es dual, se encuentra sobre el piso y es la entrada al Mictlán, el inframundo, en donde se llevaba a cabo la ceremonia de los guerreros.

Juan, *El Danzante*, escultor y ceramista de Malinalco, en entrevista explica que, “de 1501 a 1521, este recinto era policromado; al situarnos frente a esta serpiente uno tiene la sensación de que nos va a devorar durante 20 días y 20 noches, tal y como lo hacían nuestros antepasados guerreros”.



Representación de ritual de graduación en el Cuauhcalli.



Estructura I o Cuauhcalli, es monolítica y flanquean la entrada esculturas de guerreros águila y jaguar.
Foto: Brenda Zarza.

Estructura II

Es una arquitectura tradicional de mampostería. Tiene una escalinata y arriba es una plaza de planta rectangular.

Estructuras III y IV

La estructura III tiene un recinto de planta circular, dentro de él se encuentra un vestíbulo rectangular en el que se encontró gran cantidad de cenizas. Se cree que se usaba como quemador ceremonial y que quienes no resistían la celebración de orden militar eran incinerados ahí. La estructura IV está muy deteriorada y muestra una serie de plataformas cuadrangulares.



Estructura III. Casa de los Quemadores.
Foto: Brenda Zarza.



Estructura IV. Es una serie de plataformas largas y cuadrangulares. Foto: Brenda Zarza.

Estructura VI

Es una planta grande y rectangular, inconclusa de origen. Esta estructura y la monolítica se encontraban en proceso de talla a la llegada de los españoles. Se utilizaba como Temalácatl, en ella se realizaban combates gladiatorios, indica José Alberto.



Vista al corte de la montaña que permite que los rayos solares lleguen al Cuauhcalli. Foto: Brenda Zarza.

Malinalco significa en lengua náhuatl “*yerba retorcida*” o el “*lugar donde se da la vuelta*”, también se le dio el nombre en honor a la deidad femenina Malinalxochitl, como afirma Roberto García Moll, en *Culturas del Altiplano, Estado de México*. La leyenda cuenta que:

Malinalxochitl llegó a Malinalco con un grupo de gente, cuyo arribo se debe a un conflicto con su hermano Huitzilopochtli. Se cuenta que Malinalxochitl no encontraba dónde asentarse, pero finalmente llegó a Texcaltepec (posiblemente se trate del Cerro de los Ídolos), donde habitaban los texcaltepecas (que al parecer eran de filiación matlatzinca, mezclada con culhuas que habían llegado anteriormente).

Se les permitió asentarse en el Cerro de los Ídolos (probablemente en la parte superior), hecho que cortó su largo peregrinaje.

La historia de Malinalco está ligada en forma estrecha a la de Tenochtitlan, ya que, de acuerdo con la información de las fuentes históricas, se efectuó el enlace matrimonial de Malinalxochitl con Chimaltecuhtli, señor de Malinalco o de los Texcaltepecas. De este matrimonio nació Copil, personaje conocido como hechicero, oficio aprendido de su madre y que aún caracteriza a uno de los barrios del poblado de Malinalco. Cuando Copil tuvo suficiente edad, Malinalxochitl le relató el agravio sufrido a manos de su tío, al abandonarla y segregarla del grupo salido de Aztlán. Este hecho provocó la ira de Copil, quien planeó una conspiración para vengar la afrenta. De este modo inició una campaña para incitar a la rebelión a las ciudades de Azcapotzalco, Tacuba, Coyoacán, Xochimilco, Culhuacán y Chalco. Para su mala fortuna, esta rebelión fue descubierta por Huitzilopochtli, quien ordenó inmediatamente matar a Copil. Realizada esta acción, se extrajo el corazón del hechicero y lo arrojaron en un lugar conocido como Tlacocomolco. Curiosamente se trata del sitio en que se fundaría más adelante Tenochtitlan y que, de acuerdo con Fray Diego de Durán, coincide con el lugar en que nació el tunal en el que el águila descendió y que eventualmente Huitzilopochtli bautizó como Tenochtitlan.¹⁰

El origen de Malinalco se remonta a un milenio antes de nuestra era. Roberto García Moll indica que, en el siglo XIII, los matlatzincas dominaron la región, que conservaron hasta 1476, cuando Axayácatl, tlatoani mexica, conquistó Malinalco. En 1501, año 9 *Calli*, bajo el mandato del tlatoani Ahuizol, se inició la construcción de los edificios; las obras continuaron durante el reinado de Moctezuma II y hasta la interrupción impuesta por los conquistadores españoles en 1521.

Este lugar era paso obligatorio hacia Morelos y vía de acceso desde Teotihuacán. Su importancia radicaba en que la urbe tenía control de intercambio, así como concentraciones en el orden público, económico y militar que formaban parte de la esfera matlatzinca de Toluca desde 1400, hasta la llegada de los mexicas en 1476, con Axayácatl al frente de quienes fundaron el centro ceremonial de orden militar.

J. Félix Sánchez Benítez, cronista municipal de Malinalco, en entrevista explica que de esta zona se tiene registro desde las crónicas de Bernal Díaz del Castillo. En 1905, el obispo Plancarte y Navarrete hizo una primera descripción y dijo que se trataba de un adoratorio del Dios del Fuego de los mexicas, Xiuhtecuhtli. Fue hasta 1925 cuando se realizaron las primeras exploraciones por el arqueólogo Enrique Juan Palacios, aunque los trabajos exploratorios más importantes se deben a José García Payón, quien hizo una serie

¹⁰ García de León, Porfirio, *et al.*, *op. cit.*, págs. 114–115.

de excavaciones entre 1936 y 1939. En la actualidad, el Cerro de los Ídolos ha sido explorado sólo entre 25-30%.

Sin duda una de las tantas leyendas que envuelven a este pueblo es la de que “el diablo anda suelto” el día 29 de septiembre. El cronista de Malinalco en entrevista, relata que:

Es una tradición relacionada con las costumbres del pueblo... hace mucho tiempo, cuando las casas eran de material perecedero y no se protegían éstas ni los campos de cultivo con cruces elaboradas con ramos de una planta silvestre llamada pericón, un día antes, se creía que el viento llegaba y las destruía, lo cual se lo atribuían al demonio, ya que coincide con la fiesta de San Miguel Arcángel.

Asimismo, el 29 de septiembre se realiza una misa para el Arcángel Miguel con el fin de protegerse del “*viento que tira el maíz*”. Un día antes los lugareños colocan las cruces con los ramos, que se renuevan el siguiente año, en campos de cultivo, puertas y ventanas. El 3 de mayo, Día de la Santa Cruz (igual que en San Miguel Ixtapan), se celebra en Malinalco colocando cruces en el cerro.

Juan, *El Danzante*, explica que en las cercanías del Valle de Malinalco existen pinturas rupestres de “diablitos” grafiteadas, rayadas.

Estoy preocupado por las zonas arqueológicas de Malinalco, hay aproximadamente 320 y exploradas solamente una, ésta. Muchas veces al INAH y al gobierno no les interesa, sólo donde ya hay excavaciones. En una zona llamada Matlatzinca está inconclusa la exploración. En Malinalco existen muchos templos abandonados y el gobierno no los investiga, no los da a conocer.

J. Félix Sánchez Benítez hace referencia al investigador Arturo Meza Gutiérrez, quien dice que es probable que a Malinalco llegaran hombres desde Guatemala, Honduras y El Salvador, además de todos los señoríos sometidos por los aztecas, a graduarse como guerreros; de ahí la importancia del sitio.

Según el arqueólogo Luis Javier Galván Villegas, por lo menos existen 100 sitios arqueológicos más, cercanos a Malinalco. Sánchez Benítez explica que los hay en Tenancingo, en la zona llamada La Malinche, donde se encuentra un centro ceremonial no explorado. Ocuilan, en la comunidad de Chalmita, está un lugar conocido actualmente como el Castillo de la Reina; además de Joconcingo y Tepoztlán, construido en 1502.

Malinalco cuenta con una tienda de artesanías y un museo de sitio con seis salas de exhibición, *Museo Doctor Luis Mario Schneider*, quien fuera promotor de la cultura y arte en el Estado de México. En la actualidad al Cerro de los Ídolos llegan aproximadamente 125 mil visitantes anualmente, informa Moisés Castro, custodio del sitio de Malinalco especializado en zonas arqueológicas.

Chalma, lugar sagrado

Cerca de Malinalco, en Chalma, se hacen peregrinaciones desde la época prehispánica para venerar a Oztotéotl, nombre con el que también se conoce a Tezcatlipoca, el Dios nocturno que habitaba las cuevas de los alrededores, al cual se le dedicaban sacrificios humanos.

Teresa Mejía, habitante del pueblo de Chalma, asegura que *“tu visita no cuenta si no pasaste a bailar al ahuehuete y limpiaste tu cuerpo con una veladora”*. Por su parte, Porfirio García de León, manifiesta que la orden de los Agustinos edificó templos y otras construcciones alrededor de 1543 en Malinalco y Chalma, los primeros del Altiplano Central. En Chalma se adora la imagen del Señor de Chalma y en Malinalco, al Divino Salvador.

Una placa al pie del Cerro de los Ídolos cuenta la siguiente leyenda:

Cuando los evangelizadores se dirigían a destruir los ídolos prehispánicos encontraron en una caverna una imagen de Cristo con los altares destruidos a sus pies. Hoy en día Chalma es el segundo centro de peregrinación más importante del país, sólo después de la Basílica de Guadalupe.

Una vieja ciudad amurallada; Teotenango

Este pueblo de Teutenango se llama así, porque junto a él está “un cerro muy pedregoso con albaradas” de piedra tan altas como un hombre, porque antiguamente estaba el pueblo en aquel cerro.¹¹



Vista panorámica de Tenango del Valle. Francisco de Ávila, religioso católico y “extirpador de idolatrías”, escribió en el año de 1582 que las calles de “Teutenango” eran derechas y traviesas como las de México. Foto: Brenda Zarza.

La cima del cerro Tetépetl muestra paisajes que en tiempos antiguos fueron transitados por habitantes, ejércitos, comerciantes, todos portadores de cultura, ideas y costumbres legendarias. “La Ciudad Muerta de Teotenango” (como la llama Alfonso de Rosenzweig Díaz) es hoy en día el pueblo con encanto de Tenango del Valle, en la parte baja de éste.

Javier Romero Quiroz, en *Teotenanco y Matlatzinco*, plantea que Teotenanco, nombre del idioma náhuatl, significa “en las murallas divinas” o “en las murallas donde están los dioses”, de *Teotl*, “dios”; *Tenamitl*, “muralla”; y *Co*, “lugar”. Con el paso de los años y con la evangelización, Teotenanco cambió a Tenanco, “en las murallas”, puesto que *Teotl*, que significa dios o divino, no podía ser atribuido a unas murallas o a unos ídolos.

La zona arqueológica de Teotenango se localiza al poniente de la población de Tenango del Valle, 20 kilómetros al sur de la ciudad de Toluca, en el Estado de México.

¹¹.De Ávila Francisco, cit. por Romero Quiroz, Javier, *Teotenanco y Matlatzinco (Calixtlahuaca)*, México, Ediciones del Gobierno del Estado de México, 1963, p.6.

Ocupa la parte suroeste del Valle de Toluca o valle de Matlatzinco, nombre dado a esta región por los conquistadores españoles.

En el Museo de Antropología e Historia se indica que Teotenango emergió en el periodo Epiclásico como consecuencia de la caída de Teotihuacán, sin embargo, se tiene registro de que esta milenaria ciudad tuvo asentamientos a las faldas del cerro Tetépetl en el paraje llamado Ojo de Agua desde antes del año 750 d.C.

El siguiente cuadro explica cómo era la población de Teotenango.

CUADRO 3
Población prehispánica de Teotenango

Etapa	Características
Ojo de Agua	Aldea agrícola localizada en la parte baja del valle (otomíes). Posteriormente recibieron influencia de un grupo de emigrantes teotihuacanos.
Primeros habitantes en el cerro Tetépetl 750–900 d.C.	Evidencias de ocupación de la zona arqueológica. Espacios habitacionales hechos con piedra y lodo.
Teotenancas 900–1200 d.C.	Mayor auge constructivo de Teotenango. Se edifican construcciones, basamentos piramidales y conjuntos habitacionales.
Matlatzincas 1200–1476 d.C.	Construyen juego de pelota, una muralla y muros o albarradas para resguardo de la ciudad.
Aztecas 1476–1550 d.C.	Con la conquista del Huey Tlatoani, Axayácatl, al Valle Matlatzinco se le impone un pago de tributo. Se establece una guarnición militar. A la llegada de los españoles, son obligados a abandonar el cerro y a poblar el valle.

Fuente: Elaboración propia con datos del Museo de sitio de Teotenango.

También se explica de la siguiente manera la población asentada en la antigua ciudad de Teotenango:

Del primer grupo de habitantes que se asentó propiamente en Teotenango se conoce poco y se le ha asignado el nombre de teotenancas, por el hecho de considerarlos los fundadores de esta ciudad. Sin embargo, el principal grupo que pobló prácticamente todo el valle fue el de los matlatzincas, (“los que hacen redes”), llamados así por los aztecas aludiendo al amplio uso que hacían de la red; aunque la denominación de los matlatzincas dentro de su mismo grupo era nepintatahui, que significa “gente del maíz”, lo cual evidencia la actividad agrícola a que se dedicaban.

Dentro de la zona de Teotenango se tiene también la presencia del grupo azteca o mexica en lo que constituyó la última etapa de ocupación de este lugar, en la época prehispánica.¹²

Fray Bernardino de Sahagún en la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, citado por Javier Romero Quiroz, escribió:

El nombre matlatzincatl, tomóse de matlatl, que es la red la cual desgranaban el maíz y hacían otras cosas (...) También les llaman del nombre de red por otra razón que es la más principal, porque cuando adoraban a su ídolo sacrificaban alguna persona, le echaban dentro de una red y allí le retorcían y lo estrujaban con la dicha red hasta que le hacían echar los intestinos.¹³

La cultura matlatzincas aún existe. Alma García Hernández, en *Matlatzincas, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*, expone:

LOS POBLADORES MATLATZINCAS DE SAN FRANCISCO OXTOTILPAN, únicos descendientes de los aguerridos y poderosos señores que en la época prehispánica construyeron importantes centros políticos y ceremoniales —entre otros Teotenango y Calixtlahuaca—, integrantes también del señorío que dominó el extenso territorio habitado por otomíes, mazahuas, ocuiltecas y nahuas —conocido como Valle de Matlatzinco, hoy Valle de Toluca—, con la afirmación “somos matlatzincas” sintetizan más de 500 años de resistencia cultural. Desde que el dominio mexica se impuso en la región, luego durante la Conquista española y actualmente ante el embate de los procesos mundiales de la economía, los matlatzincas han logrado, a través de la dinámica de largos procesos históricos, mantener vigentes ricas tradiciones que los identifican como poseedores y herederos de un valioso patrimonio cultural.¹⁴

Estructuras

La serie de plataformas y edificios arquitectónicos está adaptada al terreno por terrazas y escalinatas. María Noemi, en *Los Matlatzincas: Época Prehispánica y Época Colonial hasta 1650*, señala que, para fundar sus poblaciones, los matlatzincas eligieron aquellos sitios que desde el punto de vista topográfico les permitía defenderlos con mayor facilidad, como por ejemplo Tenango del Valle. Sus estructuras son las siguientes:

¹² Instituto Mexiquense de Cultura (s.f), *Teotenango: La Antigua Ciudad Amurallada*, Estado de México, p. 7.

¹³ Romero Quiroz, Javier, *op. cit.*, págs. 20–21.

¹⁴ García Hernández, Alma, *Matlatzincas, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2004, págs. 5–6.

Plaza del Jaguar

Esta gran ciudad está compuesta por una extensión de aproximadamente 2 kilómetros cuadrados. El acceso principal al centro ceremonial es por la Plaza del Jaguar; se llega ahí mediante una gran escalinata. Tiene este nombre porque en ella se encuentra un monolito en forma de jaguar. Inicialmente se pensaba que representaba un eclipse, sin embargo, Piña Chán constató que este monolito es de tiempos más antiguos, no mexicas y que conmemoraba el inicio de una nueva etapa histórica, relacionada con el Quinto Sol creado por Quetzalcóatl.



Plaza del Jaguar. Acceso al sitio arqueológico.
Foto: Brenda Zarza.



Monolito del Jaguar. Marcaba el fin de un ciclo y el comienzo de otro. Foto: Brenda Zarza.

Juego de pelota

Esta estructura fue construida en el periodo Teotenanca (900–1200 d.C.). En la esquina oriente se encuentra un temazcal, es decir, un baño de vapor con fines curativos y de purificación, perteneciente a una etapa anterior a la cancha del juego de pelota y que fue demolido para la construcción de ésta.



Cancha de Juego de pelota, estaba orientada de este a oeste. Foto: Brenda Zarza.



Temascal. Estaba en área habitacional y quedó oculto por la estructura del Juego de pelota. Foto: Brenda Zarza.

Plaza de la Serpiente y Plaza del Durazno

De una gran estructura piramidal sobresale un segmento de roca en forma de cabeza de serpiente, mide 120 centímetros de largo por 40 centímetros de ancho. Las etapas ocupacionales datan de 900–1200 d.C., periodo matlatzinca (1200–1476 d.C.), y azteca (1476–1582 d. C.), según información de la placa en la estructura. Da pie a una serie de terrazas hundidas, que juntas constituyen la Plaza del Durazno, la cual guarda en su centro un pequeño altar.



Estructura de serpiente labrada en la plataforma. Es la estructura más grande de Teotenango. Foto: Brenda Zarza.



Plataformas de la Plaza del Durazno. Foto: Brenda Zarza.

La Calle de la Rana

Hacia el final del sitio arqueológico hay un camino estrecho y hundido, lleno de hierba y tierra; en él se yergue una estructura en forma de rana, tallada en la roca del cerro; este callejón era la entrada al grupo de la serpiente. Se dice que en la época matlatzinca (diversos autores la señalan como una cultura bélica), de 1200–1476 d.C., esta calle fue modificada con fosos defensivos, mismos que se pueden observar en la parte superior.

Unidades habitacionales

Se distribuyen por todo el sitio. Los restos de habitaciones que se aprecian con mayor holgura están a un costado de la cancha de juego de pelota. Tenían en el interior fogones,

cajas de almacenamiento y drenaje. La amplitud dependía del estatus y durante las ocupaciones matlatzinca y azteca el territorio de esta plaza sirvió como espacio funerario.



Estructura de la Rana. Foto: Brenda Zarza.



Restos habitacionales. Foto: Brenda Zarza.

Muralla



Fuente: Andrés Reyes Rosas.

El aspecto más significativo de Teotenango es la muralla que, a la llegada de los matlatzincas, se empleaba con carácter defensivo. Cubre todo el lado poniente y de norte a sur posee aproximadamente dos kilómetros de longitud. Andrés Reyes Rosas, menciona que:

A pesar de que el acceso al sitio por su sola ubicación es difícil, y de que los habitantes de Teotenango contaban con una vista privilegiada sobre sus oponentes, los matlatzincas no descuidaron los puntos ciegos y, por lo tanto, construyeron una muralla del lado oeste del sitio, de aproximadamente dos a tres kilómetros de largo, que llegó a medir hasta 10 metros de altura con muros de 1.5 metros de ancho.¹⁵

¹⁵ Reyes, Andrés, *Estrategias de Ataque y Defensa en Teotenango*, disponible en: www.academia.edu, 2016, acceso, abril de 2016.

Museo Arqueológico del Estado de México “Dr. Román Piña Chán”

Se abrió al público en marzo de 1975. Tiene tres salas que exhiben innumerables piezas de la cultura matlatzincas, así como de Tlatilco, Calixtlahuaca y Teotihuacán. El actual coordinador del museo es el arqueólogo Martín Antonio Mondragón. Sobresalen figurillas teotihuacanas, un aro de juego de pelota, representaciones labradas en piedra, rituales funerarios, instrumentos musicales, la piedra de sacrificio y restos de huesos de mamuts, entre otros. A la antigua ciudad amurallada llegan aproximadamente 25 mil visitantes al año, según informa Guadalupe Colín, encargada del museo de sitio de Teotenango.

Román Piña Chán se desarrolló como arqueólogo, antropólogo, museógrafo, docente y fue autor de diversas obras arqueológicas. A finales de 1970 exploró y reconstruyó Teotenango. Asimismo, construyó y adaptó este museo; además, realizó investigaciones en diversas partes de la República mexicana. Dentro del Estado de México sobresalen Texcoco, Ocoyoacac, Huamango, Tlatilco y Teotihuacán.

“Tenango del Valle es más conocido por sus piñas que por su zona arqueológica” explica don Carlos Romero Flores, médico veterinario, profesor y entrenador del deporte mejor conocido como *El Atleta*, quien afirma con orgullo que participó en limpieza y reconstrucción de vasijas de Teotenango: *“casi nadie conoce esta zona arqueológica que, a pesar de encontrarse en las cercanías de Malinalco, es poco visitada”*, también explica que *“las piñas son bebidas alcohólicas elaboradas a base de vodka y jugo de piña natural”*.



Ciudad de Teotenango, construida en la meseta el cerro Tetépetl (Cerro de piedra). Foto: Brenda Zarza.

Peldaños del antiguo Valle de Matlatzinco: “los señores de la red”

*Canto, canto, yo Macuilxóchitl,
mi canto llega al Dador de la Vida,
que empiece el baile.*

*Su mano dirige el canto.
Vive en la mansión de los muertos.
Aquí están vuestras flores,
que empiece el baile.*

*Tú que sitiaste al pueblo de Tlacotepec,
Itzcóatl han de llamarte los sobrevivientes de Chalco.
Avasallaste al Matlatzinca,
¡Oh Itzocóatl Axayácatl!*

*Flamean banderas de papel, lazos de flores,
lo que alegra al Matlatzinca en Toluca y en Tlacotepec,
flores y plumajes al Dador de la Vida.*

*Manos al escudo de madera, escudo al combate,
al peligro, a la guerra en que se hacen prisioneros,
la guerra florida en Ecatepec y en México,
florida de flores, de cantos,
de cabezas cortadas para el que da la vida.*

*¡A nuestro paso van y avanzan ebrios
los guerreros de Acolhuacán y Tepanecapán!*

TRIUNFO DE LOS MATLATZINCAS

*Poesía precolombina
Selección y notas de Miguel Ángel Asturias*

Remembranzas del señor del viento en Calixtlahuaca

Cuando Victorina Escobedo era niña rondaba por los antiguos rastros de lo que en un tiempo fue el centro ceremonial del Dios del viento Ehécatl en tierras matlatzincas. En el poblado de Tecaxic-Calixtlahuaca los niños subían y bajaban las escalinatas de la gran mole, ella brincaba por huecos ahora cubiertos, se sumergía en el túnel sombrío y un tanto siniestro que le parecía asombroso, aunque ya sin curiosidad por la cantidad de veces que entró y salió de él.

Recuerdo cómo subíamos rapidísimo estas escaleras, cómo mis amiguitos y yo jugábamos a corretearnos, por la mente ni nos pasaba el preguntarnos qué sería este enorme juego, esos largos canalitos, eso que parecía panteón, la gente nunca hablaba de ello.

Victorina abandonó su pueblo natal y regresó 40 años después. Hoy tiene a su esposo, hijo mayor, nuera y nieta; a pesar de no contar con un vocabulario amplio, éste se torna pintoresco por sus años de ausencia del lugar donde vivió su infancia. Con palabras que ella misma inventa, como en aquellos días de inocencia, relata y parece revivir animosamente sus experiencias.

Hasta jugábamos a la “comidita”. Recogíamos y coleccionábamos figuritas en forma de cabecitas y caritas, hasta llegamos a tener una especie de ollitas y cantaritos. A todo esto le llamábamos ‘cholorines’, que bien recuerdo estaban hechos de tepalcate; ora no hay nada, y lo poco que veo está destruido, está dañado.

Desde el cerro Tenismó se puede apreciar el gran terreno en que vivía doña Victorina con su familia, hoy convertido en canchas de futbol llanero; desde ahí se escuchan alaridos, bullas y chillidos de niños inquietos por la tierra y el sol abrasante.

Sólo vinimos de paseo, porque les conté a ellos que donde yo vivía antes había como unas pirámides grandes. Hasta ahora sé lo que significan, entonces me animaron a regresar acá. Ahora vivo en Tenancingo y cuando veo lo que dejé aquí y recuerdo esos momentos, viera que hasta ganas de llorar me dan.

Pero también entro en contradicción. Al ver todo repleto de casas me da nostalgia, al ver el cambio que ha tenido mi pueblo, las casas por aquí y por allá, este lugar al que le han quitado sus grandes piedras, lo han cambiado; faltan los caminitos de piedra por donde corríamos, al panteón le faltan esas como lozas de piedras enormes, me lo están cambiando.

Victorina Escobedo es la mujer que se ve en el mercado, en el transporte, en la calle, única y común al mismo tiempo, reflejo de aquel México al que no le contaron su historia, y aunque la tiene tan cerca, le es tan lejana. “*Nunca es tarde para regresar a tus viejos caminos y aprender de ellos*”, asegura.

Zona arqueológica

Lugar de tierra matlatzinca,¹⁶ cultura prehispánica que ocupó la cima y las faldas del cerro Tenismó. Roberto García Moll, refiere que la aldea original data del año 1000 a.C., fue transformada en el Preclásico tardío y el Clásico temprano por Teotihuacán. Posteriormente recibió influencia tolteca, cultura que la sometió hasta su caída, entre los años 1200 y 1474, en que Calixtlahuaca tuvo su apogeo. Con la llegada de los mexicas, gracias a la conquista del tlatoani azteca Axayácatl, los pueblos fueron convertidos en tributarios.

Diversos autores señalan que los matlatzincas se rebelaron ante los mexicas en diversas ocasiones, hasta que Moctezuma Xocoyotzin ordenó quemar los templos en señal de victoria y sometimiento. Calixtlahuaca significa “llanura de casas”, de *Calli*, casa; *ixtlahuacan*, llanura o grande extensión, y fue fundada en el año de 1476, en el periodo del sexto huey tlatoani.¹⁷

Esta región proveía a sus habitantes de productos que provenían del fértil valle. Fue explorada por el arqueólogo José García Payón (1896-1997), entre los años 1930 y 1934, quien registró un total de 17 monumentos divididos en parte alta, media y baja del cerro¹⁸; actualmente seis están abiertos al público. Destacan el templo a Tláloc, el Panteón, el templo a Ehécatl y, en las faldas, a la sombra de las calles y casas del poblado, el que se piensa pertenecía a un Calmecac, el centro educativo de élite azteca.

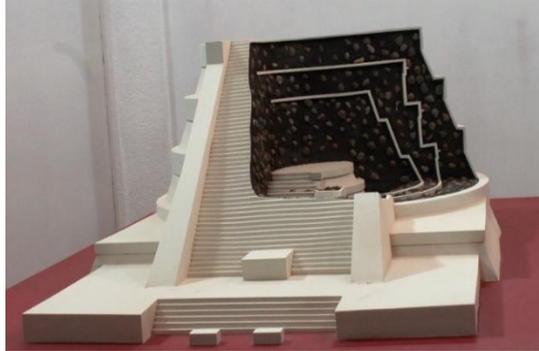
¹⁶ “En la época prehispánica, los hablantes de matlatzinca ocupaban una extensa área que se extendía en la parte central del Valle de Toluca, además de algunas regiones del estado de Guerrero y Michoacán. Actualmente sólo se habla en San Francisco Oxtotilpan, municipio de Temascaltepec, Estado de México” (información de lingüista Susana Marulli Carrillo). “Al año 2015, los hablantes del matlatzinco son mil 568” (Calixtlahuaca, Museo Municipal e INEGI 2015).

¹⁷ García Payón, José, *Zona Arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los Matlatzincas; primera parte*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, SEP, 1936, p. 55.

¹⁸ *Ibidem*, p. 54.

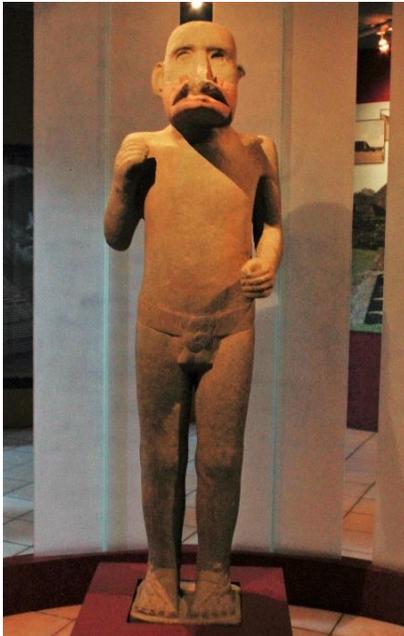
Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl

Sin duda el templo que sobresale en la zona arqueológica de Calixtlahuaca es la mole a Ehécatl, Dios del viento, ya sea por su volumen, figura o solemnidad. Varios metros antes de llegar al cerro Tenismó se aprecia un gran monte de roca que impresiona y estremece a los visitantes.



Las tres etapas constructivas que componen al templo III del Dios Ehécatl, tal como pudo haber sido el basamento. Calixtlahuaca, Museo Municipal.

Ehécatl Quetzalcóatl



Representación de la escultura encontrada en el Templo Circular de Calixtlahuaca.
Foto: Brenda Zarza.

Beatriz Zúñiga Bárcenas describe al Dios del Viento de la siguiente manera:

Ehécatl, dios del Viento, fue una de las advocaciones de Quetzalcóatl y, en el culto mexica de épocas tardías, parte de una dualidad formada por ambos, hipótesis de la que los principales historiadores mexicanos aún discrepan. El emblema de Ehécatl es la máscara bucal, gorro cónico, orejas en forma de gancho y un caracol cortado sobre el pecho. La pieza que aquí se presenta junto con el dibujo reconstructivo no conserva el gorro cónico. Se recuperó en el exterior del Templo de Ehécatl en Calixtlahuaca, México¹⁹.

¹⁹ García Moll, Roberto, *et. al., op. cit.*, p. 54.



Conjunto de Tlálloc, pertenece a época de dominio mexica.
Foto: Brenda Zarza.



El Panteón. Foto: Brenda.

Conjunto de Tlálloc y Panteón

Son dos conjuntos arquitectónicos dentro del sitio arqueológico. El primero es una terraza constituida por tres montículos, el más grande conocido como el de Tlálloc por haberse encontrado ahí imágenes de esta deidad. A un costado se encuentra una base que probablemente fue habitacional, y en la parte frontal existe un altar que se cree perteneció a un Tzompantli; *“era el altar donde se colocaban en hilera las cabezas o los cráneos de los prisioneros de guerra, Tzompantli proviene del náhuatl tzontli, cabeza; y pantli, hilera”* (información de la zona arqueológica).

En la cima del cerro se “camina sobre los muertos”, pues según las exploraciones hay restos de habitantes ancestrales de Calixtlahuaca; en él yacen tres montículos empedrados, a este conjunto se le conoce como El Panteón.



Templo Circular o de Ehécatl. Durante las excavaciones se recuperó una escultura del Dios del Viento. Calixtlahuaca, Estado de México. Foto: Brenda Zarza.

Nostalgia en Ocoyoacac



Recinto 1, es el más grande del sitio, se localizaron dos entierros. Foto: Brenda Zarza.

*Figura inmaculada soy,
por mi nobleza;
mi nombre es Ocoyoacac...
por naturaleza:
Chimaltecatl me sirvió,
como cabeza:
Otomí mi raza fue
símbolo de mi entereza;
¡Pasa amigo...!
ésta es tu casa ...*

L Hernández J.
H. Ayuntamiento.

81-84

Arco de bienvenida (1942)

Al atravesar los parajes verdes y rocosos de la orilla poniente del Valle de México, ahí donde el clima húmedo penetra la piel gracias a la serie de árboles de coníferas, donde el paisaje montañoso se cubre de altos y frondosos encinos y pinos de ocote, además de algunos arroyos, se puede avistar la carretera que une a la ciudad de México con el que fuera el Valle Matlatzinco, en la actualidad Valle de Toluca. Hacia la entrada de Ocoyoacac, donde el ir y venir de los autos es incesante, se manifiesta una reserva arqueológica que, aunque pequeña, transmite la vida cotidiana de sus antiguos habitantes.

Es en las cercanías del Monte de las Cruces donde se asentaron grupos otomíes y matlatzincas durante el Clásico. Al lugar se le llamó anteriormente Tlalcozpan, “*sobre la tierra amarilla*”, por su suelo de barro de ese color, nombre de origen nahua. Los otomíes llamaban a su asentamiento N’ Dotí, “*lugar donde hay un pozo*”.²⁰

José García Payón, en *Culturas del Altiplano, Estado de México*, indica que a la llegada de Axayácatl al Valle Matlatzinco, se le denominó Ocoyoacac; de ocotl, ocote o pino, y acatl, nariz; *en la punta, principio o parte saliente del Ocotal*. En Ocoyoacac no hay custodio, el sitio se encuentra cerrado para su resguardo y su visibilidad es escasa.

En una nota del periódico *El Universal* se cita lo siguiente:

Y mientras Teotihuacán y Chichen Itzá concentran buena parte de los visitantes extranjeros y nacionales, la diferencia con la cantidad de personas que registran otros sitios del país es abismal.

Zonas como Cuauhtochco, Castillo de Teayo, ambos en Veracruz, u Ocoyoacac, en el Estado de México, en 2013 registraron menos de 200 visitantes.²¹

En el libro, *Ocoyoacac. Monografía Municipal*, Pedro Gutiérrez menciona que la zona arqueológica de Ocoyoacac o Tlalcozpan está conformada por los restos de habitaciones de mampostería. Tuvo influencia teotihuacana y fue explorada durante los años 1973, 1978, 1991, 1992 y 1995; uno de los especialistas involucrados fue el arqueólogo Román Piña Chán. Gracias a estas exploraciones podemos conocer un poco de la vieja Ocoyoacac.

²⁰ Gutiérrez Arzaluz, Pedro, *Ocoyoacac. Monografía Municipal*, México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C., 1997, p. 13.

²¹ Abida, Ventura y Hernández, Saúl, *Teotihuacán, la más Visitada; Chichén Itzá, la más Redituable*, EL UNIVERSAL.MX, [periódico electrónico], 19 mayo 2014, disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/2014/teotihuacan-la-mas-visitada-chichen-itza-la-mas-redituable-1011310.html>, acceso, mayo 2016.

Huellas arqueológicas de la zona norte y área metropolitana del Estado de México

*Perdida entre nenúfares de esmeralda la ciudad,
perdura bajo la irradiación de un verde sol, México:
al retornar al hogar los príncipes, niebla florida se tiende sobre ellos.*

*Como que es tu casa dador de la vida;
como que en ella imperas tú, nuestro padre:
en Anáhuac vino a oírse el canto en tu honor y sobre él se derrama.*

*Donde estuvieron los blancos sauces y las blancas juncias
permanece México, y Tú, cual azul garza, andas volando sobre él.*

*Bellamente abres las alas y la cola para reinar sobre tus vasallos
y el país entero.*

Entre abanicos de plumas de quetzal fue el retorno a la ciudad.

*Quedaba suspirando de tristeza la ciudad de Tenochtitlan,
como lo quería el Dios.*

RETORNO DE LOS GUERREROS

*Poesía precolombina
Selección y notas de Miguel Ángel Asturias*

La fortaleza sobre la mesa de San Miguel; Huamango, Acambay

Las manos agrietadas por los años de labor, la voz fuerte pero amable y el aspecto de hombre receloso de su trabajo es la primera impresión al ver al *Vigilante solitario*, así lo bautizó hace más de 20 años un estudiante de Arqueología de la tierra que guarda en sus entrañas tesoros como Monte Albán. Aquel joven inquieto por conocer Huamango publicó su escrito en la página web de la revista *México Desconocido*, la cual habla así de don Felipe:

UN VIGILANTE SOLITARIO

Felipe Aguilar Cruz, un buen hombre de 55 años aproximadamente, actual encargado y responsable del mantenimiento de la zona, nos relató los cambios que ha tenido este lugar, ya que ha vivido siempre por aquí. Nos dijo que durante su niñez estos terrenos eran superficies de cultivo, principalmente de trigo, cebada y maíz. Cuenta Felipe que, cuando comenzaron las excavaciones, entraba al sitio a escondidas, y añade que vivió muy de cerca la transformación del lugar. Más tarde, cuando la zona fue abierta al público, fue invitado a trabajar en ella. El mantenimiento que lleva a cabo es de primera, ya que constantemente está cortando la hierba que amenaza con cubrir las estructuras; sus largos años de experiencia no han sido en vano y la zona siempre está limpia para el visitante.²²

En efecto, se trata de don Felipe Aguilar Cruz, custodio de la zona de Huamango, quien relata que aquel joven *“llegó proveniente de Oaxaca hace aproximadamente 24 años, cuando apenas empezaba la internet... eso fue cuando el acceso no era apto, si hoy en día es difícil llegar, en ese entonces era peor, no había transporte, uno tenía que subir el cerro y llegar caminando por el Camino Real, así lo llamamos aquí.”*

Don Felipe tiene raíces otomíes, orgulloso relata cómo aprendió esa lengua ya de adulto y lo que le provoca cuidar los vestigios de sus abuelos; durante su niñez nadie le habló acerca de su ascendencia:

Mi etnia viene de Papaloapan, Veracruz. Yo he investigado a mi etnia, no con libros, no con la escuela, sino de tú a tú. Cuando entré a trabajar aquí realmente sabía casi nada de mi etnia, llegaban a preguntarme los turistas acerca de esta zona o de mis raíces y no sabía, me daba pena, así que solo me puse a investigar, a estudiar; entonces iba con las ancianas y me decían, “estás loco si quieres aprender la lengua, eso ya no sirve”. Mis padres no me enseñaron la lengua otomí, desde chiquito me

²² México Desconocido, *Zona Arqueológica de Huamango*, Estado de México, México Desconocido (s.f.), disponible en: www.mexicodesconocido.com.mx, acceso, mayo 2016.

iniciaron y obligaron a hablar el español y a olvidarme de mis raíces. Mi padre era cien por ciento otomí, mi madre era rosada, era mestiza, pero nunca quisieron enseñarme esa lengua, decían que no servía, por eso hablo bien el español. Me he puesto a leer, a ver, a platicar con personas de mi etnia y pocos quieren hablar el otomí, lo que es muy triste.

Llegó a trabajar a las ruinas de Huamango en noviembre de 1987, gracias al subdirector del Departamento de Investigaciones Antropológicas y Procesos Técnicos y a su padre, quien laboraba en la Secretaría de Turismo; *“él fue mi padrinito”*, menciona. Entonces no había recursos suficientes para contratar a alguien más; su padre y él trabajaron juntos en la zona hasta 1992, *“y de ahí pa’l real yo trabajo solo esta zona, por eso soy el Vigilante Solitario”*.

—¿Le gusta su trabajo?

—¡Claro! (responde sonriente y comienza a narrar lo que para él significa trabajar en Huamango). Me encanta mi trabajo, con decir que cuando me voy de descanso sueño que ando aquí; me costó trabajo pa’ que mis ancestros me aceptaran.

En el 92 me hicieron esta casetita y me dijo el jefe “aquí tienes tus llaves”. Era feo al principio, fíjate que me tocaban la puerta, la ventana, la pared, salía y nada, ya no podía dormir, aún a las 5:00 de la mañana escucho que me hablan.

Ahora que me vaya no sé cómo le haré, será fuerte para mí, porque mis ancestros no me sueltan; me voy de descanso y sueño que invaden mi área, con decirte que sueño que andan carros arriba del basamento piramidal del palacio, que cuando llego ya hay un tipo tianguis, o que hay juegos mecánicos.

A veces sueño el sitio, pero cuando estaba habitado por mis abuelos. Si yo platicara lo que he vivido aquí, ha sido desde lo más fuerte a lo más hermoso, ya no tengo miedo. En años pasados, cuando yo llegué aquí era un sitio mágico, se escuchaban ruidos, voces, era pura la autenticidad del sitio.

Don Felipe gana aproximadamente cuatro mil pesos quincenales. Se dedica al mantenimiento, vigilancia y registro de los visitantes. No tiene intención de retirarse y asegura que a sus hijos y nietos los enriquece con su herencia cultural.²³

Huamango

Se encuentra en el municipio de Acambay, en el cerro que habitaron los “flechadores de pájaros”, otomíes, de *total*, pájaro, y *mitl*, flecha o saeta, quienes utilizaban las plumas de vistosos colores para el arte de los *Amantecas*; los trabajadores de la pluma fina que elaboraban mantos y terciopelos, como los define Javier Romero Quiroz en, *Acambay, Fragmentos Históricos, Estado de México*. La placa al inicio del recorrido indica que el asentamiento fue habitado entre los años 900 y 1300 de nuestra era, con influencia tolteca.

Los trabajos en Huamango se realizaron entre 1976 y 1977. El arqueólogo Román Piña Chán exploró más de la mitad del centro ceremonial, pero años antes el profesor Antonio Ruiz Pérez se interesó en los alineamientos de las estructuras; su hermano, quien era presidente municipal, contactó al gobernador del Estado de México, Jorge Jiménez Cantú, relata Felipe Aguilar Cruz, custodio del sitio.

La zona arqueológica de Huamango se localiza en la meseta de San Miguel del Huamango Camaye y significa, *Lugar de vigas o de madera sin labrar, o donde se labra la madera*; del náhuatl *Quamango*.²⁴ Actualmente, la capilla de San Miguel se levanta en medio de la zona arqueológica y la visitan los habitantes de Acambay cada 3 de mayo.

El sitio abarca una superficie de aproximadamente seis hectáreas compuesta por:

El Palacio

Tiene una escalinata central hacia el poniente y en la parte alta una especie de banqueta de aproximadamente de 30 centímetros. *“En la parte superior se encontraron indicios de la edificación de un templo-habitación (...) en el interior había dos fogones o tlecuiles. La*

²³ Los otomíes se nombran a sí mismos ñähñu, que significa “los que hablan otomí”. En 2015, el número de hablantes de otomí eran 307 mil 928. Entre los sitios que aún lo hablan están Temoaya, Acambay, Jiquipilco, Morelos, Otzolotepec, Lerma, Chapa de Mota, Aculco, Amanalco, Temascalcingo, Huixquilucan, Xonacatlán, Atizapán de Zaragoza, Zinacantepec, Timilpan y Ocoyoacac. Información de INEGI, 2015.

²⁴ Piña Chán, Román, *Investigaciones sobre Huamango y Región Vecina*, Volumen 1, México, Gobierno del Estado de México, 1981, p. 23.

*presencia de sahumerios dentro de esta habitación indica además el uso religioso del lugar”.*²⁵

Restos de área residencial

Aquí residían los altos dignatarios indígenas. Existía el culto doméstico, lo vemos gracias a la conservación de restos de sahumerios. Ellos habitaban de forma dispersa.



Palacio. Se hallaron indicios de un templo habitación.
Foto: Brenda Zarza.



Área residencial. En él vivían altos dignatarios.
Foto: Brenda Zarza.

Altar

Se encuentra al poniente del Palacio, revestido de lajas, aún se pueden ver pequeños restos de ellas. No es posible saber con exactitud si los altares se relacionan con alguna ceremonia religiosa o si los alrededores se usaron para fines recreativos, también se menciona en el tríptico del lugar que pudieron asociarse con rituales de sacrificio. En la placa del sitio arqueológico se menciona que probablemente ahí se adoraba al Padre Viejo, dios asociado con el fuego y el sol; y a la Madre Vieja, diosa relacionada con la luna y la tierra, deidades principales de los otomíes, creencias que en la actualidad siguen vigentes.

Plataformas habitacionales

Sobre este conjunto de plataformas se encontraba edificado un conjunto residencial, constituido por cuartos alrededor de patios pequeños. Entre los elementos encontrados al interior de los cuartos destacan ollas, un fragmento de cuchara, navajas, raspadores y un

²⁵ Sitio Arqueológico de Huamango, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura (s.f.).

fogón, objetos empleados en actividades domésticas que nos muestran algunos aspectos de la vida de los pobladores de este conjunto.



Restos de plataformas habitacionales.
Foto: Brenda Zarza.



Altar. No se sabe si se relacionaba con alguna ceremonia religiosa específica. Foto: Brenda Zarza.

Templo del guerrero

Este pequeño basamento resalta sin duda. Al entrar al sitio se observa algo curioso: una cruz en la cima de la pirámide. La imponente estructura tiene huellas de saqueo, pues las piedras arrancadas fueron utilizadas para la construcción de la capilla de San Miguel, frente a la pirámide. El encuentro de entierros calcinados dentro de vasijas, la altura y forma del basamento reflejan que estaba edificado un templo religioso, como se menciona en el tríptico del sitio.

“Los españoles vinieron a descomponer las creencias nativas”, dice don Felipe. “Cuando se comenzó a explorar la zona se encontró una cruz de madera, años después se reemplazó por la actual”.



Templo del guerrero y capilla de San Miguel.
Foto: Brenda Zarza.



Cruz en el Templo del guerrero. Foto: Brenda Zarza.

El Valle de los Espejos

“Había represas de agua que brillaban con el sol, por eso se le llamó Valle de los Espejos. Ahora son terrenos de cultivo. Cuando llegué a trabajar había todavía 15 presas”, relata el custodio. En la actualidad todavía existen las presas de San Juanico, El Tule, El Puerto y El Gato, las cuales invitan al turismo de Acambay refiere el boletín, *Acambay de Ruiz Castañeda, Estado de México.*



Valle de los Espejos, Acambay. Llamado así por la gran cantidad de depósitos de agua que resplandecían con la luz del sol, la cual era utilizada para el riego y para el consumo de animales. Foto: Brenda Zarza.

Huamango no se salvó del poderío de los tenochcas, sucedió con la llegada del Huey Tlatoani Axayácatl, quien penetró el Valle Matlatzinca o Toluca. Se dice que el que había sido centro ceremonial de los otomíes con características de fortaleza pasó a ser el *Calpixtle* o Recaudador de Tributos.

El municipio de Acambay se ha caracterizado desde siempre por la presencia del *metl*, es decir, agave; el *octli* o vino era ingerido con fines rituales, y el *ichtli* o fibra fue utilizado para elaborar telas finas, no por nada la toponimia de Acambay, definida por el

historiador José Corona Núñez y presentada por Mario Colín, corresponde a un maguey.²⁶ Gran parte de la zona arqueológica está rodeada por este elemento ancestral.

Al sitio arqueológico lo visitan unas seis mil 500 personas anualmente. Finalmente, el *Vigilante Solitario*, en entrevista advierte que:

Desafortunadamente, en la actualidad se está profanando esta zona, porque mucha gente no viene a disfrutar de la belleza, de la historia, lo toman como un centro de recreo, como si fueran a un parque recreativo. Se acabó el respeto, se va degradando, se perdió, rescatemos la forma de ver y admirar las zonas arqueológicas.



Metl o agave dentro de Huamango. Vegetación abundante en la región y que se encontraron sobre construcciones prehispánicas. Foto: Brenda Zarza.



Camino real de Huamango, acceso de entrada al sitio. Ubicado frente al pueblo de Dongú. Foto: Brenda Zarza.

²⁶ Romero Quiroz, Javier, *Acambay. Fragmentos Históricos, Estado de México*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1992, p. 3

Teotihuacán, “donde los hombres se convertían en dioses”

Teotihuacán: teotl, dios; tl, ligadura o conectivo eufónico; hua, que indica posesión; y can, que es un locativo y significa lugar de, se puede interpretar como: “lugar de los dioses.”²⁷

Hablar de la mítica ciudad de Teotihuacán implicaría escribir un capítulo entero dedicado a conocer su historia, jerarquía cultural, política, religiosa y arquitectónica, en fin, un sinnúmero de aspectos sociales y ceremoniales de lo que fue una gran metrópoli. Es por esto que diversos escritores, estudiantes, arqueólogos, pintores, entre otros, se han especializado en esta enorme zona arqueológica, ya sea por su diversidad, magnitud o suntuosidad.

Teotihuacán recibe a más de 2 millones de visitantes al año y, más que un refugio para los amantes de la historia o la arqueología, es el paso obligado del turista deseoso de conocer México, de aquel viajero ávido de excitación ante la vieja y entrañable ciudad que dio a los aztecas la cosmovisión de una nueva urbe, aquella fragmentada en cuatro barrios en donde la orientación seguía los movimientos solares. En la gran México-Tenochtitlán surgió el mito de la creación del nuevo sol.

El último grupo que se estableció en la Cuenca de México, los tenochcas, tenía conciencia de que a unos kilómetros al norte existían grandes montículos de tierra. Su impresión debió ser tan extraordinaria que la mitificaron como el lugar en donde los mismos dioses se consagraban. Fray Bernardino de Sahagún, citado por la revista *México Desconocido*, proporciona información acerca del mito azteca. El relato dice:

En seguida se pusieron en movimiento, todos se pusieron en movimiento: los niños, los viejos, las mujercitas, las ancianas. Muy lentamente, muy despacio se fueron, allí vinieron a reunirse en Teotihuacán. Allí se dieron las órdenes, allí se estableció el señorío. Los que se hicieron señores fueron los sabios, los conocedores de las cosas ocultas, los poseedores de la tradición. Luego se establecieron allí los principados... Y toda la gente hizo allí adoratorios al Sol y a la Luna, después hicieron muchos adoratorios menores. Allí hacían su culto y allí se establecían los sumos sacerdotes de toda la gente. Así se decía Teotihuacán, porque cuando morían los señores, allí los enterraban.

²⁷ García del Cueto, Haydee, *Teotihuacán. Monografía Municipal*, Toluca, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, p. 13.

Luego, encima de ellos construían pirámides, que aún ahora están. Una pirámide es como un pequeño cerro, sólo que hecho a mano. Por allí hay agujeros, de donde sacaron las piedras, con que hicieron las pirámides, y así las hicieron muy grandes, la del Sol y la de la Luna. Son como cerros y no es increíble que se diga que fueron hechas a mano, porque todavía entonces en muchos lugares había gigantes y lo llamaron Teotihuacán...²⁸

Existe todo un horizonte de la historia llamado Clásico (200 – 900 d. C), horizonte del apogeo teotihuacano, he ahí la gran relevancia histórica a través de los siglos, aunque se tienen registro desde el año 100 a.C. En la revista *México Desconocido*, *El Milenio Teotihuacano. Pasajes de la historia*, se explica que Teotihuacán llegó a extenderse por Mesoamérica, fue contemporánea de ciudades importantes como Cholula, en Puebla, Monte Albán, en Oaxaca, y ciudades mayas, también en lugares más lejanos como en Honduras y Guatemala.

Eduardo Matos Moctezuma la llama “*la ciudad que después de muerta sigue presente a través del mito*”, y es así pues a luego de ser una gran urbe fue destruida y abandonada después de más de siete siglos de desarrollo (todavía se desconocen las causas), para volver a nacer con los mexicas (quienes ubicaron aquí la creación del nuevo sol o edad), pronto fue abatida por el polvo y la maleza que trajo el olvido de la época de la Conquista, y posteriormente rescatada por diversos arqueólogos y antropólogos a través de los años.

Esta ciudad ha sido lo suficientemente fuerte para resistir las inclemencias del tiempo, del ambiente y del ser humano. Ha sobrevivido como una metrópoli heroica, nos ha heredado la imaginación tal vez de gigantes o de titanes que, a pesar de no serlo en su fisionomía, sí realizaban faenas de superhombres.

Sin duda, la mayoría de la gente piensa que Teotihuacán es la zona prehispánica más importante del Estado de México, o incluso la única; desinformación o desinterés, el factor que sea, Teotihuacán es parte de la identidad mexicana, por tal razón se incluye este sitio prehispánico dentro de la investigación, puesto que es el mejor ejemplo de que la oportuna difusión, ya sea de medios de comunicación o de las instituciones, sí ayuda a la memoria histórica y cultural de los habitantes, así como al reconocimiento de su identidad.

²⁸ *El Milenio Teotihuacano. Pasajes de la historia*, México Desconocido, México, 2000, págs. 3–10.

El profesor Omar Olivo, jefe de Carrera de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH, en entrevista, explica por qué desde el comienzo de la historia de la arqueología en México se le puso especial atención a Teotihuacán:

En esos años (el Porfiriato) México recibía inversiones extranjeras que buscaban un nacionalismo (alterno) alter nacionalista, para explotar esta zona arqueológica. Esto cambia con la Revolución Mexicana, existe un patriotismo internacionalista, era todo el pasado para nosotros, para darle cimientos, para darle un ideario a la población. Viene el periodo de la post revolución, mayor auge, con Obregón, sobre todo con Cárdenas, entonces se crean la ENAH y el INAH para la investigación. Ahí hay una exploración no sólo del centro, sino del sur, del norte; las zonas comienzan a ser exploradas pero con esta intención, la de traer la atención turística a México, tanto Teotihuacán como Tenayuca, pero ésta de diferente manera. Fijémonos en las reconstrucciones de Teotihuacán, las dejaron bien bonitas para que la población mexicana se reflejara, eran como maquetas para crear este sentimiento nacional muy diferente al que se tenía.

Alma Rosa Coutiño García, en su tesis para licenciatura en Ciencias de la Comunicación, menciona que:

Las exploraciones de Leopoldo Batres dieron inicio a una tradición que perdura hasta nuestros días: la visita a la zona arqueológica de Teotihuacán. En aquellos tiempos era visitada por funcionarios del gobierno de Porfirio Díaz y diplomáticos extranjeros. En la actualidad son miles de turistas los que la visitan. Según el investigador y antropólogo Rubén Cabrera, debió de impactar en el extranjero la intención del gobierno de Porfirio Díaz de resaltar la mexicanidad.²⁹

Las primeras excavaciones arqueológicas en México se llevaron a cabo en Teotihuacán. Con motivo de la celebración del centenario de la Independencia, el gobierno porfirista dio esta encomienda a Leopoldo Batres, quien ya había excavado el Templo de la Agricultura, para que hiciera lo propio en la Pirámide del Sol. Tanto Matos Moctezuma como Ignacio Bernal concuerdan en que las técnicas usadas por Batres no fueron las adecuadas y que la imagen que hoy tenemos de esta pirámide está distorsionada, como lo afirma el mismo Matos Moctezuma en la publicación, *Teotihuacán/Guía*.

Se ha tratado de estudiar Teotihuacán varias veces a lo largo de los años. Hacia la segunda mitad del siglo XVII, Carlos de Sigüenza y Góngora trató de introducirse a la

²⁹ Coutiño García, Alma Rosa, *A la Sombra de las Pirámides de Teotihuacán: Reportaje sobre la Búsqueda de Identidad Cultural en el Valle de Teotihuacán*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 62.

Pirámide del Sol, pero los escritos al respecto se han perdido; posteriormente, en 1864, la Comisión de Pachuca hizo planos y excavaciones encabezadas por Ramón Almaraz.

Durante la Revolución mexicana, la zona fue excavada por Manuel Gamio, padre de la antropología en México; en los años treinta del siglo pasado, por Sigvald Linné. En la década de los setenta, Jorge Acosta encontró una cueva en la Pirámide del Sol, y ya en los ochenta, Rubén Cabrera excavó el Templo de Quetzalcóatl, entre otros. Entre 1992 y 1994 se realizó un proyecto especial a manos de Matos Moctezuma.³⁰ Actualmente continúan las exploraciones y se siguen reportando hallazgos, puesto que Teotihuacán siempre ha despertado la curiosidad de los especialistas que quieren conocer esa misteriosa dimensión entre el mito y la realidad.

La ciudad de los dioses posee una extensión de 264 hectáreas, donde se concentran la Ciudadela y el Templo de la Serpiente Emplumada, la Calzada de los Muertos y los conjuntos residenciales que la flanquean; las Pirámides del Sol y la Luna, el Palacio de Quetzalpapálotl y cuatro conjuntos departamentales con importantes ejemplos de pintura mural, como son Tetitla, Atetelco, Tepantitla y la Ventilla, además de otros dos conjuntos de corte habitacional denominados Yayahuala y Zacuala. En 1987, Teotihuacán fue nombrada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.³¹

Ya sea por el posicionamiento que tiene en el imaginario, por ser la primera que abrió sus puertas al público de manera oficial o por sus vías de acceso, la llamada “Ciudad de los Dioses” se ha mantenido por varios años como la zona arqueológica más visitada del país —incluso se ubica en el tercer lugar de los sitios arqueológicos más visitados en el mundo, después de las pirámides de Giza y del Coliseo Romano.³²

³⁰ Matos Moctezuma, Eduardo, *Teotihuacán/Guía*, México, CIENCIA Y CULTURA LATINOAMÉRICA, S.A. DE C.V. (s.f.), págs. 22-29.

³¹ INAH, Zona Arqueológica de Teotihuacán, *Zonas Arqueológicas*, 10 de junio 215, disponible en: www.inah.gob.mx, acceso el 25 de abril de 2016.

³² Abida, Ventura y Hernández, Saúl, *op. cit.*

La gran ciudad desconocida: Tenayuca

“Pueblo de sierpes”
Bernal Díaz del Castillo



Se reconoce la fundación de Tenayuca en el año 1224, por grupos chichimecas provenientes del norte y dirigidos por el gran caudillo Xólotl. Fuente: Archivo/INAH.

Lo que actualmente pertenece al municipio de Tlalnepantla, en un tiempo remoto fue el punto de partida de la expansión chichimeca por la Cuenca de México. Provenientes del norte y comandados por el gran caudillo Xólotl, llegaron y vivieron durante años en *Tenayucan* o *Tenayocan*, “lugar amurallado”, de *Tenayo*. Amurallado se deriva de *Tenamitl*, muro o muralla, y de *can*, lugar, hoy simplemente Tenayuca.³³

Xólotl llegó a Tenayuca el mismo año en que se destruyeron los toltecas de Tula. Penetró en el Valle de México y cuatro años después se asentó en un lugar de muchas cuevas al que llamó Xóloc. Avanzó a las orillas del lago salado y en el cerro Tenayo, hoy sierra de Guadalupe, fundó Tenayucan–Oztopolco (sitio de muchas cuevas).³⁴

³³ Romero Quiroz, Javier y José Luis Medrano García, *Corpus Christi; Tlalnepantla*, México, H. Ayuntamiento Municipalidad de Tlalnepantla de Baz, 1981, p. 125.

³⁴ Roque J. Ceballos Novelo, *et al.*, *Tenayuca*, México, Conaculta, 2010, p. 7.

La pirámide de Tenayuca se encuentra en el barrio San Bartolomé, Tlalnepantla, que alude a su antigua ubicación entre las tierras de los otomíes y de los mexicanos.³⁵ Guillermo Padilla en, *Tlalnepantla de Baz, Monografía Municipal*, indica que, Tlalnepantla, un lugar “en medio de la tierra” tuvo una sede importante en Tenayuca para evangelizar a los mexicanos; y los otomíes, en Teocalhueyacan (hoy Los Pirules, del cual hasta el momento no se tiene registro de vestigios arqueológicos).

En Tenayuca se puede pasear las calles empedradas, cruzar los puentes de los viejos ríos, ahora secos o convertidos en canales y avenidas, además de admirar las antiguas estructuras de los franciscanos, haciendas o monumentos coloniales, y atravesar sus plazas, una de ellas la de Wichita, en donde se encuentra una solemne y señorial pirámide, la de Tenayuca; estos son pequeños rastros de la antigua capital Chichimeca.



Plaza Wichita, nombrada así desde el año 2003, debido al hermanamiento entre Tlalnepantla y la ciudad norteamericana de Kansas. Foto: Brenda Zarza.



Parroquia franciscana en Plaza Wichita, que tuvo por titular a San Bartolomé, Apóstol. Foto: Brenda Zarza.

Este lugar es de gran importancia en la historia de nuestro país, puesto que impulsó a una dinastía de grandes reyes del linaje de Quetzalcóatl, entre ellos Nezahualcóyotl. Además, Guillermo Padilla menciona que a la llegada de los españoles Tenayuca estaba gobernada por un noble de nombre Moctecuhzomatzin, hijo de Moctezuma Xocoyotzin, quien al convertirse al cristianismo recibió el nombre de Rodrigo de Paz Moctezuma.

Zona arqueológica

Tenayuca fue fundada hacia el año 1224, sin embargo, la zona arqueológica muestra al menos tres manifestaciones culturales anteriores; primero toltecas, posteriormente los

³⁵ Padilla Díaz de León, Guillermo, *Tlalnepantla de Baz Monografía Municipal*, Toluca, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, p. 13.

grupos de Xólotl y por último los tenochcas. Diversos autores como José Romero Quiroz, indican que esto se debe a que Tenayuca perdió la categoría de ciudad principal y el gobierno pasó a Texcoco durante el reinado de Quinatzin. Entonces, Xólotl repartió las tierras conquistadas; a los tepanecas les cedió Azcapotzalco, a los otomíes, Xaltocan, y a los acolhuas, Coatlinchán. Román Piña Chán, en *Ciudades Arqueológicas de México*, describe a Tenayuca con una síntesis excepcional:

El basamento actual tiene varios cuerpos en talud y una escalinata de dos paños, limitada y dividida por alfardas, al igual que las construcciones mexicas habiendo a su alrededor, y sobre la amplia plataforma de sustentación, un muro de serpientes o coatepantli, las cuales estaban pintadas de varios colores.

Sobre la parte superior han de haber estado dos templos, tal como los del Templo Mayor de Tenochtitlán, mientras que a los lados del basamento quedaban los altares y hay dos serpientes de fuego o xihcoatl, con sus crestas en forma de volutas, que marcan los equinoccios o solsticios.³⁶

A la coatepantli, “muralla de serpiente”, la conforma una serie de 138 reptiles, junto con la serpiente enroscada o “serpiente de fuego” (tiene una cresta que representa a las estrellas), los grabados de las escalinatas, además de la superposición de piedras. Está relacionada con el culto solar, la renovación del fuego y con el periodo cíclico de 52 años.

Esta edificación fue la primera utilizada para adorar a más de una deidad: a Tláloc, Dios del agua, y a Huitzilopochtli, Dios de la guerra. La nueva modalidad fue retomada por los mexicas, quienes reprodujeron este patrón en el Templo Mayor de México Tenochtitlán, lo anterior también se menciona en el Museo Nacional de Antropología e Historia.

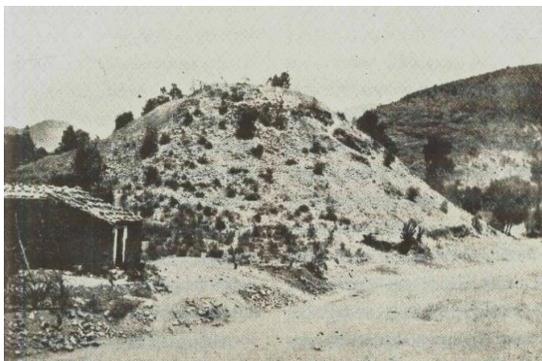
Roberto García Moll, en *Culturas del Altiplano, Estado de México*, indica que las exploraciones de Tenayuca corrieron a cargo del ingeniero civil por la UNAM, José Reygadas Vértiz, en 1965; sin embargo, desde 1925 comenzaron las exploraciones en un gran montículo de tierra del cual nadie supondría fuera una pirámide tan importante. La zona arqueológica de Tenayuca cuenta con el museo de sitio Xólotl.

A la Plaza Wichita acuden diariamente los habitantes de Tenayuca, por distintas razones, algunos venden, otros pasean y otros la admiran. Uno de ellos, el señor Omar Ventura, cuenta que ha vivido más de 30 años en el cerro del Tenayo, “*paso por la pirámide*

³⁶ Piña Chán, Román, *Ciudades Arqueológicas de México*, México, INAH, 1963, p. 57.

de Tenayuca diario y no termino de admirar su belleza; su historia la desconozco, sin embargo sé que nosotros, mi familia y la gente que vive en los alrededores, somos privilegiados por contar con esta zona, aunque también sé que a muchos no les interesa”.

La señora Verónica Jiménez dice que acude a esta plaza a relajarse, pues *“al mirar el paisaje me tranquilizo del ir y venir diario, del estar siempre a toda prisa”.*



Montículo antes de explorar. Fuente: ARCHIVO/INAH.



Museo de sitio “Xólotl”, en honor al dirigente chichimeca.

Tenayuca II

Aproximadamente a 200 metros de la pirámide se localiza Tenayuca II. Lo que alguna vez fue el espacio habitacional del reino chichimeca es hoy una unidad habitacional de Tenayuca. Luis Carmona, encargado de este sitio, explica que éste fue descubierto hace unos 30 años; se halló gracias a la construcción de las casas y la escuela que están al otro lado del puente que alguna vez perteneció al río San Javier: *“podemos ver los cuartos con estuco y algunos con desagüe; la cantera con que están elaborados era traída del cerro del Tenayo”.* El número de personas que visita Tenayuca es de 300 mensuales, en promedio.



Vestigios habitacionales y Tenayo. Pertenece al sitio arqueológico de Tenayuca II. Foto: Brenda Zarza.



Pirámide de Tenayuca, estaba rodeada por una plataforma con una serie de 138 serpientes. Foto: Brenda Zarza.

La memoria de las piedras. Santa Cecilia Acatitlán

Acatitlán es “*carrizal*” o “*lugar de carrizos*”, debido a la proliferación de estas plantas, abundantes en las riveras del antiguo lago salado.³⁷ García Moll cuenta que:

Xólotl y los chichimecas

En el año 5 Técpatl (1224) llegó a la Cuenca de México un grupo de chichimecas dirigidos por Xólotl; provenían del noreste, del actual estado de San Luis Potosí. Los chichimecas vestían con pieles; usaban el arco y flecha en vez del tira-dardos: vivían en cuevas y chozas y hablaban una lengua similar al náhuatl.

La incorporación de los chichimecas a los grupos de la Cuenca fue relativamente sencilla, ya que asimilaron con rapidez las costumbres.

Fundaron Tenayuca, de la que Xólotl fue el primer gobernante, seguido por Nopaltzin y Quinatzin, quien llevó la capital a Texcoco.³⁸



Pirámide de Santa Cecilia Acatitlán. *Teocalli*, “casa de Dios”. Foto: Brenda Zarza.

La zona arqueológica de Santa Cecilia Acatitlán está a dos kilómetros de la pirámide de Tenayuca. Diversos autores plantean que ambos sitios fueron habitados por los mismos grupos comandados por Xólotl. No se tiene registro del nombre prehispánico de este lugar,

³⁷ Padilla Díaz de León, Guillermo, *op. cit.*, p. 98.

³⁸ García Moll, Roberto, *et al.*, *op. cit.*, p. 46.

puesto que los restos se encontraron en casi completa destrucción debido a que los franciscanos edificaron la actual Parroquia de Santa Cecilia Virgen y Mártir en la parte sur de la pirámide.

El barrio de Santa Cecilia Acatitlán está a escasos metros del cerro del Tenayo, en el municipio de Tlalnepantla. Es un poblado pequeño y empedrado, el baño de colores rojo y blanco de las casas, así como la estructura de éstas, hace recordar al pueblo de Tenango del Valle.

En una de sus esquinas se avista un mapa con colores traviesos y llamativos elaborado en azulejo; marca el monumento grandioso, el *Teocalli*. Hay una minúscula plaza con quiosco de piedra y locales de comida; atravesando el camino que lleva al callejón de la *Pirámide del Tepozteco* está el también pequeño templo, a la par de un pozo y una especie de banquetta, ambos almendrados. Hacia el lado derecho se lee, *Museo Dr. Eusebio Dávalos Hurtado*; la fachada, una vieja casona de la época del Porfiriato.



Parroquia Santa Cecilia Virgen y Mártir, fundada por la orden franciscana. Foto: Brenda Zarza.



Patio del Museo de sitio. Este espacio hace honor a esculturas de la cultura mexicana. Foto: Brenda Zarza.

El museo da la bienvenida con un hermoso jardín acompañado de diversas esculturas prehispánicas, una fuente de finales del siglo XIX y un amplio corredor que sitúa al visitante en cuatro salones a admirar. A los primeros dos los representa una serie de 44 piezas talladas en roca de nuestros antiguos abuelos. El siguiente salón contiene muebles de cocina de la época porfiriana y el último nos muestra una representación de una pulquería; la extracción y venta de pulque fueron actividades que caracterizaron al pueblo durante el siglo pasado.

La historia del museo comenzó en 1961, con las primeras obras de exploración y restauración de la pirámide. Los señores María del Pilar y Eduardo Pareyón se encargaron de su restauración y acondicionamiento.³⁹ Las primeras investigaciones arqueológicas se efectuaron entre 1923 y 1924, un poco antes que en Tenayuca.



Es una de las 44 esculturas de piedra con influencia mexica exhibidas en el museo de sitio. Foto: Brenda Zarza.

Solís Olguín refiere que el edificio mexica tiene cuatro etapas constructivas; la más antigua data del siglo XIV. La segunda etapa es de la época mexica de finales del siglo XIV o principios del siglo XV. La tercera época es de mediados del siglo XV. La cuarta y última etapa debió tener dimensiones mayores y un aspecto majestuoso a finales del siglo XV; sólo se encontró la sección frontal de la plataforma y restos de escalones y alfardas, por lo que se deduce que la reconstrucción fue casi total.

Anteriormente esta estructura se componía de un solo templo dedicado al dios de la lluvia, y tenía una plataforma adosada, tal vez con altares ceremoniales; siendo ésta la etapa que se escogió para la reconstrucción completa del edificio.⁴⁰

Esta pirámide fue reconstruida como los edificios sagrados de México-Tenochtitlán, tal y como se muestra en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología e Historia, en donde se cita lo siguiente:

Hacia finales del siglo XV, en su época de esplendor, los edificios consagrados a los dioses se ornamentaban con magníficas esculturas, los techos de los templos lucían esculturas de cráneos humanos simbolizando la noche y las estrellas, (...) caracoles cortados que representaban el viento. (...)

³⁹ Solís Olguín, Felipe R., *La Escultura Mexica del Museo de Santa Cecilia Acatitlán Estado de México*, México, INAH, 1976, p. 41.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 58.

En la cúspide de las pirámides, estaba la piedra de sacrificio llamada *Techcatl*, y a los lados de las entradas, los grandes braseros, donde permanentemente estaba encendido el fuego sagrado (...).

La cima de la pirámide, además de tener el *Techcatl*, conserva una escultura del Chac-Mool. Una placa en el Museo Nacional de Antropología e Historia señala que en él se depositaban ofrendas; se ha postulado que estos personajes son guerreros caídos en batalla y emisarios entre hombres y deidades. También se ha propuesto que, por la posición de las esculturas, eran utilizados para sacrificar a los cautivos, ya que cuentan con un recipiente en su vientre. Estos tipos de esculturas tuvieron gran importancia en la etapa llamada Posclásico temprano.



Cima de pirámide, piedra de sacrificios y Chac-Mool. Foto: Brenda Zarza.

El sitio arqueológico de Santa Cecilia Acatitlán realiza eventos una vez al año, cada 21 de marzo, en que se mezclan danza, pláticas y conferencias sobre temas prehispánicos. A esta zona la visitan aproximadamente 6 mil 500 personas al año, informan los custodios del espacio.



Santa Cecilia Acatitlán. En 1961 se exploró en su totalidad por el arqueólogo Eduardo Pareyón. Foto: Brenda Zarza.

Ventana a la antigua ciudad tepaneca El Conde

El cerrito del Conde

Así se le llamó porque anteriormente este territorio formó parte de la hacienda El Prieto. El dueño de esta hacienda —como pago a sus servicios— dio permiso de construir su casa en el cerrito a Manuel Conde, uno de sus trabajadores. Todavía se puede apreciar una hilera de piedras que pertenecían a parte del cimiento de su casa.

José Luis Martínez. Custodio del sitio



Vista frontal de la pirámide. Los investigadores lo han relacionado con un Tecpan, lugar donde vivía la nobleza local, se desarrollaban actividades administrativas, reuniones de los consejos y decisiones políticas. Foto: Brenda Zarza.

Así se le conoció a esta colina desde el siglo XIX, cerrito del Conde, hasta la llegada de las exploraciones con Manuel Gamio en 1917, quien delimitó en ese mismo año el área del edificio y al siguiente año dio a conocer los elementos constructivos y materiales culturales asociados; sin embargo, para consolidar el monumento tal como se aprecia hoy fueron necesarias más exploraciones. Fue hasta 1921 cuando Manuel Gamio declaró a El Conde como zona de monumentos arqueológicos.⁴¹

Absorbida por la mancha urbana, la estructura piramidal se encuentra en el municipio de Naucalpan de Juárez, entre un amplio paisaje industrial–habitacional. La hermosa y monumental pirámide fue erigida en territorio de una de las culturas originarias de la Cuenca

⁴¹ Zona arqueológica El Conde, Estado de México, Centro INAH Estado de México (s.f.).

de México, la Tlatilca. El basamento se localiza en el centro de las calles Amecameca, Ozumba, Chalco y Texcoco.

La historia antigua nos revela que en los lomeríos cercanos al río Hondo, llamado Tlatilco, se establecieron grupos humanos en el periodo Preclásico Inferior que se dedicaban a la caza, la agricultura y la pesca. Posteriormente llegó un grupo conocido como olmeca, con nuevas costumbres que fueron adoptadas por los tlatilcas. En el tríptico *Zona Arqueológica, El Conde*, se indica que para el periodo Clásico se encontraron elementos teotihuacanos, como la fase Coyotlatelco, y se dio inicio a la construcción con adobe y tepetate.

Manuel Gamio propuso que durante el Posclásico, la zona fue un asentamiento tepaneca, grupo de habla náhuatl cuya ciudad principal era Azcapotzalco, que dominó la ribera norte del lago de Texcoco y se apropió de Naucalpan en el siglo XV.⁴² A la llegada de los aztecas, y con la formación de la Triple Alianza (Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan), Azcapotzalco fue desposeído de sus dominios y Naucalpan pasó al señorío de Tlacopan, llamado Tacuba a la llegada de los conquistadores.⁴³

El basamento piramidal tiene una plataforma de dos metros de altura por 42 de ancho y 64 de largo, con dos núcleos de etapas constructivas diferentes. Formaron parte de él templos, altares y juegos de pelota. El Tecpan estaba constituido por edificios administrativos y políticos para los dignatarios, como lo refiere Ricardo Poery Cervantes Zebadúa, en *Naucalpan de Juárez, Monografía Municipal*.

El guardia de esta zona arqueológica, José Luis Martínez, calcula que a este sitio llegan cinco mil personas cada año, una cantidad reducida, y dice que incluso “*existen días en que no llega una sola visita*”.

En Naucalpan, que quiere decir “*en las cuatro casas*” (del *nau*, que deriva del *nahui* y quiere decir “cuatro”; y *cal*, que deriva de *calli* y significa “casa” y, *pan*, “lugar”) se han identificado otros sitios arqueológicos además de El Conde, explica Cervantes Zebadúa,

⁴² García Moll, Roberto, *et al.*, *op. cit.* p. 63.

⁴³ Cervantes Zebadúa, Ricardo Poery, *Naucalpan de Juárez, Monografía Municipal*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, p. 91.

como el Cerro de Moctezuma, en donde se localizó un observatorio solar mexicana; Villa Alpina y Tlatilco.



Guardias controlaban el acceso desde los pequeños cuartos frontales. Foto: Brenda Zarza.



Empedrado en forma de embudo, aquí se concentraba el agua de la lluvia para los cultivos de la hacienda.

Tlatilco, lugar de las primeras aldeas

En la cuenca del Anáhuac ya había vida humana desde hace 20 mil años, una de las primeras comunidades sedentarias, llamada Tlatilca, que significa “*donde hay cosas ocultas*”, se estableció en el actual terreno de Naucalpan, en el hoy San Luis Tlatilco. Piña Chán sugirió que en esta sociedad había chamanes o brujos. Aquellos primeros habitantes profesaban creencias de índole mágico vinculadas con fenómenos naturales. A esta zona pertenece la primera cerámica, la de “*las mujeres bonitas*”, figurillas de las tierras de Tlatilco con pechos pequeños, brazos cortos, cintura estrecha, grandes caderas y piernas gruesas.

Miguel Covarrubias dirigió las primeras excavaciones en 1942, cinco años después llegó el Proyecto Tlatilco, mediante el cual se encontraron 221 entierros. La tercera etapa se realizó en 1955, estuvo a cargo del arqueólogo Román Piña Chán, quien delimitó la extensión territorial de esta cultura. La cuarta fase se llevó a cabo de 1962 a 1969, con el antropólogo físico Arturo Román Pacheco.⁴⁴

⁴⁴ Niederberger, Christine, *Zohapilco. Cinco Milenios de Ocupación Humana en un Sitio Lacustre de la Cuenca de México*, México, INAH, 1976, págs. 13-17.

Actualmente el Museo de la Cultura Tlatilca contiene más de 250 figurillas de entierros, testimonio de las actividades de esta cultura agrícola. Se encontraba en San Luis Tlatilco y hoy en día está ubicado en la cabecera municipal de Naucalpan. Román Piña Chán, llegó a mencionar:

*“De todos los pueblos prehispánicos del Valle de México que hasta ahora se conocen, Tlatilco fue el más cosmopolita, el más numeroso y el más desarrollado, cronológica y culturalmente.”*⁴⁵

⁴⁵ García Moll, Roberto, *et al.*, *op. cit.* p. 63.

Zona oriente; viejos colosos de piedra, memorias inagotables y remotas

¿A dónde iremos?

*¿A dónde iremos
donde la muerte no existe?*

Mas, ¿por esto viviré llorando?

*Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.*

*Aun los príncipes a morir vinieron,
hay incineramiento de gente.*

*Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.*



Netzahualcóyotl y sus padres; Ixtlilxóchitl
y Matlalcihuatl. Códice Xólotl.

Netzahualcóyotl

Bajo el cielo despejado de un mediodía del mes de septiembre, con el viento rozando el rostro suavemente, conjugado con el alboroto de las ceremonias por la Independencia de México y el sol, que deja caer sus rayos despiadadamente sobre cabezas y hombros de los espectadores frente a la Catedral Metropolitana y sobre los restos del Templo Mayor pintándolos de color oro, salen los danzantes y concheros que parecen no inmutarse siquiera o derretirse de calor aun cuando llevan los hombros y el pecho desnudos. Si te dispones a observarlos detalladamente, tal vez te mimetices con el bello paisaje y el espectáculo maravilloso que estremece a todo aquel que lo contempla.

Todo comienza cuando aparecen los concheros, disponiéndose a iniciar la danza. Uno de ellos, de cabellera negra y larga, prende el copal y el aroma delicioso y dulce impregna hasta los poros; por otra parte, el humo parece anestesiarse por un instante la vista, convirtiéndola en una atmósfera condenada al magnetismo y magia que permite echar a volar la imaginación, así se concibe con mayor facilidad el traslado al pasado hermoso.

Otro de ellos, de cabellera no tan larga y canosa que le llega a los hombros, comienza los golpeteos del tambor, primero suaves y luego más fuertes pero rítmicos; a su lado, dos mujeres de piernas y brazos firmes soplan los caracoles con una melodía nostálgica de antaño. Los danzantes corean alaridos de alegría, sus piernas se mueven constantemente y sus tobilleras con conchas y cascabeles producen sonidos que pueden ennoblecer los sentidos, si te dispones a admirarlos bien.

Cada uno trae grandes penachos emplumados y coloridos a su manera; verdes, rojos, azules, blancos y hasta negros, matizados perfectamente con sus pieles doradas y firmes, con los músculos de las piernas fuertes y sus pies golpeteando con sandalias o descalzos el asfalto inmóvil y caliente. Los penachos combinan divinamente con sus cuerpos delgados y curtidos; se muestran agitados por los movimientos y el roce del viento. Este deleite de tonos y texturas emanados vuela como mariposas a las pupilas.

No pueden faltar los puestos de los mismos danzantes, que contienen imágenes, figuras, aretes, collares, pipas, lienzos o libros prehispánicos. Dejan en el piso la canastita para depositar dinero a favor del arte de la danza y que cada quien coopere, o pasan recolectándolo. Tampoco pueden faltar los turistas, fotógrafos, espectadores apasionados o simplemente curiosos; sin duda, asombran a propios y extraños.

Más tarde, cuando el cansancio de la danza y el tiempo trasciende vertiginosamente, los concheros culminan con el baile. No todos se disponen a descansar. Uno de ellos, un hombre alto y moreno, junto con una señora chaparrita y de cabello blanco, con manos y gestos palpitantes, toman un racimo de hierbas que parece ser albahaca y anuncian que comienzan las limpias. Entonces, las personas se forman frente a ellos, no sin dejar previamente el pago en la canastita, claro.

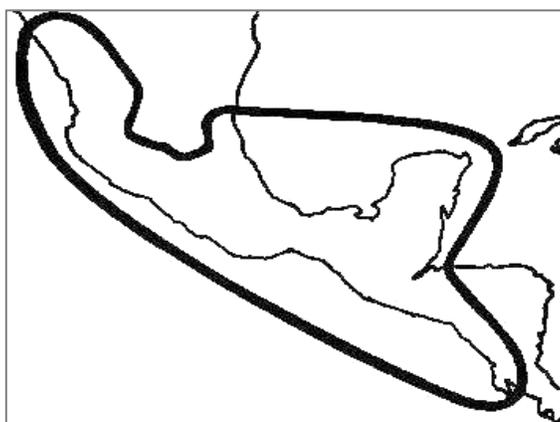
De pronto, la tarde se refresca, llega un vientecillo y con él algunas nubes cargadas de agua. Los rayos de sol, que parecían resaltar en los cuerpos desnudos, desaparecen junto con el manto de sombras provocado por su luz radiante. Se sienten apenas las primeras gotas de lluvia que eliminan la claridad del aire, cuando comienza a retirarse la gente; queda así, un día, más la belleza desconcertada y olvidada de los colores y sonidos primitivos que inundan el aire todavía resplandeciente de historia. Tal vez, si una tarde te dispones a observarlos detenidamente, te traslades inmediatamente con tus raíces más profundas, inagotables y lejanas.

El otro México

Durante la época prehispánica, en el espacio conocido por los especialistas como Mesoamérica,⁴⁶ se asentaron grupos humanos que, al correr de los años, pasaron de “*la choza a la pirámide*”. Las pirámides fueron construcciones alineadas con el paisaje, templos en forma de montaña que mostraban una perfecta correlación con el cosmos, el Sol y la Luna. En el altiplano central de México, la historia revela que el hombre mesoamericano pudo desenvolverse dentro de un sistema lacustre, con fortaleza para su supervivencia, hasta convertirse en una cultura de origen mítico y de crecimiento tan grande que llenaría de sorpresa y admiración a los últimos conquistadores:

Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que se parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro del agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños, y no es de maravillar que yo aquí lo escriba de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé cómo lo cuente: ver cosas nunca oídas ni aun soñadas como veíamos.⁴⁷

MAPA 5
Mesoamérica



Límites de Mesoamérica a mediados del siglo XVI. Fuente: Kirchhoff, 1943.

⁴⁶ Mesoamérica es un término antropológico acuñado por Paul Kirchhoff en 1943, para designar la región geográfica y cultural prehispánica con características comunes a sus civilizaciones; quiere decir, literalmente, “la América de en medio”. Asimismo, en el artículo *Mesoamérica, sus Límites Geográficos, Composición Étnica y Características Culturales*, estableció sus fronteras geográficas y culturales de la siguiente manera: “Su límite norte comienza con el Río Sinaloa, en Sinaloa, bajando hasta la Cuenca Lerma como en forma de U, y va subiendo nuevamente hasta llegar al Río Soto La Marina, en Tamaulipas. El límite sur va desde el Río Uluá, en Belice, cruzando por los ríos de Nicaragua hasta la península de Nicoya, en Punta Arenas”. Consultado en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1031>

⁴⁷ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Ed. Lic. Octavio Senties Gómez, Editorial del Valle de México, 1974, págs. 313–314.

El hombre en la Cuenca de México

Cuando hablamos del hombre mesoamericano dentro del altiplano central, no se puede dejar de lado el sistema lacustre en que se desarrollieron grandes culturas; sin embargo, como hemos visto en este recorrido histórico, el hombre antes de asentarse sobre el lago, en el caso de los tenochas, se estableció en las riberas del gran espejo de agua: el lago de Texcoco.

La Cuenca del centro de México se generó gracias a que se encuentra a la mitad del Cinturón Volcánico Transmexicano. Su proceso de formación se inició en el Cenozoico, hace seis millones de años. Su territorio incluye toda la superficie de la Ciudad de México, alrededor de una cuarta parte del Estado de México y un 7% del estado de Hidalgo, además de pocas extensiones de Tlaxcala, Puebla y Morelos.⁴⁸

En la tesis, *La Navegación en la Cuenca de México durante el Postclásico tardío, la Presencia de la Canoa en el Entramado Social Mexica*, Mariana Favila, manifiesta que el lago se dividía en cuatro áreas lacustres debido a la concentración del líquido descargado de ríos y arroyos y a la gran cantidad de recibimiento de agua de lluvia. La laguna estaba formada a su vez por cinco lagos: Zumpango, Xaltocan, Texcoco, Xochimilco y Chalco, que en su totalidad ocupaban una extensión que iba de mil a mil cien kilómetros cuadrados.

Asimismo, indica que las aguas de Zumpango, por ser el lago más alto, eran las primeras en liberarse de las sales, era un lago dulce. Xaltocan tenía salinidad mediana y sus sales eran derramadas al lago de Texcoco, mientras que en los dos restantes, Chalco y Xochimilco, predominaban las aguas dulces. Gómara llegó a mencionar que, “(...) *la salada crece y mengúa (...) la dulce está más allá; y así cae el agua buena en la mala*”.⁴⁹

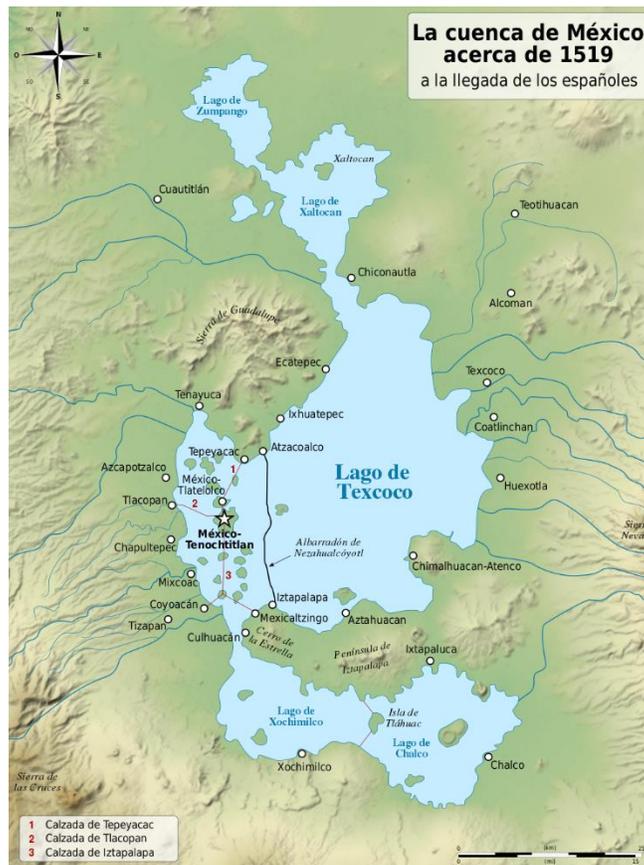
Durante años, el lago de Texcoco fue el cuerpo de agua más importante de la Cuenca de México; sus orillas estaban cubiertas de lirios, carrizos, juncos, agaves, pastizales, jacarandas, encinos, acacias y gran variedad de yerbas acuáticas. A medida en que se ascendía a sus sierras, montañas y bosques, aparecían los ocotes y otros pinos, abetos, juníperos y pastizales, cactáceas y encinos. Entre las plantas comestibles y frutos estaban

⁴⁸ Favila Vázquez, Mariana, *La Navegación en la Cuenca de México durante el Postclásico tardío, la Presencia de la Canoa en el Entramado Social Mexica*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2011, págs. 7–19.

⁴⁹ Gómara, cit. por Favila Vázquez, Mariana, 2011, p. 25.

el amaranto, aguacate, capulín, chiles, ciruela, jitomate, jícama, maíz, tejocote, tunas, nopal, verdolaga, etcétera.⁵⁰

MAPA 6 Cuenca de México



Valle de México y división de regiones lacustres. Fuente: Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana, volumen 67, núm. 2, 2015, págs. 255-272.

La cuenca contaba con la sombra protectora de dos grandes: el Iztaccihuatl y el Popocatepetl. En la publicación, *De la Choza a la Pirámide. La Aventura de México*, Armando Ayala señala que gracias a las innumerables figurillas encontradas en lugares como Tlatilco, se sabe que los hombres andaban desnudos y sus esqueletos revelan que medían en promedio 1.63 metros, mientras que las mujeres, 1.53 metros.

En dicha publicación también se advierte que en las márgenes del lago se podían atrapar iguanas, lagartijas, tortugas, patos y otras aves acuáticas, así como ranas, charales,

⁵⁰ Ayala Anguiano, Armando, *De la Choza a la Pirámide. La Aventura de México*, Vol. 1 Núm. 3, (s.f.), págs. 23–38.

truchas y ajolotes. En los bosques cazaban venados, jabalíes, tlacuaches, tuzas, tejones, liebres de monte, lobo mexicano, ocelote, oso negro, ardilla, cacomixtle, zorrillos, entre otros, y en un pasado todavía más lejano mamutes, de los cuales se han encontrado restos en diferentes partes de lo que fueron las orillas pantanosas del lago. Además, existían aves como codorniz, águila caracara, ganso migrante, guajolote, lechuzas, zopilotes, gavián peregrino, pájaro carpintero, tórtolas y algunos artrópodos como mariposas, chapulines, alacranes y arañas, entre otros.

Se sabe que hacia el año 20 mil a.C. llegaron los primeros humanos a estas tierras y los pescadores y cazadores nómadas se convirtieron posteriormente en agricultores sedentarios (el maíz fue la base económica de Mesoamérica). Entonces, se establecieron y desarrollaron aldeas como Tlatilco, Zacatenco, el Arbolillo y Ticomán. En dicha etapa surgieron verdaderos centros con arquitectura más elaborada, como Tlapacoya, y para el Preclásico Tardío, centros urbanos como Cuicuilco y Teotihuacán.

En el año 1200 a.C. comenzaron a surgir los grandes centros. La mayor parte de las culturas se establecieron en las márgenes de los lagos poco profundos y pantanosos, tal es el caso de Xaltocan, Tenayuca, Tacuba, Azcapotzalco, Xochimilco y, por supuesto, los que atañen a este texto, los lugares de la zona oriente, entre ellos Culhuacán, Iztapalapa, Xico, Chalco y Coatlinchán.

Es precisamente, en algunos sitios del oriente del Valle de México donde se han rescatado y conservado restos arqueológicos, como en Huexotla, Texcoco, Ixtapaluca, Chimalhuacán y Los Reyes Acaquilpan, donde se asentaron grupos protagonistas de la historia mexicana, una historia de al menos 10 mil años de desarrollo, desde el formativo o inicio cultural, como en el caso de Tlapacoya en Ixtapaluca, hasta el ocaso de las culturas originarias, como en Texcoco; o por decirlo de otra manera, la cultura del antiguo señorío del Acolhuacán⁵¹ en el Postclásico, la de mayor auge, florecimiento y expresión de todos los tiempos en este territorio del oriente, lugar del rey poeta Netzahualcóyotl, y último sitio de una alianza: la española y la indígena. Conozcamos estas culturas.

⁵¹ Entre los diversos significados que se le han otorgado a Acolhuacán está el de Juan Bautista Pomar, quien lo define así: *“acabados o convertidos en culhuaque, usaron su lengua, que es la misma mexicana, y después, andando el tiempo, llamaron a la comarca de la ciudad y provincia Aculhuacán, en memoria de los chichimecas, sus primeros pobladores, porque era gente más dispuesta y alta de los hombros arriba que los culhuaque, porque acol quiere decir “hombro”, de manera que por culhuaque se interpreta “hombrudos”, y así nombraron a esta provincia Acolhuacán, que es tanto como decir tierra y provincia de los hombres hombrudos”*. El Acolhuacán fue el señorío del oriente con capital en Texcoco.

Tlapacoya, comarca de los habitantes más antiguos

Al menos hace 20 mil años, los cuerpos de los primeros hombres de la Cuenca de México eran irradiados por los destellos solares que abatían sobre las aguas tranquilas del lago de Chalco, mientras contemplaban los espejismos de agua junto con la multitud de aves que volaban sobre él y las que reposaban en sus orillas, entre lirios, juncuales y plantas acuáticas. Aquellos hombres apenas podían distinguir las variedades de pájaros, patos o garzas, ya sea por sus colores, sus silbidos o cantos, que se volvían más estremecedores conforme caían los rayos solares.

Al mismo tiempo, seguramente admiraban el paisaje que les brindaba el cerro Tepiolole que, en tiempos de marea alta y por las noches, se convertía en isla; durante el día, al bajar el agua, quedaba unido a tierra firme.⁵² Era un cerro lleno de cuevas habitables que ayudaron en el proceso de sedentarización. Actualmente, en una de estas cuevas podemos encontrar todavía pintura rupestre de aquellos días.

El cerro, además de servir como guarida, proporcionaba a estos hombres una extensa variedad de plantas y animales, lo mismo se podían ver correr conejos, ardillas, lobos o venados, que camaleones o lagartijas, así como chapulines, mariposas, mayates, alacranes o arañas, además de colibríes, águilas, tzentzontles o tecolotes.

Conforme se avanzaba alrededor del cerro y a las orillas del lago, el horizonte se pintaba de colores juguetones y llamativos, gracias a los lirios, juncos, carrizos, pastizales y, más al fondo, los bosques de altura repletos de sauces, encinos, ahuehuetes o fresnos.

Los primeros hombres que llegaron a estas tierras se establecieron en las riberas de Tlapacoya que, sumando los arroyos y ríos que corrían, además de los beneficios que el clima templado ofreció a las plantas, animales y al hombre para su desarrollo y posteriormente a la agricultura, permitieron tanto el surgimiento de las primeras aldeas y los primeros asentamientos con arquitectura.

⁵² Vargas Contreras, Ana María, *Ixtapaluca. Monografía Municipal*, Toluca, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, p. 89.

La historia nos cuenta que el poblamiento en esta región comenzó hacia el año 10,000 a.C., como lo indica la fecha de un cráneo encontrado en 1962, durante las obras de construcción de la autopista México-Puebla. Algunos autores, como Ana María Vargas Contreras, sostienen que hace 22 mil años, los primeros habitantes se encontraban en Tlapacoya, puesto que los restos más antiguos de humanos y animales del continente americano se hallaron ahí.

Se sabe que en este sitio el hombre existió desde la Prehistoria; sin embargo, Vargas Contreras, sugiere que el mayor asentamiento ocurrió en el Preclásico Superior, alrededor del año 800 a.C., con una organización social cada vez más compleja. Posteriormente, Tlapacoya y sus alrededores rindieron tributo al pueblo tenochca, al ser conquistados por el Huey Tlatoani, Moctezuma Viejo; más adelante los pueblos que hoy pertenecen a Ixtapaluca (*lugar donde se moja la sal*) fueron tributarios del señorío de Texcoco.

Zona arqueológica

El poblado de Santa María Magdalena Tlapacoya guarda en las faldas del cerro Tepiolole, junto con el cerro del Elefante, una maravilla arquitectónica que revela los primeros asentamientos humanos dentro del Valle de México, el amanecer y anochecer de grandes culturas ancestrales. Es el lugar de las tumbas más antiguas, como lo revela el arqueólogo José Luis Lorenzo en *Historia General de México*, “*donde fueron encontrados un conjunto de tres hogares con sus correspondientes amontonamientos de huesos de animales ahí sacrificados*”.⁵³

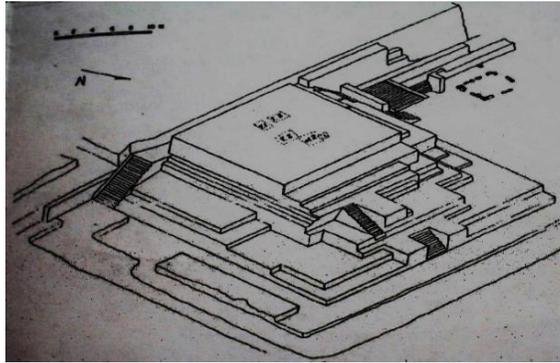
Tlapacoya proviene del náhuatl y significa “*lugar donde se lava*”. Algunos historiadores mencionan que probablemente lleve este nombre porque en ese lugar se hacían y lavaban gran cantidad de prendas; sin embargo, Iván Ibáñez, custodio especializado en zonas arqueológicas y estudioso de este sitio durante más de 12 años, además de ser nativo del pueblo, dice que el nombre puede aludir a que “*en este centro ceremonial se lavaba y limpiaba el espíritu*”.

⁵³ Centro de Estudios Históricos, *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2007, págs. 110–115.

El sitio arqueológico tiene un basamento piramidal de tres etapas constructivas:

En una primera etapa tuvo dos cuerpos con escalinatas del lado norte. Sobre tal estructura se levantó una edificación realizada a base de materiales perecederos. Durante la segunda fase constructiva se tornó más compleja, con al menos tres cuerpos escalonados de varias escalinatas, y se ampliaron las estructuras al oeste.

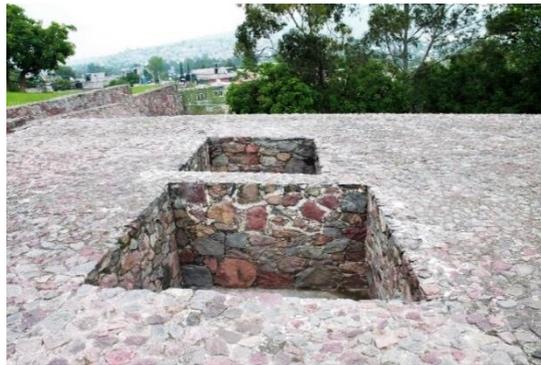
Finalmente, en una tercera etapa constructiva, el basamento aumentó de volumen con diferentes agregados arquitectónicos de escalinatas y otras plataformas que soportaron estructuras de material perecedero.⁵⁴



Plano del basamento piramidal, Tlapacoya. Fuente: INAH.

Tumbas

“Sus tumbas tienen paredes de piedra y techos de grandes lajas basálticas; mismas que contenían entierros secundarios y cantidad de objetos como ofrendas.”⁵⁵



Tumbas encontradas en la parte superior del basamento. Se cree que pertenecían a ofrendas sacerdotales. Foto: Brenda Zarza.

⁵⁴ García Moll, Roberto, *et al.*, *op. cit.*, p. 13.

⁵⁵ *Ídem.*

Fue en 1954 y 1955 cuando los arqueólogos Beatriz Barba y Román Pina Chán, llevaron a cabo las primeras exploraciones del basamento, gracias al descubrimiento de “una tumba que contenía una fastuosa ofrenda” con al menos dos mil 500 objetos asociados.⁵⁶

En 1991, en un predio localizado a 30 metros hacia el noroeste de la zona arqueológica, se rescató una ofrenda mortuoria integrada por 15 piezas, con énfasis en un botellón cuyas características que lo hacen diferente a las demás vasijas. Se puede comparar con los encontrados por Beatriz Barba en 1955, relacionados con la deidad de la lluvia y el agua; ella misma aclara que los antiguos habitantes del cerro honraban sólo a los Tlaloque y no al Dios Tláloc, siendo así el centro ceremonial un lugar de peregrinaje, tal y como lo define también Iván Ibáñez.

Los Tlaloques eran “mayordomos” del dios de la lluvia, cargaban sendos cántaros de agua, los que rompían por órdenes de Tláloc, para que cayera y regara los campos de cultivo, formara los ríos y aumentara el caudal del lago.⁵⁷

El basamento piramidal de Tlapacoya es visitado por al menos 300 personas mensualmente, según información del custodio de la zona arqueológica, para quien *“el sitio arqueológico, junto con el pueblo de Tlapacoya y el cerro Tepiolole, hacen del lugar un espacio mágico, lleno de historia, en donde hasta la fecha te puedes encontrar figurillas o piezas prehispánicas”*.



Basamento piramidal de Tlapacoya, dedicado a los Tlaloques, mayordomos de Tláloc. Foto: Brenda Zarza.

⁵⁶ Rodríguez Shadow, María e Iñigo, Aguilar Medina, *Homenaje a Beatriz Barba Ahuatzin*, México, Centro de Estudios de Antropología de la Mujer, 2013, p. 182.

⁵⁷ García Díaz, Agripina, *et al.*, *Homenaje a la Doctora Beatriz Barba de Piña Chán*, México, INAH, 1997, p. 141.

Ixtapaluca Viejo



Vista de la zona arqueológica de Ixtapaluca Viejo, Acozac. Es una plaza con un Templo Mayor, tres altares, un Tzompantli y un Templo de Ehécatl. Foto: Brenda Zarza.

En la cima del cerro Moctezuma se encuentra el sitio arqueológico de Ixtapaluca Viejo, al menos así se le llamó hasta 1963, cuando los terrenos que anteriormente constituyeron el rancho Acozac comenzaron a formar parte del fraccionamiento Coral Golf Resort Acozac.

Atraída por la topografía natural del terreno, la fácil comunicación y otros factores favorables, una poderosa empresa proyectó establecer en una superficie de más de 600 hectáreas, un fraccionamiento la unidad deportiva y residencial Acozac (...) Los fraccionadores no tomaron en cuenta que allí había una zona arqueológica y empezaron a trabajar abriendo amplias avenidas y calles de acceso según la lotificación, el trazo de campos deportivos y campos verdes contenidos en su proyecto, utilizando maquinaria pesada según la moderna tecnología. Desgraciadamente, algunas calles y avenidas fueron trazadas sobre montículos, entre ellos los correspondientes a un palacio dedicado a Ehécatl Quetzalcóatl y el juego de pelota, los cuales fueron parcialmente destruidos por las máquinas.⁵⁸

La historia en el texto anterior culmina cuando este hecho fue denunciado al Departamento de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH, el cual

⁵⁸ Vargas Contreras, Ana María, *op. cit.*, págs. 124 y 125.

ordenó la suspensión de los trabajos y la debida exploración de los basamentos. Esto se realizó de agosto de 1963 a febrero de 1964.

A pesar de lo ya señalado, actualmente el sitio no está custodiado la mayor parte del tiempo, ni delimitado; el acceso se torna difícil y peligroso, hay vandalismo y destrucción de los basamentos. Iván Ibáñez, custodio especializado en zonas arqueológicas en entrevista explica que *“el lugar cuenta con al menos 18 hectáreas, en donde te encuentras un montículo por aquí y otro por allá, sin embargo, la gente no lo cuida, la misma gente de los alrededores se roba las piedras de los cimientos, así como la malla ciclónica que se ha puesto para preservar el sitio”*.

Desde la cima del cerro se aprecian paisajes que ofrecen una perspectiva y vista a un valle que en su tiempo perteneció, al igual que Tlapacoya, al lago de Chalco; lo más singular que se ve son las dos cimas más altas en el límite con Puebla, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, bordeados por una cadena casi inacabable de montañas.

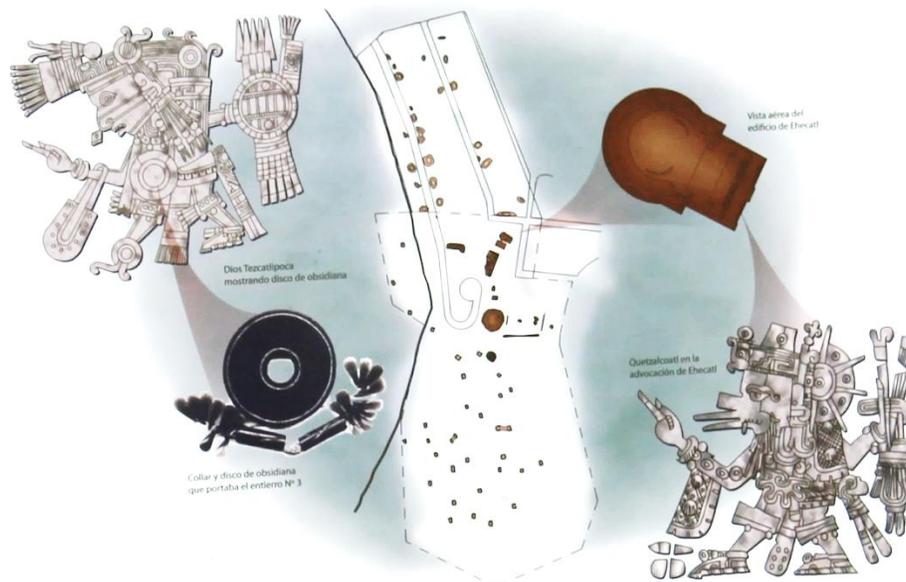
Más cerca se observan el cerro del Elefante y el del Tepiolole y, más allá, lo que queda de las lagunas de Chalco. La arqueóloga Olivia Torres explica que este sitio era disputado por los señoríos de Chalco y Texcoco debido a su ubicación geográfica, puesto que *“desde esta cumbre se podía dominar la entrada de gente que venía de diversas tierras; podían ver donde estaban transitando, de dónde venían y adónde se dirigían.”*⁵⁹

La construcción de este complejo data de alrededor del año 1200, en el Posclásico Temprano, afirma la arqueóloga. El asentamiento perteneció al reino Acolhua, descendiente de los chichimecas y toltecas. La cronista Ana María Vargas Contreras, en *Ixtapaluca, Monografía Municipal*, relata que, Xólotl comenzó su reinado en Tenayuca, posteriormente uno de sus hijos fundó Texcoco y tuvo un hijo llamado Ixtlilxóchitl, a quien mandó jurar como príncipe heredero, donándole 11 pueblos, entre ellos Ixtapaluca y Coatepec, quedando así Ixtapaluca y otros pueblos situados al oriente como tributarios al señorío de Texcoco.

⁵⁹ *Turismo Cultural Tlapacoya y Acozac*, Producción y Dirección por INAH TV, 3 min., 9 mayo 2012, video.

Zona arqueológica

Ana María Vargas Contreras, también expone que de Ixtapaluca Viejo se supo a partir de 1962, cuando el doctor Nicholson, de la Universidad de California, solicitó al INAH la realización de la exploración arqueológica. Posteriormente visitó el sitio con el señor David G. Grove, dueño del terreno; así, los trabajos arqueológicos se llevaron a cabo en 1963 y el informe respectivo fue elaborado por el señor G. Grove en 1964.



“Distribución de los montículos y la vida en el centro ceremonial. Tezcatlipoca y Ehécatl.” Fuente: INAH.

Templo Ehécatl Quetzalcóatl y Tzompantli

El lugar está compuesto por al menos seis montículos visibles al visitante. El que destaca es el templo a Ehécatl Quetzalcóatl, circular como el que se puede encontrar en Calixtlahuaca o en los andadores del Metro Pino Suárez. Este monumento tiene aproximadamente 10 metros de altura. Le sigue un Tzompantli o altar de cráneos que, según información de la zona, era utilizado para colocar los cráneos de los cautivos por la guerra.



Templo dedicado a Ehécatl Quetzalcóatl. El sitio pertenece al periodo Postclásico en su fase azteca. Foto: Brenda Zarza.



Palacio. Se compone de cuartos, galerías y patios en diferentes niveles. Foto: Brenda Zarza.

El Palacio y Templo Mayor

La estructura del Palacio fue destruida durante la urbanización de la zona por un complejo administrativo residencial. Todavía se pueden apreciar algunas divisiones de habitaciones, escaleras y altares; la arqueóloga Olivia Torres explica que lo recuperado es al menos la mitad.

El Templo Mayor es un montículo de tierra y se distinguen algunas piedras que pertenecían a él; es el basamento más alto dentro de la plaza, con una altura de 12 metros. No ha sido restaurado ni explorado debidamente. En la plaza se encuentran dos altares de baja altura.



Templo Mayor y sus dos altares. Al fondo, el cerro del Elefante. Acozac prosperó en la orilla norte del lago de Chalco. Foto: Brenda Zarza.

Al estar bajo los dominios de los acolhuas, desde el año 1418, parte de sus obligaciones como tributarios a Texcoco fue la contribución en labores y cuidados de los jardines y palacios del *Rey poeta*, Netzahualcóyotl. No se sabe exactamente la fecha del

abandono de Acozac, pero es posible que fuera desocupada a la caída de Tenochtitlán, en 1521, se indica en la placa del sitio arqueológico.

Tlalpizáhuac: “el lugar donde se tañen las cañas” o “el lugar donde se angosta”

Las ruinas abandonadas y poco conocidas de Tlalpizáhuac están en la orilla bastante transitada del kilómetro 24 de la carretera federal México-Puebla, apenas y se alcanzan a distinguir los pequeños montículos que en su tiempo formaron calles y barrios, entre los años 900 y 1300.

En el libro, *Tlalpizáhuac. Un sitio arqueológico del Postclásico Temprano*, se revela que los trabajos de rescate arqueológico se llevaron a cabo en 1987, después de que la constructora Auris descubriera la zona durante la construcción de servicios para una nueva unidad habitacional, en el ex rancho de San José Chalco.

La importancia de Tlalpizáhuac radica en que para el momento de su auge (1000-1100 d.C.) son pocos los sitios que presentan una arquitectura tan compleja y elaborada en la cuenca de México. Pero, sin lugar a dudas, los materiales arqueológicos recuperados (concha, hueso, lítica, cerámica) nos hablan de un lugar destacado en la región.⁶⁰

En febrero de 2016 salió un comunicado en que el secretario municipal de Ixtapaluca, Julio César Coca Paz; la directora de Turismo, Rescate y Conservación de Áreas Arqueológicas, Marina Guerrero Barrón, y autoridades del INAH, presentaron un proyecto ante autoridades de Antropología e Historia para la construcción de un museo de sitio en Tlalpizáhuac, Acozac, en donde sostuvieron la importancia de difundir y preservar la riqueza cultural de Ixtapaluca, mejorar el control de acceso, así como trabajar en su mantenimiento y combatir el vandalismo en sus sitios arqueológicos.

Cabe mencionar que este sitio arqueológico, dentro del oriente mexiquense, es el único que está a cargo de la Secretaría de Cultura del Estado de México “y *por lo pronto no es de acceso al público*”, como lo indica en entrevista el Maestro Alejandro Balcázar González, Director de Patrimonio Cultural en el Estado de México.

⁶⁰ Secretaría de Cultura, *Exhibe Museo de Antropología e Historia Vaso de Tlalpizáhuac*, Noticias Secretaría de Cultura, (s.f.), disponible en: www.cultura.gob.mx/, acceso, 10 julio de 2016.

La pirámide escondida de Los Reyes Acaquilpan



Reconstrucción hipotética de la zona arqueológica de Los Reyes. Actualmente se aprecia una estructura piramidal con restos de cuartos. Fuente: INAH.

Ocultas, casi secretas, en el municipio de La Paz se encuentra la pirámide de Los Reyes, sobrevive a la voracidad del hombre por derrumbar lo insuperable y convertirlo en lo habitual. Resiste impetuosamente. Son los restos de una ciudad antigua y enigmática, ciudad que comenzó, como todas, con pequeñas aldeas y fungió como sociedad de agricultores hace 100 o 200 años antes de nuestra era.

A continuación, se formaron sociedades más complejas, en número de habitantes y cultura, tanto que durante las exploraciones se encontró cerámica de la fase Coyotlatelco, que se desarrolló entre los años 600 y 800. En ese año, precisamente, comenzó la construcción del recinto ceremonial que sobrevive y que también funcionó como centro recaudador de tributos a la ciudad de Tula, que en ese tiempo dominaba gran parte de Mesoamérica.⁶¹

⁶¹ Información obtenida del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Placa del sitio arqueológico de Los Reyes Acaquilpan.

Hacia la caída de Tula, en el año 1200, y con la llegada de Xólotl y los chichimecas a la Cuenca de México, los asentamientos antes dominados por Tula fueron abandonados y otros dominados por estos nuevos grupos. Al asentarse la capital acolhua en Texcoco, Los Reyes Acaquilpan estuvo bajo el dominio de Chimalhuacán, que a su vez rendía tributo a Texcoco.⁶²

El coordinador de labores Manuel Vargas, con más de 20 años de experiencia en zonas arqueológicas, comenta que a este centro ceremonial *“no podía subir cualquier persona, salvo en fechas específicas y con permiso del gobernante, ¿por qué Los Reyes? Porque era un territorio muy importante y amplio, se extendió desde lo que es hoy la colonia Emiliano Zapata hasta San Miguel Teotongo, en donde hay un museo de sitio, en el que tienen figurillas encontradas en los alrededores”*.

En la *Monografía Municipio La Paz*, se revela que la zona arqueológica fue descubierta a principios de la década de 1970 por el arqueólogo Eduardo Contreras; sin embargo, el coordinador del sitio puntualiza que fue gracias a la construcción del drenaje en la esquina del terreno como dieron con la edificación prehispánica. En ese entonces, estas tierras pertenecían a una sola dueña quien, al saber la magnitud e importancia de la zona, decidió donarlas.

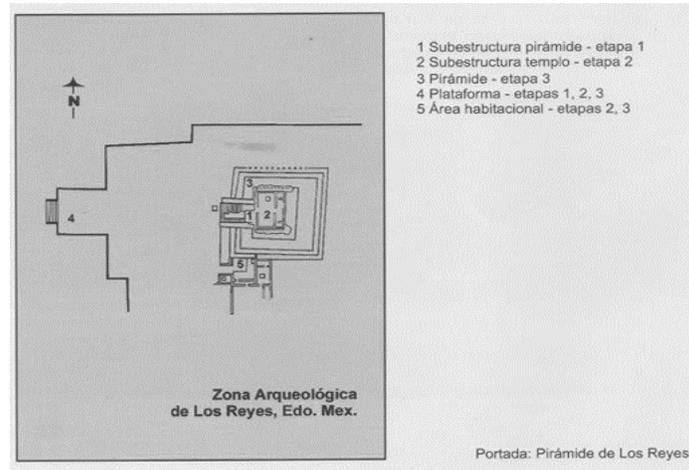
Arturo Arias, apasionado del sitio y habitante del pueblo La Magdalena Atlicpac, es un hombre interesado en contribuir con información histórica del municipio. Él dice que entre las personas del entorno se cuenta que *“dentro de una de las fábricas que rodean el sitio se encuentra una pequeña pirámide, la tienen bien cuidadita, pero no cualquiera puede entrar a verla”*.

En Acaquilpan era característica la extracción de piedra, de tezontle y basalto, como actividad económica, por esta razón se dice que formaba parte de los puntos estratégicos del estado texcocano, como se menciona en el tríptico de la zona, *Sitio Arqueológico de Los Reyes, Estado de México*.

Se conserva un basamento piramidal, que debió tener cinco niveles, y en la parte superior un altar. Actualmente el templo que se observa en la parte alta corresponde a la segunda etapa constructiva. La

⁶² Información obtenida del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Placa del sitio arqueológico de Los Reyes Acaquilpan.

pirámide fue construida sobre una amplia plataforma orientada hacia el poniente, lo que hace suponer que el edificio debió estar dedicado a Huitzilopochtli.⁶³



Etapas constructivas del basamento. Debió tener 5 niveles y un altar en la parte superior. Fuente: INAH Estado de México.

Poco conocida, la pirámide de Los Reyes ha sufrido, como la mayoría, el olvido de los habitantes, ha resistido a tal abandono, a la mano del poder y a la ignorancia, ha sobrevivido a la urbanización, y en este punto es preciso mencionar al periodista y cronista de la Ciudad de México, Héctor de Mauleón:

*"Debajo de nosotros hay otra ciudad. Donde toques hay un secreto, hay un tesoro perdido bajo tus pies, donde la gente camina, donde pasan los coches. La ciudad es como un cofre, un tesoro que hay que recuperar."*⁶⁴



Estructura piramidal y restos habitacionales, Los Reyes Acaquilpan. Foto: Brenda Zarza.

⁶³ Sitio Arqueológico de Los Reyes, Estado de México, Conaculta, INAH, 2010.

⁶⁴ Héctor de Mauleón, entrevista por Iván Ríos Gascón, Milenio.com, 13 de julio 2015, disponible en: www.milenio.com/, acceso, julio de 2016.

Chimalhuacán, de la nobleza al desencanto

De niña, la señora María Luisa era llevada por su abuela a la feria de San Lorenzo, “*la única que había*” en esta parte de Chimalhuacán, que “*era un pueblo donde había mucha piedra y tierra*”—comenta— “Estaba bonito, porque era un pueblo genuino, un verdadero pueblo, aunque era una zona marginada con casas de palo y tabique, techo sobrepuesto, no había luz, ni drenaje, pero cuando íbamos, mi abuela nos llevaba a unas casas muy viejas de adobe, con patios muy grandes que siempre tenían regados, olía a tierra mojada. Mientras ellos tomaban pulque, nosotros nos columpiábamos en los pirules, que siempre han abundado, y veíamos las parcelas, los sembradíos y cosechas del cerro”.

El señor Víctor Manuel cuenta que “lo que quedaba del lago de Texcoco lo puedo recordar vagamente, como entre sueños. Xochiaca estaba enlagonado, lo único que veías era agua y no se le veía fin, era salitrosa, de aroma feo y color grisáceo, golpeaba con las faldas del cerro, pero la vista desde arriba era muy bella, pasaba una carreterita rodeando el lago y se veían las parvadas de gaviotas, patos, hasta pichones y garzas, y si no mal recuerdo, alguna gente de los pueblos viejos de Chimalhuacán todavía hablaban dialecto”.

Aunque resulte difícil imaginarlo, no siempre pareció así, en tiempos prehispánicos, Chimalhuacán⁶⁵ podía verse como un pequeño paraíso sumergido en las faldas del cerro Chimalhuache. Xochiaca, que durante muchos años ha sido la tierra de la basura y la pobreza, no siempre lo fue; no por nada en lengua náhuatl significa “*lugar de flores junto al agua*”, y a la par de los pueblos de San Lorenzo Chimalco y San Agustín Atlapulco formó parte de las poblaciones de Chimalhuacán desde sus orígenes.⁶⁶

La periodista Cristina Pacheco, en 1995, entrevistó al pintor chimalhuacano Héctor Cruz, quien describió a Chimalhuacán de la siguiente manera:

⁶⁵ En 2008 Chimalhuacán era el municipio urbano más marginado del Estado de México, “*De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), 49% de su población proviene de otras entidades, y de esta cifra 55% emigró del Distrito Federal*”, según publicó *La Jornada* [periódico electrónico] en febrero de 2008.

Por otra parte, en el *Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social Chimalhuacán* se indicó que “*en 2010, 261 mil 496 individuos (62.7% del total de la población) se encontraban en pobreza, de los cuales 204 mil 347 (49%) presentaban pobreza moderada y 57 mil 149 (13.7%) estaban en pobreza extrema*”.

⁶⁶ Alonso Chombo, María Eugenia, *Chimalhuacán, Monografía Municipal*, Toluca, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1998, p. 88.

Las calles se llenaban primero con el aleteo de los patos que volaban desde los techos de las casas hasta la laguna, que era preciosa porque estaba rodeada de bosques y bejucos. Después escuchábamos las voces, las risas, las pisadas de las personas que se encaminaban al lago. Allí pescábamos hueva de mosco o charales que comíamos.⁶⁷

En *Chimalhuacán: Rescate de una Historia*, se hace mención de la *Relación Geográfica del Siglo XVI*, es decir, de los primeros datos históricos referentes a Chimalhuacán:

El asiento deste pueblo es tierra rasa, sin montes ni arboledas; tiene muchas fuentes de agua de manantiales de muy buena agua, q[ue] corren y entran en la d[ic]ha laguna. El agua destas fuentes, de noche y a la mañana, suele estar caliente y tibia, y, entre día, fría. Nacen todas estas fuentes del d[ic]ho cerro [de] Chimalhuacán.⁶⁸

Se dice que Chimalhuacán fue fundado como señorío por tres hermanos caudillos; Huauxomatl, quien gobernó 70 años; Chalchiutlatonac, 12 años; y finalmente Tlazcantecuhli, cinco años:

(...) Y pusieron por nombre a este pueblo Chimalhuacán [A]toyac, porque está poblado a la falda de un cerro grande que parece rodela vuelta hacia abajo y porque la laguna que está cabe el cerro se dice TOYAC que quiere decir lago grande... ha trescientos y veinte años, poco más o menos, que están poblados en este sitio. ⁶⁹

El arqueólogo Raúl García, en *Chimalhuacán: Rescate de una Historia*, menciona que el término náhuatl Chimalhuacán significa “*lugar a la orilla del agua, donde están los poseedores de escudos*”, “*lugar de escudos o rodelas*” o “*lugar en donde están los que tienen escudos o rodelas*”.

En la *Relación Geográfica del Siglo XVI*, escrita en 1529, la fundación de Chimalhuacán se calculó hacia el año 1259 d.C., sin embargo, en diversos sitios se han encontrado ocupaciones anteriores, esto es, de la fase Coyotlatelco y Tollan, por lo que se piensa que, al llegar estos míticos fundadores, Chimalhuacán ya estaba ocupado.

⁶⁷ Héctor Cruz, citado por, López Reyes, Tonatzin América, “*El Grito de la Piedra, Canteros de Chimalhuacán en su Lucha por el Oficio Ancestral*”. Reportaje, Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM, 2012, p. 6.

⁶⁸ García, Raúl, et al., *Chimalhuacán: Rescate de una Historia*, Estado de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, p. 19.

⁶⁹ *Ibidem*, págs. 26–29.

Su desarrollo tuvo dos fases. El arqueólogo Raúl García, explica que la primera fue desde el año de fundación hasta el reinado inacabado de Nenequitzin, a causa de la guerra de Azcapotzalco contra Texcoco, lo que dejó al reinado del Acolhuacan bajo el dominio de Tezozómoc. La segunda fase se desarrolla con la formación de la Triple Alianza (formada por Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan, a partir de 1428 d.C.); Azcapotzalco es derrotado y Netzahualcóyotl designa a los nuevos tlatoques del Acolhuacán, que incluía las regiones de Texcoco, Coatlinchán, Huexotla y Chimalhuacán, entre otras. Esta fase abarca desde 1428 d.C. hasta la llegada de los últimos conquistadores del Anáhuac, en 1521.

Del tiempo de esplendor prehispánico chimalhuacano sólo permanecen las ruinas de la zona arqueológica conocida como Los Pochotes, lo demás quedó bajo el Nuevo Chimalhuacán.



Zona arqueológica, Los Pochotes. El asentamiento surgió en el año 900 d.C.
Foto: Brenda Zarza.

Canción a Chimalhuacán

(fragmento)

Antes que caiga la tarde
Voy a dedicar mi canto
Al sitio donde he nacido
Al pueblo que quiero tanto

Nos dice la lengua náhuatl
Tierra de escudos tu nombre
Y por tus grandes artistas
No hay uno que no se asombre

Con su virgen del Rosario
Y su Casa de Cultura
Su zona de "Los Pochotes"
Nos habla con hermosura

Su templo a Santo Domingo
Su frontón "El Colorado"
Su cerro del Chimalhuachi
Son para un privilegiado

*Por Gustavo Alonso Chombo
Chimalhuacán, Monografía Municipal*

Los Pochotes

El centro de Chimalhuacán es un lugar de mitos y leyendas, se han descubierto restos de búfalos, mamuts, aves y tortugas, así como los huesos del hombre de Chimalhuacán, uno de los más antiguos, encontrado en la colonia Embarcadero, fechados hace más de 10 mil 500 años. Asimismo, es famosa la increíble leyenda de la sirena del Ex Rancho El Molino,

que se preserva gracias a la tradición oral de siglos, así como sus comparsas, el carnaval (que se dice es el más largo del país y probablemente del mundo) y, finalmente, por la herencia milenaria, el tallado de cantera en el foco chimalhuacano, que es donde se encuentra la zona arqueológica Los Pochotes.



Lo nombraron “Los Pochotes” en honor al árbol que crece en este lugar y que en los meses de septiembre y octubre se pinta de flores amarillas. Escalinata principal.
Foto: Brenda Zarza.

Área destinada para la nobleza, el sitio arqueológico, pertenecía a un Tecpan, que al igual que El Conde, Tenayuca II, Los Melones y Huexotla, fungió como espacio residencial en el Altiplano Central durante el periodo Postclásico, como se menciona en *Culturas del Altiplano, Estado de México*. En este lugar, los dirigentes discutían el destino económico y político de los sitios, además de concentrar los tributos.

En los trabajos de excavación llevados a cabo en Chimalhuacán, el área que se considera zona arqueológica es solamente una parte del sitio de la época Postclásica (750 a 1521 d.C.), el cual, a decir de Parsons, cubrió una superficie de 260 Ha y es considerado por él como un Centro Regional del Estado Texcocano de importancia primordial durante la Fase Azteca III (1430 a 1521 d.C.). Los restos que observamos hoy en día abarcan un área de 9500 m².⁷⁰

A partir de 1964 se pudo apreciar la zona arqueológica gracias a Eugenio Alonso Martínez, político del municipio, quien se interesó en los hallazgos de los vecinos, en cuanto a figurillas y tepalcates, y realizó las gestiones necesarias para los trabajos iniciales. La

⁷⁰ García, Raúl, *et al.*, *op. cit.*, p. 34.

cronista de Chimalhuacán, María Eugenia Alonso Chombo, en su monografía municipal, indica que hacia el año 1991 arrancó el *Proyecto Chimalhuacán*, del Centro Regional del INAH en el Estado de México, que excavó las plataformas del sitio, hizo el bardeado con malla ciclónica y construyó un espacio destinado al Museo de sitio Chimalhuacalli (casa de los que tienen escudos), al que se pudo acceder a partir de 1996.

A la zona arqueológica la componen dos escalinatas orientadas al este. En la plataforma superior se encontraba el Tecpan y las ruinas de lo que fue el primer centro cristiano en Chimalhuacán, la iglesia de San Andrés, la cual, según la tradición oral, fue derrumbada por un terremoto y actualmente sólo queda una lomita de piedra. Asimismo, en dicha plataforma se encuentran hundidas dos figuras de piedra, de las que se hablará más adelante. Finalmente, se baja por la escalinata principal para llegar a la plataforma más grande, la principal, en donde se hallaron restos que los arqueólogos definieron como habitacionales.

Como ya se mencionó anteriormente, el desarrollo de Chimalhuacán se dio en dos etapas. A la primera corresponde la serpiente de piedra sumergida en el interior de la plataforma superior, a cuyo costado se encuentra el dorso de un guerrero águila, explica el asesor educativo Noel Castillo, quien además relata la leyenda que mejor envuelve la zona arqueológica.

La tradición de los abuelos cuenta que la serpiente sumergida contaba con dos ojos elaborados con piedras preciosas, probablemente eran de jade, y al descubrir a la serpiente, un mal político se las llevó, dejándonos sólo la serpiente tallada junto con dorso de águila.

Esta historia no sólo la rememora Noel Castillo, sino que es una leyenda sabida por muchos habitantes de Chimalhuacán, además, la escritora originaria de este municipio Julieta Gálvez Banda, en *Memorias de mis Abuelos Chimalhuacanos* lo narra así:

Antiguamente los abuelos lo llamaban 'la víbora encantada', en alusión a una vieja leyenda que se platicaba desde la conquista española. (...) Dicen que abarcaba de la avenida de los pochotes a la calle de las cruces en cuadro hasta la avenida corregidora. Al hablar de la víbora encantada, los abuelos recuerdan con recelo a un mal alcalde que gobernó a Chimalhuacán en 1961 (...) Saqueó la zona arqueológica. Los abuelos más viejos platican que la víbora estaba forrada de estuco y que a lo largo de su lomo tenía piedras preciosas incrustadas. La abuela Tiburcia agregó: Pues unos tipos a las órdenes de este señor le arrancaron los ojos y sus piedras. Al Calendario Azteca le quitaron todas sus

pedras preciosas, era un poco más pequeño que el que hoy adorna la entrada a Chimalhuacán por el lado del Bordo de Xochiaca. Platica la abuela Eva. La abuela Mago del calendario, en particular, recordó que era de cantera, pero estaba bellamente adornado con abundantes piedras pequeñas.⁷¹



Serpiente enroscada y dorso de guerrero águila en el interior de la plataforma superior. Foto: Brenda Zarza.



Anillo perteneciente al juego de pelota en el museo Chimalhuacalli, abierto desde 1996. Foto: Brenda Zarza.

Se dice que la parte céntrica del actual Chimalhuacán tiene restos prehispánicos, puesto que no sólo el Tecpan ha sido explorado, sino también la zona llamada Tepalcate, en donde se encontraron objetos de este mismo material que están bajo las casas. Su importancia se debe a que posiblemente fue el primer asentamiento habitacional del Chimalhuacán prehispánico. Bajo la cabecera municipal se encontró un anillo o marcador de juego de pelota, probablemente ahí había una cancha.

Noel Castillo, que además de ser asesor educativo del INAH es guía turístico y promotor cultural, abunda acerca del antiguo y nuevo Chimalhuacán:

Chimalhuacán se dedicó a la agricultura y la pesca, también fue el pueblo armero de los mexicas, era el lugar en donde estaban los poseedores de escudos. Siempre ha sido un sitio virtuoso que plasma su arte en la talla de piedra; los canteros y alfareros eran y son reconocidos gracias a su herencia tolteca.

⁷¹ Gálvez Banda, Julieta, *Memorias de mis Abuelos de Chimalhuacán*, Estado de México, Alter Arte Ediciones, 2013, págs. 35–37.

Huexotla, “lugar de sauces”

Don Indalecio Rodríguez es un hombre de 55 años, vive en Aztecas 85, en San Luis Huexotla, Texcoco, frente a la parroquia de San Luis Obispo, fundada en 1524 por la orden franciscana y asentada sobre un basamento piramidal perteneciente a la época precolombina.

Él diseña las piñatas “*más bonitas del mundo*”, como asegura. Se levanta a las 6:00 de la mañana, pedalea su bicicleta, que sin querer tropieza con el asfalto empedrado, pasa por la gran muralla prehispánica de un almendrado poco usual en Huexotla, de un matiz café y de una altura cercana a los seis metros, para después atravesar la barranca por el puente de piedra, tesoro del siglo XVI, y llegar al camino que sigue por la calle Aztecas, que se convierte en tierra y es aún más estrecha, rodeada de árboles y arbustos.

“*Hacia la Renacimiento campestre está la desviación que te lleva a las ruinas*”. Don Indalecio las observó “*desde chamaco*”, sin conocer siquiera su historia e importancia, comenta. “*Son dos pirámides que están ahí más o menos*”, explica moviendo las manos. Pero ahí no termina su camino; cerca de medio kilómetro más adelante está el templo dedicado a Ehécatl Quetzalcóatl, conocido como “*la pirámide del pastel*”, debido a su forma circular, “*esa sí es de admirable belleza*”, acota y sonríe.

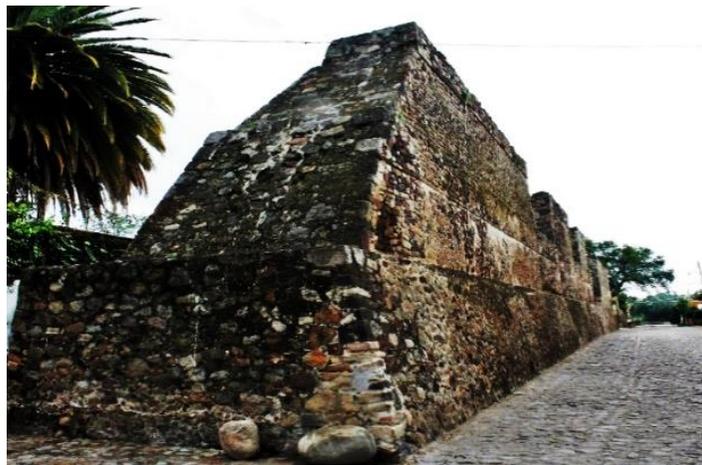
Su camino finaliza en las cercanías de Coatlinchán, lugar en donde fue encontrado el monolito de piedra de mayores dimensiones de la Diosa de la lluvia, que alerta y orgullosa vigila y da la bienvenida al Museo Nacional de Antropología e Historia desde 1964. Ahí, cerca de Coatlinchán, trabaja “*en los viveros de Don Ascencio Cruz*”, su labor culmina al atardecer pero él no para, pues en su casa elabora las piñatas que vende, “*ya sea en Coatlinchán, Huexotla, Chapingo o Texcoco. Mis piñatas son de una preciosidad sin igual, son únicas, porque están hechas con amor y tradición de mi encantador pueblito de Huexotla*”, el cual quedó hundido en el mágico y trágico siglo XVI.

Leopoldo Batres y Hernán Cortés describieron a Huexotla de esta manera:

Ese sitio tan pintoresco como melancólico, silencioso y tranquilo, está llamado a ser en el porvenir una población veraniega; conserva algunos restos de los teocallis, hoy cubiertos por los campos de

sembradura, algunos restos de las majestuosas murallas que, según la tradición, llegaban hasta el pueblo de Chiautla, distante de Huexotla cuatro leguas: dichas murallas, de rara arquitectura, fuertemente construidas y de respetable grosor y altura, fueron la admiración de Hernán Cortés, como lo dice él mismo en una de sus cartas dirigidas al Emperador Carlos V. (Pág. 190 de la colección formada por Lorenzana en la nota 1 de esta página) “Coatlinchán, Huexotla y Tezcuco hasta Coatepec, por la continuación de pueblos y haciendas. En Tezcuco se reconocen hoy fragmentos de la casa del Señor, junto a la parroquia y un gran estanque.

En Huexotla se ven mayores y una cerca o muralla de admirable estructura, pero muy arruinada, era casa de recreo y al mismo tiempo fortificación bien hecha, y la muralla mejor que algunas de las ciudades de España; muy alta, de mampostería y en el último cuerpo piedra labrada como bollos de chocolate; a la piedra llaman tezontle, y toda es igual, como de un palmo de largo poco más, metida la punta contra la muralla, y al exterior sólo sale la figura redonda.⁷²



Muralla prehispánica en San Luis, Huexotla. Se sabe que iba de barranca a barranca y medía 70 metros de largo por 6.95 metros de alto.
Foto: Brenda Zarza.

En los campos y sembradíos de Huexotla hay montículos dispersos. La cabecera principal cuenta con su propia zona arqueológica, resguardada y adorada por su custodio, don Álvaro Rosas, desde hace algunos años.

La historia revela que en 1414, con sólo 12 años de edad, Netzahualcóyotl, fue jurado como futuro tlatoani de Texcoco aquí, en tierras y templos del *lugar de sauces*, siendo testigos los sacerdotes de Coatlinchán y Huexotla. Este apresurado nombramiento acaeció por temor de que Tezozómoc, gobernante de Azcapotzalco, se adueñara del señorío

⁷² Batres, Leopoldo, *Mis exploraciones en Huexotla, Texcoco y Montículo de El Gavilán*, México, Inspección y Conservación de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, 1904, págs. 3 y 4.

texcocano, al sentirse con total libertad de dominarlo por ser nieto del gran caudillo chichimeca Xólotl y al ver el gran crecimiento del señorío acolhua.

Huexotla, como parte del Acolhuacán en tiempos de las guerras entre Ixtlilxóchitl, señor de Texcoco, y Tezozómoc, señor de Azcapotzalco, fungió como guarnición acolhua; además ahí se desarrollaron varias batallas ganadas por el Acolhuacán contra los tepanecas de Azcapotzalco. Sin embargo, tiempo después Tezozómoc terminó venciendo a los texcocanos.

Mariano Veytia lo relata así:

Luego que Ixtlilxochitl llegó a Huexotla, resolvió hacerse jurar y coronar, y hacer reconocer a su hijo, el príncipe Nezahualcóyotl, por su legítimo sucesor en el trono. No se hallaban a la sazón allí otros señores que Tlacotzin, señor del mismo Huexotla, y Paintzin, rey de Cohuatlican, que le había acompañado a la facción de Iztapalocan: porque los demás de sus aliados tenían harto que hacer en sus territorios, levantando gente y fortificado sus poblaciones, para defenderse de los tecpanecas. Así, para que supliesen a las ceremonias de la coronación, mandó que asistiesen Tazatzin, gran sacerdote del templo de Huexotla, y Talhuacanamatzin, gran sacerdote del de Cohuatlican; lo que se ejecutó, y celebró una función en el mismo año de 1415 con la solemnidad que permitían las circunstancias del tiempo, según el rito y ceremonial tolteca, habiendo sido éste el primer emperador que se coronó a la usanza tolteca, y después le imitaron todos sus sucesores, usando del mismo ceremonial, que era el que observaban los mexicanos.⁷³

En *Nezahualcóyotl, El Hacedor de Todas las Cosas*, Roque Lugo Pérez, explica que después de mandar matar a Ixtlilxóchitl (padre de Netzahualcóyotl) en 1418, en Acolman, Tezozómoc y su hijo Maxtla gobernaron durante 13 años Texcoco y quemaron las viejas edificaciones. Nezahualcóyotl logró escapar y fue perseguido algún tiempo.

Asimismo, relata que años atrás, Quinantzin, nieto de Xólotl, a la muerte de su padre Nopaltzin, trasladó la capital chichimeca de Tenayuca a Texcoco, lo que provocó el esplendor del Acolhuacán. En dicha etapa, Huexotla ejerció importancia dentro de la Cuenca de México. Tiempo después, cuando Nezahualcóyotl regresó victorioso gracias a la formación de la Triple Alianza para derrotar a los tepanecas, tras vengar la muerte de su padre y recuperar su territorio, los señores principales volvieron a Huexotla y Coatlinchán;

⁷³ Veytia, Mariano, *Historia Antigua de México, Tomo 1*, Ed. Mariano Martínez López Bago, México, Editorial del Valle de México S.A. de C.V., 1979, p. 428.

entonces, el Acolhuacán toma un sentido diferente, Texcoco y sus señoríos prosperaron tanto que consiguieron ser ejemplo de gobierno y cultura en Mesoamérica. Debemos recordar que con Nezahualcóyotl, el Acolhuacán (teniendo como capital a Texcoco) fue la segunda ciudad más importante dentro de la Cuenca de México, después de Tenochtitlán, al ser parte del señorío Huexotla.

A la llegada de los españoles, es probable que se construyera la iglesia y el convento de San Luis Obispo sobre el monumento prehispánico de mayores dimensiones dentro de Huexotla, puesto que para llegar al atrio es necesario subir una escalinata que refiere la existencia de arquitectura prehispánica, de acuerdo con la práctica española de levantar iglesias sobre estructuras precolombinas. En este convento, Fray Jerónimo de Mendieta escribió su libro *Historia Eclesiástica Indiana*, comenta don Álvaro Rosas.



Plataforma de San Marcos. Sus dimensiones son de 20 metros de ancho por 17.50 metros de alto. Foto: Brenda Zarza.



Iglesia de San Luis Obispo. La orden franciscana lo dotó de un convento en la segunda mitad del siglo XVI. Foto: Brenda Zarza.

Las edificaciones prehispánicas exploradas son: La comunidad, La Estancia, Circular, San Marcos, la capilla de Santiago, Santa María y la Muralla, según María Teresa García García en la tesis titulada *Huexotla: Un sitio del Acolhuacán*. Sin embargo, como se ha mencionado, diversos vestigios se encuentran alrededor del pueblo, descansan en los cultivos y sembradíos, haciendo difícil el acceso a ellos. No obstante, en el centro del poblado se halla la zona arqueológica de Huexotla, resguardada por el INAH.

Los primeros estudios antropológicos en Huexotla sucedieron en 1904, con don Leopoldo Batres, a quien Porfirio Díaz le encomendó explorar Teotihuacán. Exploró la Pirámide del Sol, así como Texcoco y Coatlinchán, donde encontró la figura de la Diosa de Coatlinchán.

Este lugar también fue estudiado por María Teresa García, Pablo Méndez, Elizabeth Brumfiel, Jeffrey Parsons, Román Piña Chán, entre otros. Actualmente es investigado y restaurado por el arqueólogo Alberto Juárez Osnaya. En 1980, los monumentos fueron protegidos con malla ciclónica y el Departamento de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH delimitó la zona arqueológica, tal como agrega María Teresa García García en la tesis anteriormente citada.

Álvaro Rosas, el custodio, en entrevista relata que este sitio arqueológico funcionó como un centro urbano rodeado por una muralla: *“medía aproximadamente seis metros de alto, e iba de barranca a barranca, cubriendo lo que actualmente pertenece al centro del poblado”*.

Por su parte, María Teresa García García puntualiza que La Muralla *“originalmente debió tener una extensión de 710 metros, aunque actualmente es de 171.6 solamente. En este tramo tiene una alto de 6.95 metros, aproximadamente. Su espesor varía entre dos y tres metros.”*⁷⁴



Edificio de la Comunidad. Delimitado por banquetas. Es uno de los edificios más afectados por las reconstrucciones. Foto: Brenda Zarza.



Plataforma de San Marcos. Actualmente sigue en exploraciones. Foto: Brenda Zarza.

Los dos montículos del sitio arqueológico pertenecen al Edificio de la Comunidad y a la plataforma de San Marcos. El primero tiene en la cima un patio extenso, con pasillos que comunican con recintos delimitados por banquetas. El segundo, con forma de cerrito, tiene una pequeña escalinata de 1.2 metros de altura; las dimensiones de este montículo son de 20 x 17.5 metros, aproximadamente, se cita en *Huexotla: Un sitio del Acolhuacán*.

⁷⁴ García García, María Teresa, *Huexotla: Un Sitio del Acolhuacán*. ENAH, 1984, p. 49.

Hoy en día al sitio arqueológico de Huexotla lo visitan aproximadamente 2 mil 400 personas cada año, según información del custodio especializado en zonas arqueológicas Álvaro Rosas, quien comenta que “*desgraciadamente son pocas*” y concuerda con lo que indica la arqueóloga Teresa García García:

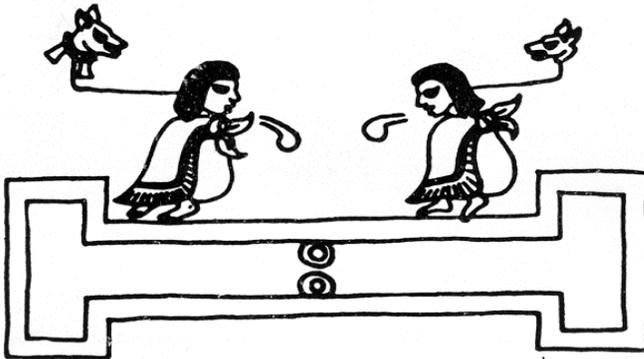
“(…) los habitantes del pueblo miran con desconocimiento los edificios prehispánicos a los cuales consideran un estorbo en su afán de ampliación de tierras de cultivo y de construcción de sus viviendas”.⁷⁵



Acceso a la zona arqueológica de Huexotla, Texcoco. Fue uno de los asentamientos más importantes del Acolhuacán en el siglo XV y XVI. Foto: Brenda Zarza.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 5.

Pequeños restos de un gran palacio. Cerrito de los Melones



“Netzahualcóyotl juega a la pelota con su fiel servidor Coyohua”. Fuente: Códice Xólotl.

*No acabarán mis flores,
no cesarán mis cantos.*

*Yo cantor los elevo,
se reparten, se esparcen.*

*Aun cuando las flores
se marchitan y amarillecen,
serán llevadas allá,
al interior de la casa
del ave de plumas de oro.*

Netzahualcóyotl

Después del asesinato de Ixtlilxóchitl, sexto señor acolhua, su hijo Netzahualcóyotl abandonó la ciudad de Texcoco y huyó de los tepanecas hasta que, con el paso de los años, se fortaleció con el socorro de mexicas, chalcas, huexotzingas y tlaxcaltecas y restableció su señorío en tierras texcocanas. Miguel León Portilla, en *Quince Poetas del Mundo Náhuatl*, enfatiza que con él se dio la cúspide del desarrollo urbano del Acolhuacán y que en 1431 se coronó de manera definitiva como Señor de Texcoco.

Entonces comenzó la construcción de la ciudad. Trazó los calpullis o barrios y levantó lugares de culto, como el Templo Mayor de Texcoco que, según el señor Alejandro Contla, cronista del lugar (en referencia a Toribio de Benavente, mejor conocido como Motolinía) era siete escalinatas más alto que el de Tenochtitlán. Erigió también el templo dedicado a Huizilopochtli y a Tláloc, además del consagrado a Tloque nahuaque, el “*dueño del cerca y del junto, el invisible como la noche e impalpable como el viento*”. Es a él a quien se le atribuye el primer pensamiento del dios único y desconocido, hacedor de todas las cosas; como reconocimiento a este dios, Nezahualcóyotl edificó frente al templo de Huitzilopochtli otro templo que Veytia describe así:

(...) le edificó un templo muy suntuoso de cal y canto, de nueve sobrados o altos, y en el último en la parte interior lo guarneció con oro y piedras preciosas: por lo exterior se le dió un betun negro adornándolo con algunas estrellas; por ser cosa oculta y no conocida este Dios, no le hizo estatua ni figura: quedando en el centro un vacío hasta su tiempo. (...) En el último cuerpo del templo estaban los instrumentos que se tocaban a las horas de la ofrenda: el principal era el que llamaban Callitli y este era el nombre que se dió al templo. Concluido este edificio la reina legítima, Matlaltzihuatzin parió un

niño á quien llamaron Netzahualpilli, que tanto queria decir como Príncipe del ayuno por el de cuarenta días que hizo su padre.⁷⁶

Palacio de Netzahualcóyotl

Paralelamente, Netzahualcóyotl ordenó la construcción de su gran palacio. Alrededor de él se labraron escuelas, jardines, zoológicos y otros palacios. Convirtió a Texcoco en el “*centro del saber y del arte*”, como lo llama Miguel León Portilla. El nieto del gran filósofo e ingeniero texcocano, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, describió lo que llegaron a ser estos palacios, conformados por dos plazas que tenían salas de música y poesía en donde se congregaban las personas interesadas en el florecimiento cultural fundamentado en la tradición tolteca, como sacerdotes, sabios o jueces. También mencionó que había salas de orden administrativo, judicial, educativo y comercial; al respecto, Ixtlilxóchitl acota:

(...) era la más interior (en donde estaban las salas de los consejos), tenía por la parte del oriente la sala del consejo real, en la cual tenía el rey dos tribunales, (...) un tribunal, que era el supremo, a quien llamaban Teoicpalpan que es lo mismo que decir asiento y tribunal de Dios, (...) otro tribunal que llamaban del rey, (...) Por la parte del norte de este patío se seguía otra sala muy grande, que llamaban de ciencia y de música, en donde estaban tres tribunales supremos, (...) Tras de esta sala se subía a otra que estaba sobre la muralla fuerte, en donde estaban muchos capitanes y soldados valerosos, que eran los de la guarda del rey; y luego se seguía a otra casi opuesta a la sala real, en donde asistían los embajadores de los reyes de México y Tlacopan (...) Se seguía otra que era el almacén de las armas; y por la parte interior estaban los cuartos de la reina y otros de las damas, las cocinas y los retretes en donde el rey dormía, con muchos patios y laberintos, con las paredes de diversas figuras y labores. Cada una de estas salas que eran casi cuadradas, eran de largo de cincuenta varas y de ancho poco menos, y otras tenían a más y menos (...) ⁷⁷

Respecto a la segunda plaza, se sabe que era más grande que la primera y que la conformaban, al menos, el juego de pelota, el mercado, la universidad y el archivo real. Se sabe también que, en los aposentos podían habitar hasta más de mil personas, ya que contaban con más de 300 habitaciones, como lo menciona Pomar. Respecto al juego de pelota se sabe lo siguiente:

⁷⁶ Veytia, Mariano, *Tezcoco, En los Últimos Tiempos de sus Antiguos Reyes, o sea Relación Tomada de los Manuscritos Inéditos de Boturini, Redactados por el Lic. D. Mariano Veytia*, México, Imprenta de Mariano Galván Rivera, 1826, p. 250.

Se dice que Netzahualcóyotl ofreció los días de ayuno al Dios Todo Poderoso, al que le ofrecía sacrificio de incienso y copalli, en el cerro Tetzcotzincó, y en donde a uno de sus “pages”, se le apareció “un mancebo hermoso, resplandeciente (...)”.

⁷⁷ Ixtlilxóchitl, citado por Guillermo Ravest Santís, *Cerro de los Melones Guarda Vestigio de Majestuoso Palacio de Netzahualcóyotl*, Texcoco Cultural, Número 2, (s.f.), p. 14.

(...) estaba en la plaza pública, y en medio de ella era el propio suelo, y aunque algo levantado, de treinta piés de ancho y de noventa de largo, cercado de paredes de un estado en alto con cuatro esquinas, muy encaladas por la haz que caía dentro: el suelo de él sin encalar, sino muy limpio.⁷⁸



Izquierda; reconstrucción hipotética de las plazas del Palacio de Netzahualcóyotl. Derecha, Códice Quinatzin. Fuente: Texcoco Cultural.

Zona arqueológica Cerrito de los Melones

Otro día de mañana fuimos a la ciudad de Tezcucó, y en todas las calles ni casas no veíamos mujeres, ni muchachos, ni niños, sino todos los indios como asombrados y como gente que estaba de guerra; y nos fuimos a aposentar a unos grandes aposentos y salas.⁷⁹

Este sitio está conformado por los restos de las casas o palacios de Netzahualcóyotl, eran la Tlahtocalli, “*la casa del tlatoani*”, que medía 1031 metros del lado norte y 817 metros en sus límites este y oeste. Roque Lugo Pérez y Guadalupe Palomino, en *Nezahualcóyotl, El hacedor de Todas las Cosas*, mencionan que estaba envuelta por más de mil cedros que la “*protegían del viento y le daban frescura*”; en otras fuentes se advierte que eran ahuehuetes.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 15.

⁷⁹ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Ed. Lic. Octavio Senties Gómez, Editorial del Valle de México, 1974, p. 480. Bernal Díaz del Castillo lo escribió en 1519, cuando Hernán Cortés se estableció en Texcoco para atacar de manera definitiva a Tenochtitlán.



Entrada al Cerro de los Melones y unidad arquitectónica. Pertenece a los palacios de Netzahualcóyotl en Texcoco. Foto: Brenda Zarza.

El cronista de Texcoco, Alejandro Contla, explica que el nombre verdadero de la zona es Ahuehuetitla, que quiere decir, “*en medio de lo ahuehuetes*”, y que fue hasta el siglo XX cuando se le conoció con el nombre de Cerro de los Melones, debido a que en este cerrito “*se daba el chilacayote y por el parecido con los melones se le llamó así*”, además indica que este nombre no es prehispánico pues el melón es originario de África o Asia Central.

Relata que la destrucción de los palacios de Netzahualcóyotl y de todo el Texcoco prehispánico fue hecha por un “*acuerdo entre franciscanos y autoridades españolas, el primero de enero de 1526, cuando se empezó a destruir totalmente*”.

Milagrosamente, algunos vestigios arqueológicos sobrevivieron a la destrucción española y el urbanismo, y según información de la revista *Texcoco Cultural* abarcan una extensión de 15 mil 223. 98 m², al sur de la cabecera municipal, sobre la calle de Abasolo casi esquina con Juárez Sur.

Entre los restos arquitectónicos se encuentra una elevación de cinco metros con revestimientos de estuco y tezontle, la cual da la bienvenida al sitio arqueológico.

Hacia el norte esta misma estructura, que parece dividirse en dos, tiene una altura no mayor a los 2.4 metros y está rematada por un asta bandera del siglo XX, según don Benito

Hernández, ex custodio del sitio, y a quien hace referencia *Texcoco Cultural*. Además, se encuentran restos de un canal labrado en la piedra.



Continuación al norte de la estructura principal.
Foto: Brenda Zarza.



Al fondo, asta bandera, construida a principios de la década de los años ochenta. Foto: Brenda Zarza.

Autores como George Vaillant y su esposa, quienes fueron los primeros en explorar el sitio en 1934, sugieren que éste perteneció a “un basurero prehispánico”. Posteriormente, investigadores como Eduardo Noguera, en 1957; Sergio Gómez Chávez, en 1988; y Román Piña Chan, también en los ochenta, exploraron hacia al sur del sitio, en un pequeño montículo donde se observa una plataforma con algunas habitaciones y vestíbulos. En la parte superior hay una piedra labrada, la cual los arqueólogos indicaron que perteneció a un *icpalli*, un asiento de señores.



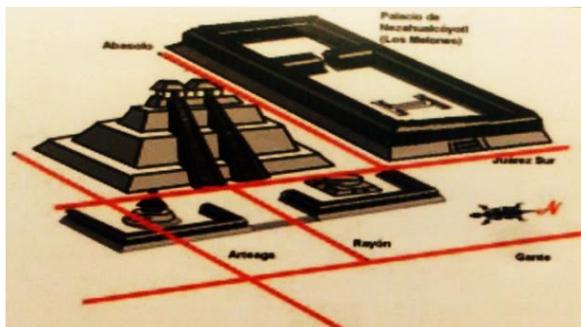
Habitaciones al sur del sitio arqueológico. Aquí se encontró el *icpalli*. Foto: Brenda Zarza.



Esculturas. Pertenecen a marcadores de juego de pelota, uno fue encontrado en el río Tetlanapa, Texcoco y del otro no se sabe su procedencia. Foto: Brenda Zarza.

También hay algunas esculturas prehispánicas. Al respecto, don Sebastián Hernández, uno de los cuatro custodios del sitio, comenta que solamente una pertenece a la zona arqueológica, mientras que las otras dos son de los alrededores de Texcoco. Entre las esculturas prehispánicas están una serpiente emplumada enroscada (registrada por Batres en 1904, en San Luis Huexotla) y tres marcadores de juego de pelota.

Texcoco Cultural ayuda a imaginar la urbe ideada por Netzahualcóyotl y sus descendientes, como Nezahualpilli, quien se dice construyó palacios no más grandes que los de su padre pero sí de mayor suntuosidad.



Reconstrucción hipotética de Texcoco y sus principales templos. Derecha: Palacio de Netzahualcóyotl. Fuente: Texcoco Cultural.

El custodio Sebastián Hernández explica que Los Melones recibe aproximadamente 3 mil 300 visitantes al año. Una vez más, los custodios especializados en zonas arqueológicas realizan un fiel rescate del pasado gracias a la experiencia y conocimiento que han acumulado a través de los años.

Rodeado de ahuehuetes o sabinos (como los nombraron los españoles, maravillados por los recintos texcocanos), el palacio de Netzahualcóyotl se caracterizaba por su perfecta organización, suntuosidad, sus jardines, los recintos de estuco y tezontle, era un espacio dedicado a la cultura y la recreación del Acolhuacán; vale la pena admirarlo para imaginar la vida y obra del magnífico rey poeta.

(...) Esta noticia del prodigioso gasto de la casa de Netzahualcóyotl, se hiciera increíble a no hallarse contestada por todos los autores indios que le dan con toda puntualidad como una cosa admirable; unos para ponderar su poder y exaltar su opulencia, otros para manifestar su liberalidad, y otras para mostrar su clemencia (...).⁸⁰

⁸⁰ Veytia, Mariano, *Texcoco, En los Últimos Tiempos de sus Antiguos Reyes, o sea Relación Tomada de los Manuscritos Inéditos de Boturini, redactados por el Lic. D. Mariano Veytia, op. cit., págs. 180-181.*

Baños del Rey poeta: Tetzcotzinco

*Por fin lo comprende mi corazón:
escucho un canto,
contemplo una flor ...
¡Ojalá no se marchiten!*

Netzahualcóyotl

Tetzcotzinco proviene de *tezcoco*, Tezcoco; *tzin*, reverencial; *co*, en; “*en el Tezcoco real*”.⁸¹ Según don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Tezcoco fue fundado durante la época tolteca y se le llamó Catlenihco. Los chichimecas la destruyeron y volvieron a edificarla; tiempo después, Quinatzin la hizo la capital chichimeca y con las alianzas matrimoniales se volvió el Acolhuacán. Fue hasta el señorío de Netzahualcóyotl y Nezahualpilli cuando llegó a su máximo esplendor en todos los ámbitos. Tezcoco significa; *el lugar en las jarillas de los riscos*. *Tlacotl*, jarilla; *texcalli*, peñasco o risco; y *co*, lugar.



Cerrito Tetzcotzinco, fuentes y acueductos. Al fondo todavía se logra ver el reflejo de lo que queda del lago de Tezcoco. Diversos autores opinan que puede considerarse que Tetzcotzinco fue el primer jardín botánico del mundo creado con fines de investigación científica, además de recreación. Foto: Brenda Zarza.

⁸¹ Lugo Pérez, Roque y Guadalupe Palomino de Terrazos, *op. cit.*, p. 119.

En época de lluvia, cuando las aguas caen caudalosas y se vierten en los antiguos canales labrados en piedra, se puede admirar la manera en que siguen los estrechos pero rectos acueductos alrededor del cerro. Algunos llegan hasta las antiguas fuentes, también talladas en roca, y uno puede apreciar y estremecerse al mismo tiempo con el sonido armonioso del golpeteo rítmico del agua contra la roca, como si fuera un gran río que va de montaña a montaña con una fluidez que te deja atónito.

Un día de lluvia en el cerrito de Tetzcotzinco puede ser el momento propicio para que la imaginación suelte sus riendas, gracias al olor a tierra mojada, al paisaje constituido por los cultivos y prados regados, que parecen lienzos teñidos de verde, y al único y solitario sonido del rocío; sin olvidar la noble arquitectura que lo envuelve y que, en conjunto, compone una hermosura sublime.

No cualquiera puede ni pudo verlo de este modo. El cerrito de Tetzcotzinco fue considerado demoniaco por la iglesia. Martha Beatriz Velázquez Valdés, en la revista *Texcoco Cultural*, indica que Fray Juan de Zumárraga ordenó la segunda quemazón de los códices guardados en el Palacio de Netzahualcóyotl (los que habían sido salvados de Hernán Cortés), a los cuales llamó “obras del demonio”, debido a los prejuicios de la religiosidad inquisitorial de esa época, igual que a las magníficas obras escultóricas y arquitectónicas del Tetzcotzinco, que fueron mandadas a “picar y destruir” en 1539. Posteriormente, a finales del siglo XVI, Domingo de Betanzo también mandó destruir el sitio por idolatría.

Agustín Dávila Padilla, arzobispo de Santo Domingo, señaló que “a una legua del pueblo se ve hoy con extraña majestad el puesto que tenía el demonio tiranizado para su honra. Es un cerro que se llama Tezcuncingo (...)”.⁸²

Tetzcotzinco, cerrito venerable de Texcoco, lugar de culto para el Acolhuacán y sitio de descanso, recreo y meditación para Netzahualcóyotl,⁸³ fue construido a partir del año 1454 y terminado en 1467. Fue una obra de ingeniería hidráulica extraordinaria para su

⁸² Dávila Padilla, A, *Historia de la Provincia de Santiago de México*, México, Academia Literaria, 1955, págs. 619–620.

⁸³ Así como para el señorío del Acolhuacán el Tetzcotzinco fue lugar de recreación, Chapultepec lo fue para el señorío Tenochca. Durante el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina, o Moctezuma el Viejo (1440-1469), se llevó a cabo la famosa construcción del acueducto que llevaba agua desde el Cerro del Chapulín hasta la ciudad de Tenochtitlán, por el ingeniero Netzahualcóyotl. Chapultepec también fue “un lugar de placer para los gobernantes”, y actualmente se pueden ver algunas estructuras prehispánicas al pie de la loma, la “zona arqueológica de Chapultepec” que, al igual que el Tetzcotzinco, fue mandada destruir por Fray Juan de Zumárraga, en 1539.

época, por su complejo sistema de riego, canales, acueductos y fuentes. La arqueóloga María Teresa García, en *El Tetzcotzinco, El Gran Palacio de Recreación Acolhua*, destaca que el agua que corría por el cerrito era obtenida desde el manantial Texapo a seis kilómetros al oriente, perteneciente al Monte Tláloc,⁸⁴ sin duda un complejo sistema hidráulico y arquitectónico, como lo llamó el arqueólogo Jeffrey Parsons en el tiempo que investigó el antiguamente llamado Acolhuacán.

El cerro estaba rodeado por una serie de fuentes y acueductos, además de templos y palacios. Perteneció a un jardín botánico, con plantas y flores exóticas llevadas de diversas partes de lo que fuera Mesoamérica como tributo dado a la Triple Alianza; además, fungió como un verdadero centro científico de plantas medicinales que se extendió hasta lo que es hoy el ex Molino de Flores, a pocos kilómetros de distancia. Don Alejandro Contla explica, asimismo, que existió una gran variedad de animales, principalmente aves, de diferentes regiones del Anáhuac, que eran mantenidos en ambientes similares a los de su hábitat.

Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, hijo de Nezahualpilli y nieto de Netzahuacóyotl (Hernán Cortés lo apadrinó cuando se hizo cristiano) fue coronado señor del Acolhuacán un poco antes del contacto con los españoles, aunque con muchos problemas, pues al mismo tiempo fue coronado Cacamatzin, su hermano, apoyado por Moctezuma Xocoyotzin, lo que provocó un Texcoco dividido, lleno de disputas y que costó el declive de éste.

Don Fernando fue cronista del antiguo huey altepetl o ciudad de Texcoco y relató el resplandor del cerrito del Tetzco Real, indicó que eran bosques y jardines con palacios suntuosamente adornados, con fuentes, acequias, estanques y baños, en los cuales había gran diversidad de flores y árboles traídos de todas partes. Mencionó que a espaldas de la cumbre del Tetzcotzinco había un estanque de agua en donde estaba esculpida en piedra la vida de Netzahuacóyotl, así como “las cosas más memorables que hizo”. De este

⁸⁴ Monte Tláloc fue el centro ceremonial más alto en Mesoamérica, edificado probablemente en la época Teotihuacana, y si bien, lo dice su nombre, figuró como uno de los recintos más importantes para venerar al Dios Tláloc, Dios de la lluvia, donde se llevaban a cabo sacrificios a niños de cinco años. Aquí mismo se presenta el fenómeno óptico conocido como “La montaña fantasma”, en el mes de febrero, en donde el Pico de Orizaba, la Sierra Negra y La Malinche conforman una sola montaña al amanecer. Actualmente, quedan restos de lo que fuera el templo, Víctor Arribalzagala, es el arqueólogo que la ha investigado durante más de diez años. Aportación del profesor Omar Olivo, Jefe de carrera de Arqueología en la ENAH.

estanque se repartía el agua en dos partes que rodeaban el cerro por el sur y el norte. También señaló que:

De los jardines, el más ameno y de curiosidades fue el cerro de Tetzcotzinco, porque además de la cerca que tenía tan grande para subir a la cumbre de él y andarlo todo, tenía sus gradas, (...) el agua (...), para poderla traer desde su nacimiento fue menester hacer fuentes y altísimas murallas de argamasa desde unas sierras a otras, de increíble grandeza.

En la cumbre de este bosque estaban edificadas unas casas a manera de torre, (...) y dentro de ella salían unos penachos de plumería, que era la etimología del nombre del bosque; y luego más abajo hecho de una peña un león de más de dos brazas de largo con sus alas y plumas: estaba echado y mirando a la parte del oriente, (...); un poquito más abajo están tres albercas de agua, y en la del medio estaban en sus bordos tres ranas esculpidas y labradas en la misma peña, que significaban la gran laguna y las ranas cabezas del imperio; y por un lado (...) otra alberca, y en una peña esculpido el nombre y escudo de armas de la ciudad de Tolan (...) y por el lado izquierdo (...) esculpido el escudo de armas y nombre de la ciudad de Tenayocan (...) y de esa alberca salía un caño de agua que salpicaba el agua, que iba a caer en un jardín de todas flores olorosas de tierra caliente (...).

(...) luego consecutivamente estaban el alcázar y palacios que el rey tenía en el bosque, en los cuales había entre otras muchas salas, aposentos y retretes, una muy grandísima, y delante de ella un patio, en los cuales recibía a los reyes de México y Tlacopan, y a otros grandes señores, y en el patio se hacían las danzas y algunas representaciones de gusto y entretenimientos (...) no parecían hechos de industria humana: el aposento en donde el rey dormía, era redondo: todo lo demás de este bosque, estaba plantado de diversidad de árboles y flores odoríferas; y en ellos diversidad de aves, traídas de diversas partes, que hacían una armonía y canto que no se oían las gentes; fuera de las florestas, que las dividía una pared, entraba la montaña en que había muchos venados, conejos y liebres (...).⁸⁵

Lamentablemente lo que hoy en día se observa del antiguo Texcoco Real son restos que, si bien fueron rescatados de manera considerable por algunos arqueólogos, dejan ver grandes estragos y la lejanía de aquellos días de grandeza que han pasado al olvido.

En sus tiempos de esplendor, Texcoco fue la capital cultural de la Cuenca de México debido a su gran influencia tolteca. Diversos autores han planteado que, gracias a Netzahualcóyotl, Texcoco tuvo un Amoxcalco, es decir, la primera biblioteca de América, consignada a la consulta de científicos, gobernantes o sacerdotes, como lo indica Lugo Pérez.

⁸⁵ De Alva, Ixtlilóchitl Fernando, *Nezahualcóyotl Acolmiztli 1402-1472*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1979, págs. 117-121.

Tetzcotzinco se encuentra entre “*el lugar de los flechadores*”, San Nicolás Tlaminca, y “*donde se asientan las flores*”, San Dieguito Xochimancan. Actualmente, las ruinas del Tetzcotzinco pertenecen a algunas estructuras que incitan a descifrar un poco el resplandor texcocano; se asciende desde Tlaminca por una vereda rocosa que aún conserva algunas de las escalinatas originales y, conforme se sube, se aprecian más los poblados, sembradíos y lomeríos cercanos, un paisaje excepcional.

Aquí se encuentran:

El Baño de la Reina. La arqueóloga Teresa García, en su tesis acerca del Tetzcotzinco, afirma que esta construcción conserva una parte de las tres estructuras de ranas que existían en esta pila y que, se dice, representan las tres cabezas del imperio, la Triple Alianza. La fosa es de mampostería y se piensa que simbolizaba el gran lago; aún se observan los escalones para descender a ella. En este lugar se tiene una vista panorámica del pueblo de Tlaminca, Texcoco y los restos del lago.

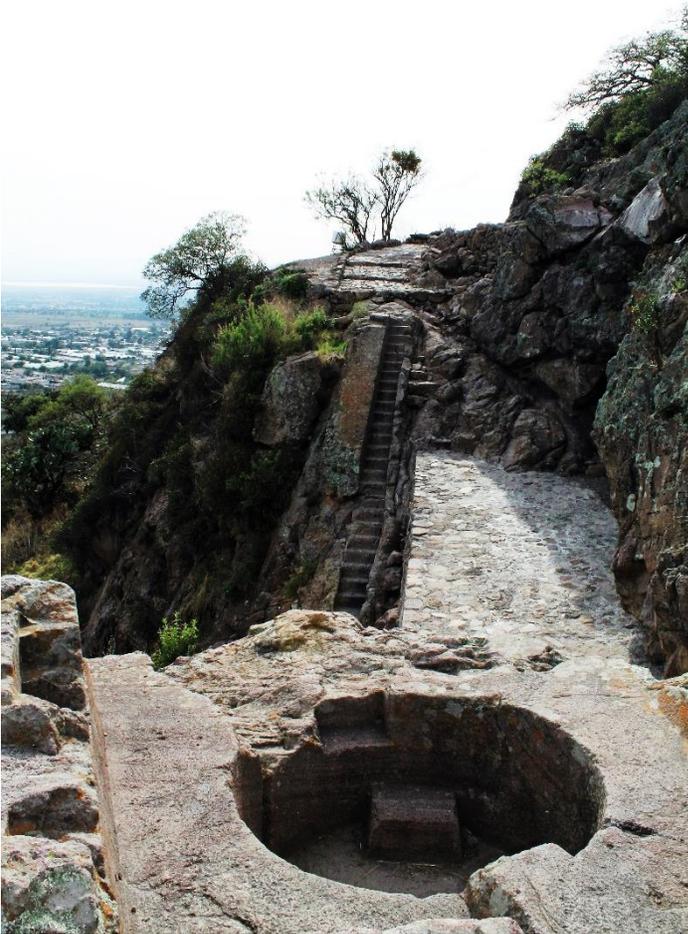


Escalinata de acceso desde “*el lugar de los flechadores*”, San Nicolás Tlaminca. Foto: Brenda Zarza.



Baño de La Reina. La fosa simbolizaba el lago de Texcoco y tenía tres ranas que representaban la Triple Alianza, hoy sólo quedan restos de una. Foto: Brenda Zarza.

Desde esta parte del cerro se puede ascender hasta la cumbre y en lo alto se observan posibles restos de algunas estructuras; además, aquí se tiene la mejor vista del sitio. De este punto se desciende por una pequeña vereda, hacia el oriente, que lleva al Patio de las Danzas, con restos de estructuras al parecer de un trono y de banqueta. Posteriormente se llega al baño de Las Concubinas, estructura con remanentes de una pequeña fosa muy deteriorada; se piensa que su nombre se debe a que no había manera de que llegara el agua ahí y que las concubinas la llevaban, según información de la arqueóloga María Teresa García.



Baño del Rey. La fosa y la escalera son estructuras monolíticas.
Foto: Brenda Zarza.

El baño de la Reina conecta con La Calzada, que rodea todo el cerrito y contiene restos de canales de mampostería. A través de la Calzada, hacia el oriente, se encuentra la maravillosa obra del Baño del Rey. Según los pobladores, se llama así debido al gran panorama y talla exquisita de esta tina, la cual fue pintada por don José María Velazco a finales del siglo XIX. Desde aquí se observa la magnífica arquitectura de las escaleras talladas en la roca, la cual contiene cien escalones que comunican con El Palacio, del que ya sólo se puede apreciar una pequeña plaza con vista panorámica.

Al seguir por la calzada, llegamos a El Trono, igualmente de mampostería; desde allí se ve El Acueducto que mide siete metros de altura en la parte central y 180 metros de longitud, además de estar relleno de grandes piedras. Terminando esta estructura artificial está la Fuente A, de seis niveles y con dos pozas, las cuales se llenaban del agua proveniente del Reservoirio H y descenden a través de la lomita que se forma.



Calzada. Restos de canales labrados. Foto: Brenda Zarza.



El Trono. Está hecho de mampostería. Foto: Brenda Zarza.

Finalmente, el Reservorio H sigue conectado con la fuente A, a través de un breve camino con restos de canales tallados en piedra. Dicho reservorio está dividido en dos piezas: la primera contiene una serie de pequeños restos habitacionales de piedra y la segunda, una poza que conserva los escalones para descender a ella y un canal labrado en piedra, por donde se vertía el agua, además de una plataforma al sur. El Reservorio H pertenece al cerro Metécatl.



Acueducto. El sistema de canales provee a todo el cerro desde el depósito oriente, pasando por El Acueducto, hasta el Baño de la Reina. Foto: Brenda Zarza.



Fuente A. Dentro del Tetzcotzincó estaban labradas en la piedra acequias, canales, fuentes y estanques. Foto: Brenda Zarza.

Según algunos pobladores, los habitantes del pueblo dieron los nombres a las estructuras, *“era a lo que ellos se imaginaban que pasaba”*. El sitio arqueológico fue descubierto por una *“compañía que se organizó en Texcoco para buscar tesoros, entre 1864 y 1865”*. Posteriormente, en 1978, se llevó a cabo la limitación del cerro. Sin duda, entre las investigaciones más importantes están las de Jeffrey Parsons, quien dedicó más de 40 años al estudio de la Cuenca de México y a Texcoco, así como la de la arqueóloga María Teresa García García, quien exploró el Tetzcotzincó desde 1981 y obtuvo el doctorado en Arqueología gracias a su tesis sobre este sitio, *El Tetzcotzincó, el Gran Palacio de Recreación Acolhua*.

En 1996, García García dirigió el Proyecto Tetzcotzinco, “*con ella al frente se rescatan estructuras como el Acueducto, el Reservorio, la Fuente A, el Patio de las Danzas, (...) el Templo a Tláloc. También se da mantenimiento al Trono, se ponen a la vista dos etapas constructivas en el Baño de la Reina y se amplía la vereda que daba acceso por la parte de Tlaminca. Ahí se rescataron escalones, descansos, secciones de edificios e inclusive un pequeño depósito de agua llamada la Fuente L.*”⁸⁶ Es decir, gracias a ella se han hecho la mayor parte de los trabajos arqueológicos dentro del Tetzcotzinco y podemos apreciar y sorprendernos de la poca arquitectura que queda en Texcoco.

Don Alejandro Contla indica que otros lugares arqueológicos dentro de Texcoco son el Templo a Tezcatlipoca, Silán (hoy panteón de Silán), en la zona de San Diego; Las Trincheras, hacia la zona norte; y Coatlinchán, hacia el sur de Texcoco. Él afirma que a estas zonas no se les dio la importancia debida por parte de la población ni de las autoridades para preservarlas.

Aludiendo a la indiferencia de la población en general, Dzoara Rodríguez manifiesta en la revista *Texcoco Cultural* que “*no es el saqueo ni la destrucción de los colonizadores lo que más ha afectado al Tetzcotzinco. En gran medida, la falta de interés de autoridades y la indiferencia del público han contribuido para que no se le dé la importancia que este sitio merece.*”⁸⁷

Finalmente, para la gran casa de flores, *xichitepancalli*, del guerrero, sabio, poeta, estratega, amante de la naturaleza, ingeniero y hombre *Acolhuatecuhtli*, Nezahualcóyotl Acolmiztli, “Coyote Ayunador, Hombro de León”,⁸⁸ el historiador y escritor Antonio García Cubas dedicó las siguientes palabras:

Al pie de la cordillera oriental del hermoso y fértil valle de Texcoco, a siete kilómetros al este de la antigua capital del reino de Acolhuacan se levanta el cerro de Texcutzinco, sitio de recreo del rey Nezahualcóyotl. Una sucesión de eminencias, que dan principio con el mencionado cerro y terminan con las elevadas cumbres del Ixtacuíatl y Popocatepetl, constituye la masa de montañas porfídicas que por esta parte limitan al espacioso valle de México, que en su seno recibe las aguas torrenciales que de aquellas se

⁸⁶ Rodríguez Dzoara, *Estudios en el Texcoco Real*, Texcoco Cultural: Especial Tetzcotzinco, (s.f.), p.15.

⁸⁷ Rodríguez Dzoara, *El rescate del Tetzcotzinco*, Texcoco Cultural: Especial Tetzcotzinco, (s.f.), p. 19.

⁸⁸ Netzahualcóyotl nació el 28 de abril de 1402 y murió en 1472, fue hijo de Ixtlilxochitl, sexto señor Acolhua y de la princesa tenochca Matlalcihuatzin, hija del segundo Huey Tlatoani mexicana, Huitzilihutil. Es bien sabido que destacó en la arquitectura, ciencias, leyes, filosofía, historia, arte, cultura, poesía, guerra, etcétera, y que es la mayor representación de la estirpe acolhua, que en sólo 200 años alcanzó la cúspide en la Cuenca de México.

desprenden, contribuyendo, como en el molino de Flores cerca de Texcoco, a la amenidad de los paisajes.⁸⁹



Reservorio H, al fondo cerro Tetzcotzinco. Diversos autores, como la arqueóloga Teresa García, afirman que este espacio pudo haber sido un Tlalocan (paraíso de Tláloc), además lo consideran el primer jardín botánico del mundo. Foto: Brenda Zarza.

⁸⁹ Antonio García Cubas, citado por Martha Beatriz Velázquez Valdés, *op. cit.*, p. 11.

**Valor cultural, nuestras zonas, nuestro patrimonio, nuestro
México, ¿cuál es el problema?**

“La cultura es el ejercicio profundo de la identidad”

Julio Cortázar

México bello pero desconocido

“La cultura es el factor principal del progreso, éste jamás lo será realmente si carece de firmes bases que deben surgir del conocimiento del propio pasado”.

Eusebio Dávalos Hurtado, *Significado del Museo en la Cultura*

El territorio del Estado de México cuenta con una extensa gama de culturas y tradiciones, muchas de las cuales hemos heredado de nuestros padres y de los padres de nuestros padres. El patrimonio de la nación y del Estado puede ser tangible e intangible, en el primero de ellos entran las zonas arqueológicas.

El concepto de yacimiento arqueológico, según la definición del INAH, proviene del francés *gisement*, que quiere decir asentamiento, zona o sitio arqueológico, y es una concentración de restos materiales, estructuras o restos medioambientales, en los que se pueden encontrar concentraciones de restos de una actividad humana que están constituidos por artefactos, elementos estructurales, suelos de ocupación y otra serie de anomalías.⁹⁰

La ciencia que explora los sitios es la Arqueología, la cual *“reconstruye el pasado del hombre a través del estudio e interpretación de sus restos de cultura material y de todo otro resto o evidencia de la acción humana. Ese pasado puede ser desde remoto hasta muy reciente”*. Etimológicamente, la palabra Arqueología proviene del griego *archaios*, viejo o antiguo; y de *logos*, tratado de un arte u oficio, por extensión, ciencia. Según el INAH, el objetivo de la Arqueología es reconstruir la historia de las civilizaciones pasadas, así como la vida de los pueblos que las integraron, sus costumbres, tradiciones, útiles y correlaciones.

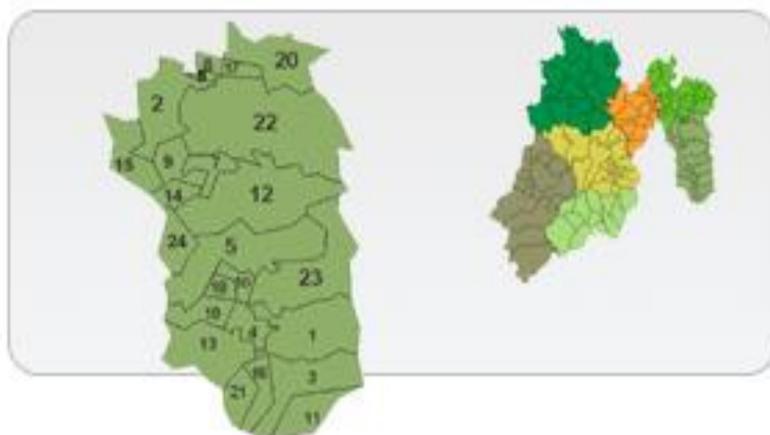
Algunas de estas zonas arqueológicas se pueden encontrar en la región oriente del Estado de México.

⁹⁰ INAH, “Conocimientos básicos del INAH”, *Conocimientos Básicos INAH PDF*, 2009, Disponible en: <http://gobiernodigital.inah.gob.mx/>, acceso, diciembre de 2016.

Zona oriente

Tiene una superficie cercana a los 4 mil km², lo que representa 17% del total, y contiene 653 localidades urbanas y 567 rurales. Texcoco es el municipio más grande territorialmente hablando del área metropolitana, así lo refiere Enrique Moreno Sánchez, en *Caracterización Social Urbana y Territorial de la Región oriente del Estado de México*. A continuación se citan los municipios que componen esta región y su división política.

MAPA 7
DIVISIÓN POLÍTICA DE LA ZONA ORIENTE DEL ESTADO DE MÉXICO



- | | |
|------------------------|---------------------------------|
| 1. Amecameca | 13. Juchitepec |
| 2. Atenco | 14. La Paz |
| 3. Atlautla | 15. Nezahualcóyotl |
| 4. Ayapango | 16. Ozumba |
| 5. Chalco | 17. Papalotla |
| 6. Chiautla | 18. Temamatla |
| 7. Chicoloapan | 19. Tenango del Aire |
| 8. Chiconcuac | 20. Tepetlaoxtoc |
| 9. Chimalhuacán | 21. Tepetlixpa |
| 10. Cocotitlán | 22. Texcoco |
| 11. Ecatzingo | 23. Tlalmanalco |
| 12. Ixtapaluca | 24. Valle de Chalco Solidaridad |

El oriente del Estado de México tiene una superficie cercana a los 4 mil km².
Fuente: Secretaría de la Contraloría.

Los municipios que cuentan con sitios arqueológicos registrados ante el INAH y de acuerdo con información del INEGI, *Censo de Población 2010* son:

- Chimalhuacán, tiene 614 mil 453 habitantes y representa 4% de la población del estado.
- La Paz, con 253 mil 845 habitantes, es el 1.7%.
- Ixtapaluca tiene 467 mil 361 habitantes, representa 3.1% de la población.
- Texcoco de Mora, 235 mil 151 habitantes, con 1.5% de la población.

La región a estudiar comparte rasgos característicos de las áreas metropolitanas de las grandes ciudades y tiene un grave problema, como lo indica Enrique Moreno:

La gran zona metropolitana de la Ciudad de México manifiesta desigualdades territoriales que se muestran en la infraestructura, vivienda, transporte, contaminación ambiental, empleo y pobreza, y comparte la región oriente del Estado de México. (...) Esta región es parte de un proceso de conurbación cada día más intenso, donde la transformación urbana y sociodemográfica va unida a la articulación de las estructuras económicas y sociales; donde el crecimiento económico no ha permitido asimilar la realidad de crecimiento urbano y demográfico, y de contrastes económicos toda vez que existe una economía informal creciente, mayor subempleo y mayor crecimiento de pobreza y marginación. También existen rezagos en alimentación, educación, servicios de salud, vivienda, infraestructura. La región está ahora impactada por los ciclos ambientales que, junto con los asentamientos humanos y el crecimiento urbano, han generado un cambio de uso de suelo, de rural o ejidal a suelo urbano, sin el adecuado ordenamiento territorial ambiental de los municipios de la región.⁹¹

Como lo dice Moreno Sánchez, actualmente la zona oriente padece de una política que se contrapone a los factores de los que más adolece social y económicamente: pobreza, delincuencia, desempleo, subempleos, calidad de vida, contaminación, desarrollo urbano, desarrollo industrial, insuficiente infraestructura, pésimo transporte, carencia de vivienda y fuerte presión demográfica, por citar algunos.

Por su parte, el escritor y periodista Héctor de Mauleón indica lo siguiente:

⁹¹ Moreno Sánchez, Enrique, *Caracterización Social Urbana y Territorial de la Región oriente del Estado de México*, Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, 2015, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40123894001>, acceso, diciembre de 2016.

El oriente de la ciudad, desde que llegaron los españoles e hicieron la ciudad, ha sido un lugar de pobreza, de miseria, de abandono, de atraso, porque estaba cerca del lago (...) y entonces era un lugar que olía mal, que estaba lleno de algas, que estaba lleno de mosquitos, en donde había enfermedades, y entonces los ricos siempre se fueron hacia el occidente y por eso llegaron hasta Santa Fe y a todas esas partes, y en cambio los pobres se quedaron siempre cerca del lago, y cuando se secó el lago quedó ese espacio para la parte pobre de la ciudad, es decir, esta tradición tiene 500 años, el oriente como miseria, como atraso, como pobreza, como suciedad, como basura, como inseguridad, como todo lo malo que puede haber en una ciudad (...).⁹²

Estos factores, presentados en rasgos muy generales, en la actualidad afectan la perspectiva que se tiene de los municipios pertenecientes a este sector, como se verá a continuación.

En un sondeo aleatorio realizado en diciembre de 2016, entre habitantes de distintas delegaciones y municipios del área metropolitana y la Ciudad de México, se preguntó “Cuando hablamos del oriente del Estado de México, ¿qué es lo primero que te viene a la mente?”. Las respuestas fueron: Delincuencia, inseguridad y violencia, 50%; lejanía, 23.33%; 6.66%, falta de infraestructura; 6.66% piensa que “es parte del territorio nacional y no hay diferencias”; mientras que 3.33% dijo que “no tiene lugares para visitar”. Con el mismo porcentaje se mencionaron factores como la “pobreza” y que es un “lugar tranquilo”; finalmente, 3.33% dijo que lo primero que le viene a la mente son “las pirámides”.

Mientras que en sus siguientes menciones residían temas como la contaminación, suciedad, transporte deficiente y caro, mucha población, muchas fábricas, al otro extremo opiniones como; gente con deseos de superación, gente trabajadora, cultura, tradiciones de los municipios y actividades recreativas, estas últimas con menores porcentajes.

Respecto a la cultura, divulgación y educación en la zona oriente, en *Marginación Urbana. El Caso del Oriente Mexiquense*, se hace énfasis en que en la región los museos son deficientes o inexistentes, por lo que no logran llegar a su objetivo, el de divulgar la cultura local y regional y el del aprendizaje para los nativos y visitantes. Abel Pérez Zamorano, en dicha publicación, da como ejemplo al museo de Tlapacoya, el cual se encontraba a un costado de la zona arqueológica, hace más de 15 años y según Iván Ibáñez, su custodio, fue saqueado al igual que el de Coatepec. Respecto al de Tlapacoya,

⁹² Héctor de Mauleón, Entrevista por Carlos Alazraki, Proyecto 40. (Alazraki), 26 de julio de 2015. Tomado de *Platicando con Alazraki* con @hdemauleon, <http://www.proyecto40.com/vidioteca/entretenimiento/platicando-con-alazraki/>

menciona que funcionó menos de seis meses, no sólo por el saqueo, sino por las malas instalaciones y la poca difusión que obtuvo.

Finalmente, el autor enfatiza que uno de los grandes desafíos que enfrentan los gobiernos municipales es consolidar una compatibilidad entre el desarrollo económico, ambiental, urbano, etcétera, con el cultural y difusión de actividades, de acuerdo al potencial de cada uno de los municipios donde el ciudadano tenga un rol importante para con la cultura, conocimiento y educación, y puedan considerar el aprovechar la carga de historia y patrimonio cultural que tiene la región oriente, para posibles ventajas competitivas, además de poder cambiar la percepción que se tiene de ésta en otras partes del país.

En contraste, la Licenciada Santa Alva García, Directora de Servicios Culturales del Estado de México, en entrevista argumenta que en el oriente de esta región sí *“se llevan a cabo actividades artísticas y culturales que fomentan la identidad del mexiquense como son festivales, exposiciones, presentaciones de libros, ferias, cursos y talleres”*, además mencionó que *“las nuevas generaciones están revalorando su identidad en cada una de sus comunidades, haciéndose participes e involucrándose en cada una de sus regiones”*, sin embargo a lo largo de las siguientes líneas se podrá ver que aún no es posible hacer tales afirmaciones en esta área mexiquense.

Voces de oriente. Cifras y porcentajes

El conocimiento de la propia historia de un pueblo y el de su patrimonio es de trascendental importancia para las regiones y sociedades, puesto que fomenta su desarrollo y le permite crecer a nivel local, regional, estatal y nacional, tanto en el ámbito de la educación como en el cultural. El problema viene cuando las localidades desconocen su patrimonio cultural, como las zonas arqueológicas, y la consecuencia es un pueblo que no toma conciencia ni sabe su propia historia.

En 2010, en la *Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales*, Conaculta obtuvo el resultado de que 71.7% de los encuestados del Estado de México ha acudido alguna vez a una zona arqueológica, mientras que 27.3% contestó que no y 1% dijo que “no recuerda”.

Asimismo, al preguntarles sobre el principal motivo por el que asisten a una zona arqueológica, 32.64% respondió que “por entretenimiento y diversión”; le siguió la respuesta “para conocer/viaje turístico”, con 24.64%; y 17.35% dijo que “por motivos escolares/tarea”. Las respuestas “para aprender” o “por recomendación de un amigo o familiar” obtuvieron menor porcentaje.

A continuación se muestran los resultados de la encuesta realizada a 100 personas residentes de cuatro municipios de la zona oriente del Estado de México: Ixtapaluca, La Paz, Chimalhuacán, Nezahualcóyotl y Texcoco. Esto como parte de la investigación cuantitativa, para tener un porcentaje de las personas que desconocen las zonas arqueológicas que pertenecen a esta parte del país.

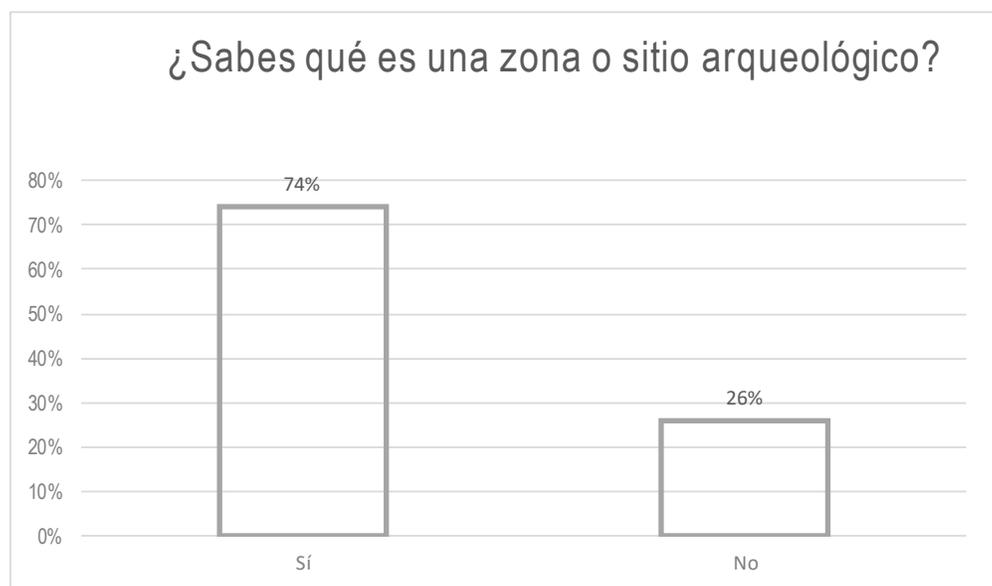
La encuesta se realizó en diciembre de 2016, de manera aleatoria, a 50 mujeres y 50 hombres, la mitad de 13 a 29 años y el otro 50% de edades de 30 o más años. El objetivo principal del estudio era demostrar que la población en general desconoce la existencia de sitios arqueológicos dentro de su propia comunidad.

Para comenzar con la investigación, fue necesario saber si las personas conocen el término zonas, sitios o yacimientos arqueológicos, puesto que en el proceso fue evidente que generalizan y llaman “pirámides” al conjunto de vestigios relacionados con las culturas

prehispánicas. Asimismo, a quienes no dieron una definición instantánea se les leyó el concepto y se les mostró una imagen como ejemplo.

En la gráfica se aprecia que 74% de las personas encuestadas sabe lo que es una zona o sitio arqueológico; los participantes dieron su propia definición. En cuanto al 26% restante, al leerle el concepto de zona arqueológica, la mayoría lo asoció inmediatamente con el término “pirámides”.

GRÁFICA 1
CONOCIMIENTO DEL CONCEPTO “ZONA ARQUEOLÓGICA”



La siguiente pregunta fue, “¿Qué zonas arqueológicas del Estado de México te vienen a la mente?”. En esta parte del análisis de los resultados se tomó en cuenta sólo la primera mención, para saber qué sitio tenían en mente de manera espontánea, aunque no pertenezca a la zona oriente.

En la gráfica se observa que en primer lugar, con 60%, prevalece “Teotihuacán” o “Pirámides de Teotihuacán”. En segundo lugar, la respuesta “ninguna”; las personas no recordaron algún yacimiento a pesar de que se les insistió y se les leyó la definición de sitio arqueológico. Esta respuesta tuvo 25%.

“Chimalhuacán e Ixtapaluca” obtuvo un 3%, es decir, los encuestados no mencionaron el nombre exacto de las zonas sino su ubicación. “Baños de Netzahualcóyotl” y “Temoaya” obtuvieron 2% cada uno. Un dato importante es que Temoaya o el Centro Ceremonial Otomí, cercano a Toluca, fue inaugurado en 1980 y no es una zona arqueológica ancestral, sino que fue creada para que el pueblo otomí manifieste sus creencias y tradiciones.

Las respuestas Toluca, Texcoco, Cuautitlán Izcalli, Los Reyes y Cerrito de los Melones obtuvieron respuestas 1% cada una. Las respuestas fueron escritas tal como las dieron los participantes.

**GRÁFICA 2
CONOCIMIENTO ESPONTÁNEO**



Entre las respuestas de otras menciones surgieron las que se aprecian en la siguiente tabla. Se debe tomar en cuenta que Ayotla, Citlalmina y Tlalpizahuac son el mismo lugar; también Tlapacoya y el Cerro del Elefante, así como Tetzcotzinco, Tlaminca y Molino de las Flores. Esto es, los encuestados mencionaron el nombre específico del yacimiento arqueológico o sólo la ubicación.

Tocuila es considerada zona arqueológica porque se ha encontrado en ella gran cantidad de restos fósiles de mamut; es un depósito paleontológico, sin embargo, el museo está cerrado temporalmente. A Coatlinchán lo consideran zona arqueológica porque ahí se localizó la escultura que actualmente vigila el Museo Nacional de Antropología e Historia. Finalmente, la zona arqueológica de Amecameca fue recientemente descubierta (año 2011) y aún no está registrada como sitio arqueológico visitable por el INAH.

Los datos obtenidos en esta pregunta se enlistan de la siguiente manera.

**TABLA 1
OTRAS MENCIONES ESPONTÁNEAS**

Lugar o zona arqueológica	Número de personas	Lugar o zona arqueológica	Número de personas
Amecameca	2	Tlapacoya	1
Malinalco	1	Cerro del Elefante	1
Calixtlahuaca	1	Tetzcotzinco	3
Ayotla	1	Tlaminca	1
Citlalmina	2	Molino de las Flores	1
Tlalpizahuac	1	Coatlinchán	2
Acozac	3	Tocuila	1
Huexotla	2		

Aunque se le ayudó a la memoria de algunos entrevistados dando el nombre específico de un sitio arqueológico, su ubicación y mostrándoles imágenes, gran porcentaje de ellos los desconocen. La pregunta fue “¿Conoces las siguientes zonas arqueológicas?, aunque nunca las hayas visitado, ya sea por nombre, porque alguien te las mencionó, por difusión, señalamientos, libros, etcétera”. Las respuestas se pueden ver en la siguiente gráfica, sin embargo, para ser más objetivos de acuerdo con el tema central de este texto, primero se abordará la información de la tabla.

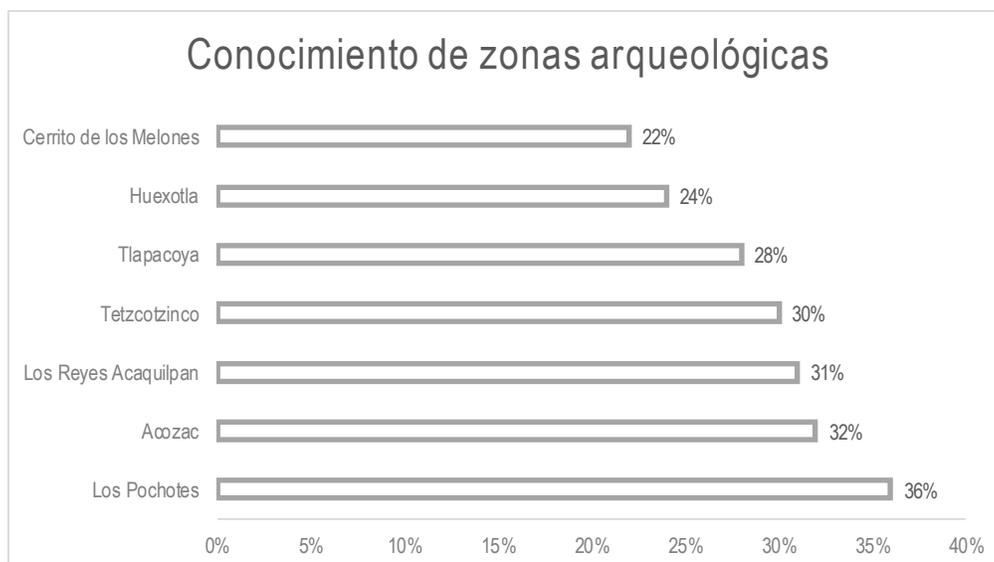
Cabe señalar que tanto la tabla 2 como la gráfica 3 están ligadas, debido a que se obtuvo un 100 % por cada lugar a investigar y no a total de todos los sitios, siendo así que la tabla sí da un total de 100 en cada espacio arqueológico. Esto fue a manera de abreviar la información y no realizar una gráfica por cada zona arqueológica, como se verá a continuación.

TABLA 2
CANTIDAD DE PARTICIPANTES QUE CONOCEN Y DESCONOCEN SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE LA ZONA ORIENTE DEL ESTADO DE MÉXICO

Zona arqueológica	Número de personas que SÍ la conocen	Número de personas que NO la conocen	Zona arqueológica	Número de personas que SÍ la conocen	Número de personas que NO la conocen
Cerrito de los Melones	22	78	Los Reyes Acaquilpan	31	69
Huexotla	24	76	Acozac	32	68
Tlapacoya	28	72	Los Pochotes	36	64
Tetzcotzinco	30	70			

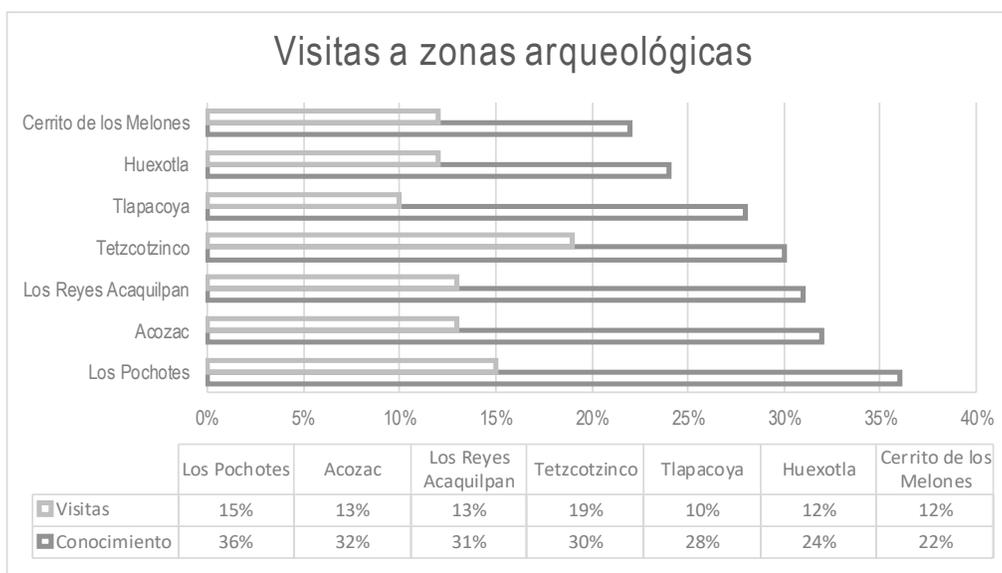
También se aborda la información así:

GRÁFICA 3
PARTICIPANTES QUE CONOCEN SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE LA ZONA ORIENTE DEL ESTADO DE MÉXICO



En esta gráfica se ve el porcentaje que sí conoce las zonas arqueológicas mencionadas, aunque nunca las haya visitado. Se aplicó un cuadro de conocimiento ayudado; asimismo, a quienes contestaron Sí se les preguntó “¿Alguna vez la has visitado?”. El resultado fue el siguiente.

GRÁFICA 4
CANTIDAD DE VISITANTES DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS



Es decir, de 22 personas que conocen la zona arqueológica del Cerrito de los Melones, sólo 12 la han visitado. A Huexotla la conocen 24 personas, pero sólo 50% ha estado ahí. A Tlapacoya han ido 10 personas de 28 que la ubican. A Tetzcotzinco lo han visitado 19 de 30 personas. La mayor parte de quienes contestaron sí a ambas preguntas pertenecen al municipio de Texcoco: de 20 personas entrevistadas, 16 dijeron conocerlas y 14 haberlas visitado alguna vez.

Al sitio arqueológico de Los Reyes Acaquilpan lo han visitado sólo 13 de las 31 personas que lo conocen; en Acozac, de 32 personas, 13 han estado ahí. Finalmente, a Los Pochotes la han visitado 15 personas de los 36 que dijeron conocerla. Ésta última fue la más conocida de las siete estudiadas, mientras que la más visitada fue Tetzcotzinco, con 19 visitas.

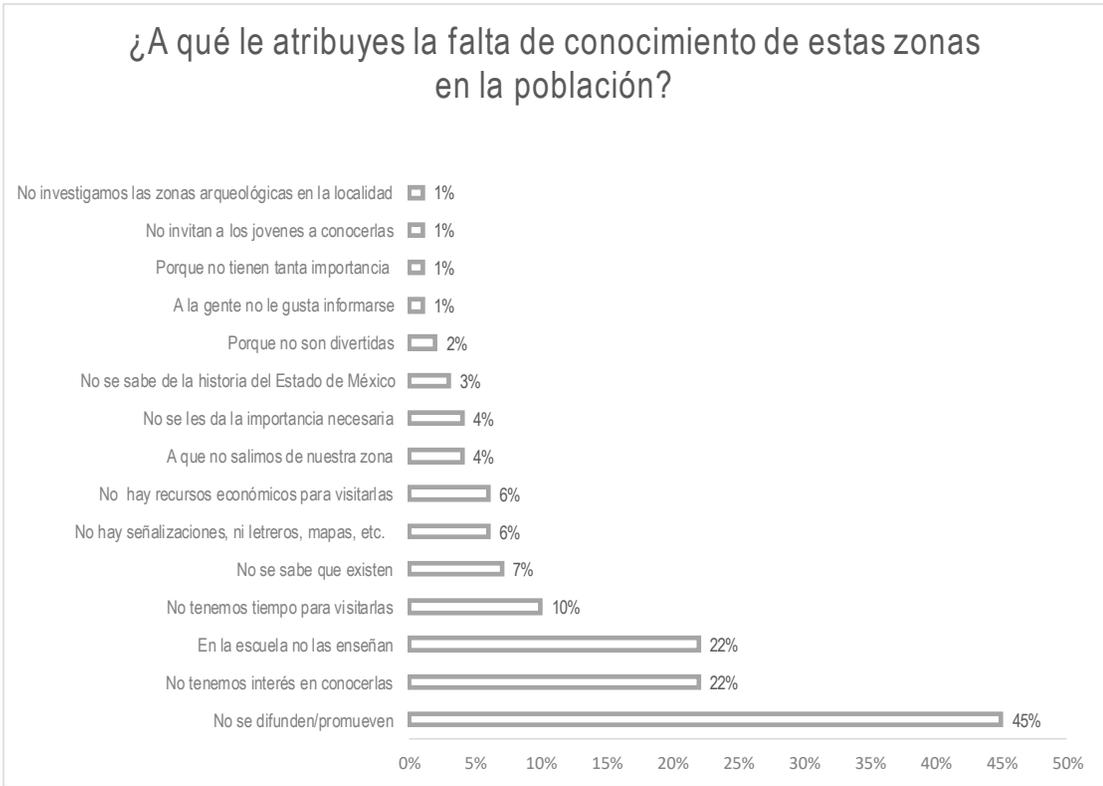
Los datos parecen abismales, si se toma en cuenta que los lugares en donde se realizaron las encuestas están cerca de cada uno de los sitios arqueológicos, a excepción del municipio de Nezahualcóyotl. Sin embargo, todos pertenecen a la misma área geográfica, la zona oriente del Estado de México.

Otro de los aspectos que se investigó fue, según la muestra estudiada, qué es lo que ellos identifican como causante del desconocimiento de dichas zonas, así como algunas recomendaciones en general. La pregunta fue abierta y las respuestas múltiples, por tal razón no suman 100%, resultando lo siguiente:

Con mayor porcentaje, los participantes afirmaron que la mayor causa es porque no se difunden en ningún medio, como prensa, televisión y radio, así como en casas de cultura, en la administración del municipio. Le siguió la respuesta “No tenemos interés en conocerlas”. Posteriormente mencionaron que no fueron incluidas en el plan de estudios que ellos cursaron, ni en el de sus hijos.

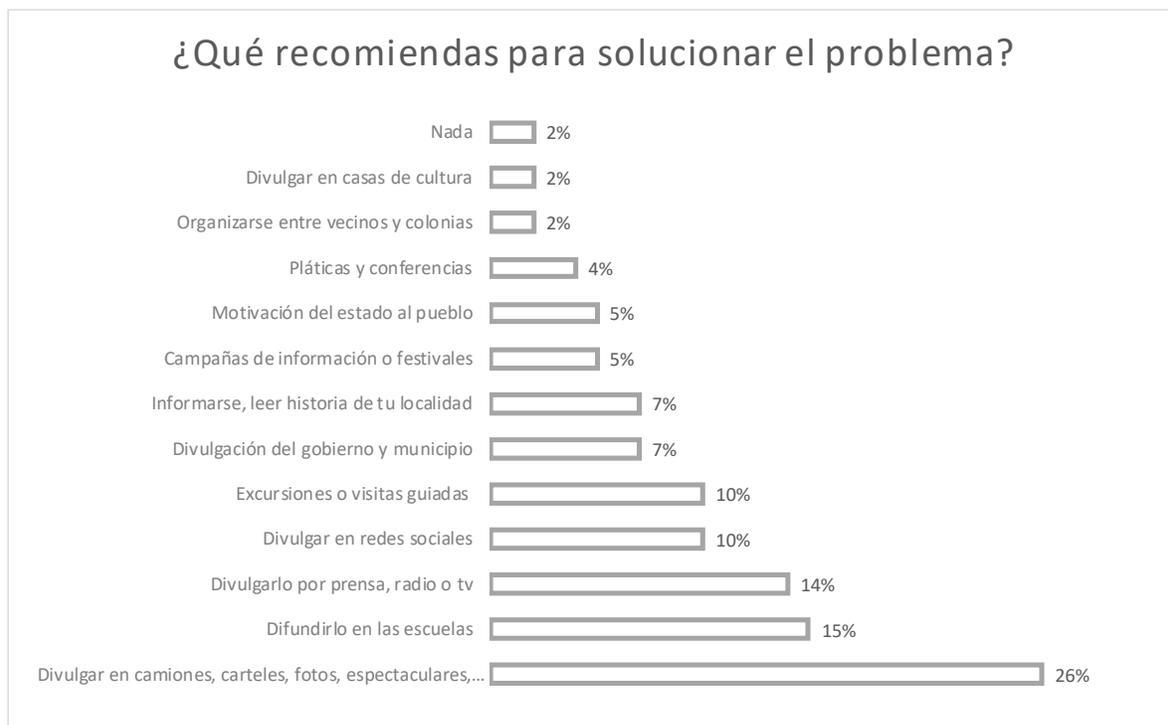
Respuestas como “Porque no tienen tanta importancia” o “Porque no son divertidas” fueron mencionadas por participantes menores de 20 años.

GRÁFICA 5
OPINIÓN DE CAUSAS. RESPUESTA MÚLTIPLE



Entre las recomendaciones de los encuestados para suprimir la ignorancia respecto a los sitios arqueológicos de su comunidad están los siguientes. Nuevamente no suma 100% puesto que fue una pregunta abierta y los participantes dieron más de una respuesta, debido a que se quiso conocer su opinión exacta sin inducirlos a una sola opción.

GRÁFICA 6
SUGERENCIAS PARA COMBATIR EL PROBLEMA. RESPUESTA MÚLTIPLE

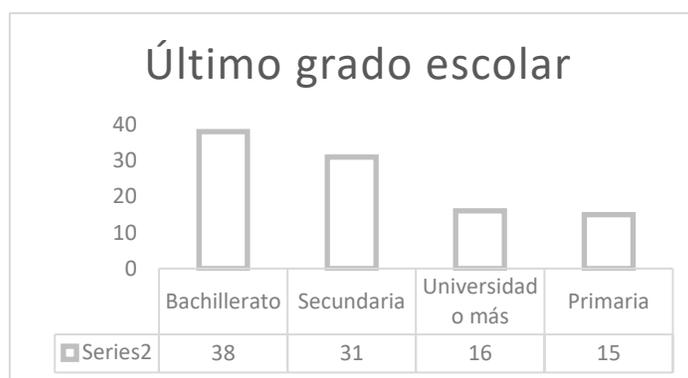


La mayor parte de las personas indicó que la mejor manera de que la población conozca las zonas arqueológicas de su comunidad es a través de divulgación por medio de espectaculares, camiones, difusión en carteles en las entradas y salidas de cada uno de los municipios, así como muestras fotográficas, volanteo, folletos y trípticos de las zonas.

En segundo lugar, las personas contestaron que lo ideal sería que enseñaran el tema en las escuelas y lo divulgaran. En tercer lugar, difusión mediante la prensa escrita, radio y televisión; las redes sociales están en cuarto lugar. Conjuntamente con la gráfica anterior, la respuesta de “nada” fue mencionada por participantes menores de 20 años.

El promedio de las personas entrevistadas tiene un nivel de estudios de secundaria y bachillerato (demográficos); la mayor parte de los participantes tienen un empleo o son estudiantes, como se puede ver en las siguientes gráficas.

**GRÁFICA 7
DEMOGRÁFICOS, ESCOLARIDAD**



**GRÁFICA 8
DEMOGRÁFICOS, OCUPACIÓN**



A manera de conclusión tenemos que la mayor parte de la muestra estudiada, 74%, sabe lo que es un sitio arqueológico. Algunas personas que no sabían la definición lo confundían con áreas verdes. Las “pirámides” fueron asociadas al total del conjunto de vestigios, aunque la estructura no sea precisamente piramidal. La situación de no saber lo que es un sitio arqueológico se observó en mayor cantidad en municipios del sur y norte del estado, aunque no se realizó una medición.

El sitio arqueológico más conocido es Teotihuacán, no sólo en el Estado de México, sino en la República, pero el dato a destacar es que la segunda mayor respuesta obtenida fue “ninguna”, con 25%. Las respuestas en tercer y cuarto lugar fueron, con sólo 3%, Ixtapaluca y Chimalhuacán; es decir, hay un abismo grande. Mientras que en otras menciones sólo se obtuvieron 23 respuestas más.

La parte central dentro del cuestionario, y del trabajo en general, fue la pregunta 3, con la cual se comprobó la hipótesis principal: el olvido de nuestras zonas arqueológicas del oriente del Estado de México, es decir, el desconocimiento. El sitio más conocido fue Los Pochotes, con 36%, que no llega ni a la mitad de la muestra encuestada, y la menos conocida fue el Cerro de los Melones, mencionada por menos de la cuarta parte de los entrevistados.

Los sitios arqueológicos del Cerro de los Melones, Huexotla y Tetzcotzinco (los tres en Texcoco), han sido visitados por al menos 50% de quienes los conocen, mientras que los otros yacimientos no alcanzan ni la mitad de visitantes; es decir, se conocen más por nombre. Ésta sería otra interrogante; por qué no los visitan a pesar de conocerlos.

En cuanto a las preguntas 5 y 6, al tener respuestas múltiples se toman en cuenta las tres con mayor porcentaje, esto es, la opinión en cuanto a las causas del desconocimiento de estos sitios son: no se difunden ni promueven, los habitantes no tienen interés en conocerlas y no hay aprendizaje de ellas dentro de las instituciones. Por lo que las respuestas de la pregunta 6 son: divulgarlo en camiones, carteles, fotos, etcétera, enseñarlo dentro de las instituciones y divulgarlo en medios masivos de comunicación. Vemos entonces cómo las personas opinan que lo principal es la difusión, seguido del poco interés y la poca enseñanza de las escuelas.

Los resultados finales muestran que, efectivamente, estos sitios arqueológicos del oriente del Estado de México no son conocidos por los habitantes de las mismas comunidades a las que pertenecen; asimismo se puede observar que los grados de educación y ocupación no son un factor que influye en la problemática, pero sí que los jóvenes son indiferentes al dar respuestas como “Nada” a las preguntas 5 y 6.

A través de los años. Una mirada a la arqueología en México

Para escribir la historia de la Arqueología en México se necesitarían 50 tomos, y puede que aún faltarían algunos más, porque es tan amplia, tan vasta, tan llena de aspectos metodológicos, técnicos, de historia, de detalles, de curiosidades, que en realidad es una tarea difícil querer escribir sobre ella.

Eduardo Matos Moctezuma
Historia de la Arqueología en México

Para comprender el olvido de las zonas arqueológicas del oriente del Estado de México, así como su poca repercusión en la identidad cultural, es preciso entender la Arqueología mexicana desde el siglo XX, así lo indica el profesor Omar Olivo; sin embargo, para emprender esta tarea es indispensable comprenderla desde sus inicios. El arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma afirma que para tal fin se debe comenzar por el siglo XVIII.

Así, a lo largo de las siguientes líneas se desarrollará un panorama muy general en torno a la historia de la Arqueología de nuestro país, para llegar a la disciplina tal y como la conocemos actualmente. Se abordarán únicamente los hechos más trascendentales de esta ciencia en México.

Siglo XVIII

Después del siglo XVI, las sociedades de la Nueva España no estaban interesadas en el pasado prehispánico. Fue hasta la llegada de las ideas de la Ilustración, provenientes de otros países (gracias a actividades como el comercio), cuando los grupos sociales en este territorio, como los criollos quienes necesitaban una identidad propia, hicieron los primeros acercamientos con las antiguas culturas para desarrollar un nuevo concepto de nación, con raíces de las culturas prehispánica y española.⁹³

Antes de estos hechos, Carlos de Sigüenza y Góngora, un personaje destacado de esta época, realizó en 1675 lo que para diversos autores es la primera excavación arqueológica, en una de las pirámides de Teotihuacán. Enrique Vela, en *Arqueología, Historia Ilustrada de México*, indica que los documentos recopilados por él fueron a dar a

⁹³ Vela, Enrique, *Arqueología, Historia Ilustrada de México*, México, Conaculta, 2014, p. 39.

manos de Lorenzo Boturini Benaducci, sabio italiano, formador de una amplia colección de códices, entre 1736 y 1744.

Según Matos Moctezuma, los antecedentes de la Arqueología se remontan al siglo XVIII, con Carlos III, rey de España y Nápoles, quien ordenó explorar Pompeya, Troya y Herculano. El arqueólogo lo define como un hombre de conocimiento amplio. Posteriormente, el rey pidió que se exploraran todas sus colonias y creó el Gabinete de Antigüedades.

Matos Moctezuma relata cómo durante el Siglo de las Luces, los enemigos de España atacaron a Carlos III; criticaban su ansia por el oro, sus conquistas en el Nuevo Mundo, y aseguraban que España había sublevado a los “pueblos bárbaros”. Esto provocó respuestas defensivas de España; la Nueva España no se quedó atrás.

Francisco Javier Clavijero, jesuita criollo nacido en Veracruz, fue expulsado de la Nueva España en 1767 (como todos los jesuitas desterrados de los dominios españoles después de las reformas borbónicas). Se trasladó a Italia y en Bolonia escribió y tradujo al italiano su *Historia Antigua de México*, publicada hasta 1780.

Rolena Adorno, investigadora, crítica literaria y lingüista norteamericana, menciona que con su obra, Clavijero aspiró a recuperar la patria mexicana y defenderla de los europeos ilustrados de su presunta superioridad, además de conocerse como precursor de la Independencia de México, gracias a su patriotismo criollo y defensa de América ante los pensadores del viejo continente.⁹⁴

En síntesis, la sociedad española pretendía que se le reconociera el haber conquistado civilizaciones complejas y no a pueblos bárbaros. En la segunda mitad del siglo XVIII hubo hallazgos importantes para la Arqueología. El Rey Carlos III de España ordenó que fueran investigadas las ruinas de Palenque, Chiapas, primero por José Antonio Calderón, en 1784, y luego en 1785, por Antonio Bernasconi. En 1791, en la conocida *Gazeta de México*, apareció la descripción de los hallazgos realizados en Xochicalco,

⁹⁴ Adorno, Rolena. (mayo 2015). *De Tepozotlán a Bolonia: Francisco Javier Clavijero y su Historia Antigua de México, 1780-1781*. C. Velasco (Presidencia), Ciclo de conferencias Las polémicas sobre la Posesión de las Indias en las Letras Hispanoamericanas Virreinales. Conferencia llevada a cabo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

ciudad que fue visitada en 1777 por José Antonio Alzate, como lo revela Joaquín García Bárcena, en *Los Gobiernos de México y la Arqueología*.

El año 1790 es fundamental para la historia de la Arqueología en México. Matos Moctezuma explica que en España reinaba Carlos IV y en la Nueva España el Segundo Conde de Revillagigedo, quien ordenó embellecer y emparejar la Plaza Mayor. En el proceso, el 13 de agosto de ese año, se hizo el hallazgo de la Coatlicue, en la esquina de Corregidora y el Zócalo. El 17 de diciembre, un poco más hacia el poniente, se encontró la Piedra del Sol; al siguiente año, la Piedra de Tizoc. El virrey decidió conservarlas y que fueran estudiadas por don Antonio de León y Gama; sus estudios se publicaron en 1792, en el libro *Descripción Histórica y Cronológica de las dos Piedras*, y la segunda parte en 1832, por Carlos María de Bustamante.

Don Antonio de León y Gama propuso a nuevos historiadores el estudio de estos testimonios y fundar un museo, no sólo para su conservación, sino para su futura investigación. El arqueólogo Ignacio Bernal expuso: “*este sabio realizó tal vez de manera inconsciente uno de los aspectos de la labor del arqueólogo, o sea el de utilizar objetos materiales para la comprobación de sus teorías*”.⁹⁵

La Piedra del Sol fue empotrada en la parte poniente de la Catedral y la Coatlicue, considerada como “monstruosa”, fue enviada a los patios de la Universidad Pontificia. Los monumentos ya no fueron destruidos como en el siglo XVI, sino conservados y estudiados a conveniencia española, para defenderse de aquellos ataques, indica Matos Moctezuma.

Otro personaje significativo de esta época fue el alemán Alexander Von Humboldt, un viajero dedicado a mostrar al mundo las maravillas de la Nueva España. Llegó a ella en 1803 y se ofreció a ayudar en el estudio de las piedras encontradas en la Plaza Mayor. En el libro que escribió sobre México, *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, describió objetos, sitios y códices. Enrique Vela menciona que se le considera el primero de una larga lista de viajeros que visitaron la Nueva España, la cual termina con Guillermo

⁹⁵ Villaseñor Espinoza, Roberto, *Guillermo Dupaix y sus Primeras Contribuciones al Desarrollo de la Moderna Arqueología*, UNAM, 1968, p. 34.

Dupaix, último enviado de Carlos IV, quien recorrió Cholula, Monte Albán, Xochicalco y Palenque.

Diversos autores como Joaquín García Bárcena, señalan que a principios del siglo XIX, la Arqueología en México estaba estrechamente relacionada con la historia, pues para comprender los materiales prehispánicos encontrados se recurría a los escritos españoles del siglo XVI, que hablaban de las sociedades prehispánicas; además, se utilizaban los pocos códices que sobrevivieron a la invasión española.

Siglo XIX

Es el siglo del México independiente; este movimiento se consolidó en 1821. García Bárcena, explica que las décadas posteriores a la Independencia se caracterizaron por las visiones y conflictos sobre cómo debía ser México por parte de dos bandos: el conservador y el liberal. Para el primero, la historia de México había nacido el año de la toma de Tenochtitlán por parte de los españoles, 1521; para el segundo, desde antes de la conquista española.

García Bárcena también menciona que el gobierno liberal mantuvo cierto interés en la historia prehispánica. Un ejemplo fue el Museo Nacional Mexicano, establecido en 1825 por el primer presidente de México, Guadalupe Victoria. Ahí se conservaban colecciones arqueológicas, etnográficas, históricas y de historia natural, así como un acervo literario antiguo; en un principio no contaba con un lugar propio debido a la inestabilidad de esos tiempos, y fue hasta 1865 cuando Maximiliano de Habsburgo le otorgó uno: la Casa de Moneda, su morada hasta 1964.

Originalmente el museo contaba con esculturas como la Coatlicue, y otros objetos encontrados en la Ciudad de México, algunos hallados en expediciones de Dupaix. Luego fue creciendo con piezas originarias de diferentes lugares del país, sin embargo, aún no se contaba con métodos para su oportuna interpretación.⁹⁶

En *Arqueología, Historia Ilustrada de México*, Enrique Vela expone tres ejes principales de esta ciencia en este siglo; primero, la conformación del Museo Nacional,

⁹⁶ Vela, Enrique, *op. cit.*, págs. 59–62.

segundo, la publicación de varios manuscritos y códices, como los de Fray Bernardino de Sahagún, Fray Diego de Landa, La Tira de la Peregrinación, los manuscritos de Diego Durán, Fray Toribio de Benavente, las Cartas de Relación de Hernán Cortés, entre otros; y tercero, la presencia de un gran número de viajeros que recorrieron regiones mexicanas en busca de vestigios prehispánicos, como Jean Frédéric Waldeck, quien visitó tierras mayas; Jonh Lloyd Stephens, Frederick Catherwood, también en el área maya; Desiré Charnay, en el centro de México, Oaxaca y en la península de Yucatán.

El interés hacia lo prehispánico se notó también en las leyes, como la de 1827, que prohibió la exportación de antigüedades mexicanas, y la de 1896, en la cual se estableció que los sitios arqueológicos son propiedad de la nación y que, en caso de ser necesario, las tierras en donde se encontraban podrían ser expropiadas para su oportuno estudio y conservación. De igual forma, desde 1885 se contaba con un inspector y conservador de monumentos arqueológicos: Leopoldo Batres.⁹⁷

Para esta época ya se tenía una amplia gama de documentos e investigaciones, ya sea de viajeros o por hallazgos fortuitos, que se convirtieron con el paso del tiempo en análisis de estudiosos mexicanos, estadounidenses y europeos, para lo cual se comenzaron a clasificar los materiales. En 1887 se publicó *México a través de los Siglos*, coordinado por Vicente Riva Palacio, en que se dio información histórica documentada, datos de carácter arqueológico no sólo del centro de México sino de todo el país que eran obtenidos de las visitas y excavaciones de algunos viajeros, como enfatiza García Bárcena.

A finales del siglo XIX se iniciaron las excavaciones arqueológicas ya no sólo para obtener información o rescatar objetos, sino con fines de reconstrucción y para hacer más sencilla la comprensión a los visitantes. “*Se escogían para este propósito los edificios mayores o más complejos, con el interés de demostrar que en el pasado prehispánico habían existido civilizaciones tan avanzadas como las de otros países.*”⁹⁸

⁹⁷ García Bárcena, Joaquín, *Los Gobiernos de México y la Arqueología (1810–2010)*, Arqueología e Identidad Nacional, Vol. XVII. Núm. 1000, noviembre–diciembre 2009, Revista bimestral, p 42.

⁹⁸ *Ídem*.

En diversas fuentes se indica que al análisis de la información se dedicaron estudiosos de México, Estados Unidos y algunos países europeos, a medida que era mayor el conjunto de datos, se creaban clasificaciones de culturas y objetos arqueológicos.

Siglo XX

Se caracterizó por la búsqueda del significado de los sitios arqueológicos en relación con la historia de los pueblos que los crearon. Enrique Vela afirma que durante la primera década prevalecieron investigadores como Francisco del Paso y Troncoso, Eduard Seler, Manuel Gamio, Marshal Saville, William Holmes, Ernest Forstemann y Alfred P. Maudslay, quienes contribuyeron al estudio de códices, religión y otros aspectos prehispánicos.

Porfirio Díaz recurrió al extranjero para que invirtiera en México, necesitaba llamar su atención y convencerlo de que nuestro país era un lugar excelente. El elegido para realizar la investigación arqueológica mexicana fue Leopoldo Batres, conocido como el arqueólogo del Porfiriato; además, en varias fuentes se le cita como el primer arqueólogo mexicano.

Elvira Pruneda, en el *XXVI Simposio, Román Piña Chán*, con el tema, *De la Gestación del Salón de Monolitos al Salvamento Arqueológico en las Escalerillas. 1885-1900*, expone:

Fue un cuarteto de arqueología bastante desafinado, cada quien, con instrumentos diferentes, sonaba por su lado y al que le tocó llevar el sombrero de arqueólogo del Porfiriato fue a Batres, así están Chavero, Del Paso y Troncoso, y Peñafiel.⁹⁹

Batres promovió la conformación de la *Carta Arqueológica*, en que se compila el nivel de conocimiento arqueológico logrado hasta 1910. Realizó exploraciones en Mitla, La Quemada, Monte Albán, Texcoco, Xochicalco y Teotihuacán, así lo indica Enrique Vela:

En la exploración de estos dos últimos sitios aparece de manera más clara la relación entre la práctica arqueológica y los factores políticos. Su excavación y restauración recibió considerable apoyo del gobierno mexicano, pues se deseaba que la inauguración de las que serían las primeras zonas

⁹⁹ Pruneda, Elvira. (septiembre 2016). *De la Gestación del Salón de Monolitos al Salvamento Arqueológico en las Escalerillas, 1885-1900*. INAH (Presidencia), XXI Simposio Román Piña Chán: Dilemas de la práctica arqueológica en México. Conferencia llevada a cabo en el Museo Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

habilitadas para su visita pública se inscribiera en las celebraciones del primer centenario de la Independencia de México.¹⁰⁰

Matos Moctezuma explica que Batres fue capitán de Caballería y que su familia era amiga de Porfirio Díaz. Además, a él le tocó la hazaña de encabezar el traslado de la Piedra del Sol de la torre poniente de la Catedral al Museo Nacional, en la calle de Moneda. También relata los descubrimientos de Batres en la antigua calle Escalerillas, en el Centro Histórico, y sus trabajos en la Pirámide del Sol, en Teotihuacán.

Hacia 1911 se creó la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, un antecedente inmediato de la ENAH y el INAH. Se fundó con el apoyo de los gobiernos mexicano, francés y prusiano; de la Sociedad Hispánica de América y de tres universidades estadounidenses, Harvard, Pensilvania y Columbia.

Su primer director fue Eduard Seler, después el antropólogo norteamericano Franz Boas; también estuvo bajo la dirección de Alfred M. Tozzer y Manuel Gamio, *El Padre de la Antropología Mexicana*, quien legó a esta institución nuevas técnicas y métodos, entre los que destacan los trabajos estratigráficos utilizados por él por primera vez en Azcapotzalco y después en otras partes de la Cuenca de México. Estos trabajos permiten conocer la secuencia cronológica sustentada en datos arqueológicos.¹⁰¹

Enrique Vela, en *Arqueología Historia Ilustrada de México*, refiere que hacia aquel tiempo, el Instituto Carnegie comenzó las investigaciones que durarían más de 40 años en el área maya. Para el área de Teotihuacán, Gamio puso en práctica su premisa de que la investigación antropológica debe ser interdisciplinaria y abordar distintos aspectos culturales. Creó un grupo de minerólogos, geólogos, lingüistas, etcétera, ya que para él la Antropología se compone de diversas ramas, es integral y no sólo materia de la historia, como se creía en el siglo pasado. Por ello esta ciencia:

Es parte integrante del conjunto de conocimientos que más interesa a la humanidad y que se denomina Antropología, o sea “el tratado o ciencia del hombre”. La Antropología suministra el conocimiento de los hombres y de los pueblos de tres maneras: 1. Por el tipo físico; 2. Por el idioma; y 3. Por su cultura o

¹⁰⁰ Vela, Enrique, *op. cit.*, p. 89.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 99.

civilización. Pues bien, el estudio de la cultura o civilización de las agrupaciones humanas que habitaron nuestro país antes de la Conquista es lo que, entre nosotros, se ha convenido en llamar Arqueología.¹⁰²

Menciona Matos Moctezuma que Gamio excavó en la Ciudadela de Teotihuacán, encontró el Templo de Quetzalcóatl y realizó una serie de estudios de antropología física con personas vivas, para tratar de introducir una mejora social y redescubrir al indígena; implementó talleres para enseñar artesanía, cerámica, entre otros. Es decir, Gamio creó una Antropología aplicada.

En 1925 Gamio fue nombrado subsecretario de Educación Pública. En esta época las exploraciones se realizaban en distintas partes de la República, predominaban en el centro de México y en el área maya. Se contaba con una larga serie de investigadores: arqueólogos, ingenieros y arquitectos. Enrique Vela afirma que prevalecía la idea de restaurar las edificaciones para la visita pública, así que arqueólogos e inspectores viajaban por el territorio nacional para dar cuenta de los vestigios.

El autor manifiesta que entre los lugares que pertenecen a esta época de exploración están Malinalco, Calixtlahuaca, el Tajín nuevamente, Tenayuca, Tulum, Uxmal, Chichen Itzá, Tizatlán, entre otros. El rasgo importante era la exploración y restauración de edificaciones grandes, como Monte Albán, explorada por un personaje significativo dentro del ámbito antropológico: don Alfonso Caso. En 1931, en el sitio hubo un hallazgo de gran relevancia en la historia de la arqueología mexicana: la Tumba 7. Enrique Vela explica que éste *“dio a la Arqueología mexicana el empujón que necesitaba para consolidarse entre el gran público como una práctica de importancia.”*

Tras la dictadura de Porfirio Díaz (1876–1911) vino la Revolución Mexicana. Se dice que los gobiernos revolucionarios tuvieron interés en el pasado prehispánico debido a sus ideas nacionalistas y su enfoque en los ideales de los liberales del siglo XIX. Bajo tal premisa se vio la necesidad de formar una nueva institución.¹⁰³

¹⁰² Gamio, Manuel, *Forjando Patria*, México, Porrúa, S.A., 1982, p. 58.

¹⁰³ García Bárcena, Joaquín, *op. cit.*, p. 43.

Se organizó un partido político con la intención de regular los puestos presidenciales mediante la elección popular, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), fundado en 1929. Las raíces del nuevo estado estaban en el pasado prehispánico y colonial.

El 3 de febrero de 1939 se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia, al que se incorporaron el Museo Nacional y la Inspección de Monumentos durante la presidencia de Lázaro Cárdenas. El primer director del instituto fue el antropólogo y arqueólogo Alfonso Caso, a quien le debemos el conocimiento de Monte Albán, al que dedicó 20 años.

El profesor Omar Olivo en entrevista explica que, en este punto de la historia, hubo una revolución interna, es decir, *“queríamos todo el pasado para nosotros, existió una explosión de investigaciones, no sólo en el centro, también en el norte y el sur, con la intención de buscar un sentimiento nacional”*.

Es bien sabido que Lázaro Cárdenas estuvo muy comprometido con los campesinos e indígenas, además de que en su gobierno se creó el INAH, el Instituto Politécnico Nacional, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (en 1942) y el Departamento de Asuntos Indígenas. Matos Moctezuma relata que uno de los primeros trabajos del INAH fue la exploración de Tula, llevada a cabo por Jorge Acosta.

Eusebio Dávalos Hurtado fue el primer antropólogo físico graduado de la ENAH, en 1944, y el primero en recibir el grado de maestría en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Tuvo doble profesión, la de médico y antropólogo, lo cual le ayudó al estudio de las enfermedades de los huesos y de cómo los artistas del pasado lo habían plasmado, entre otros temas.¹⁰⁴ Fue un personaje tan significativo que la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, la más importante de México, lleva su nombre, también fue director del Museo Nacional de Antropología e Historia, además a él se deben las reconstrucciones de las zonas arqueológicas de Teotihuacán, Santa Cecilia Acatitlán y Cholula.

Matos Moctezuma señala como figura importante de la década de 1950 al arqueólogo Alberto Ruz Ihuillier, defensor del patrimonio arqueológico. *“Ruz abre el panorama de que*

¹⁰⁴ Dávalos Murillo, Luz del Carmen, *Eusebio Dávalos Hurtado, Civilización, Cultura y Mexicanidad*, Arqueología e Identidad Nacional, Vol. XVII. Núm. 1000, noviembre–diciembre 2009, Revista bimestral, p. 78.

en su interior las pirámides pueden contener tumbas como las que él exploró.¹⁰⁵ Su descubrimiento fue la Tumba de Pakal en el Templo de las Inscripciones de Palenque, en 1952, y ha sido catalogado como uno de los grandes hallazgos de la arqueología mexicana de todos los tiempos.

Ese mismo año se encontró el mamut de Santa Isabel Ixtapan, lo que dio pie al Departamento de Prehistoria. Entre sus principales representantes están José Luis Lorenzo. Los hallazgos de restos humanos de hace miles de años favorecieron el estudio de las épocas más tempranas del territorio mexicano, al menos en la Cuenca de México.

Para los años sesenta, la exploración de sitios arqueológicos con el propósito de ser habilitados al público siguió siendo una práctica común, museos al aire libre, como lo mencionó Piña Chán, así como museos locales y regionales. A finales de esta década *“se modificaron los criterios de restauración: ahora se considera inadecuada la reconstrucción de edificios y no debe irse más allá de la consolidación de los elementos localizados en el curso de las excavaciones.”*¹⁰⁶ Enrique Vela expone que las restauraciones fueron distintas a las anteriores, pues en los proyectos de edificios arqueológicos se usaban técnicas cada vez más cuidadosas, y pone como ejemplo el Templo Mayor de la Ciudad de México.

Durante esta etapa se dio prioridad a responder preguntas sobre el desarrollo de las sociedades estudiadas y al trabajo de salvamento. Enrique Vela da como ejemplo de esta labor en la Cuenca de México al proyecto dirigido por William Sanders.

La década de 1970 fue de gran importancia en cuanto a la legislación. En 1972 se sustituyó la Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural (aprobada en 1934) por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, vigente en la actualidad. Esta ordenanza establece un Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, en que deben inscribirse los monumentos que están en posesión de particulares; sin embargo, no tienen la propiedad. Asimismo, el país realizó

¹⁰⁵ Matos Moctezuma, Eduardo. (octubre 2014). *Historia de la Arqueología en México*. M. Franco (Presidencia), Conferencia Magistral del 75 aniversario del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Conferencia llevada a cabo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

¹⁰⁶ García Bárcenas, Joaquín, *op. cit.*, p. 45.

tratados bilaterales con Estados Unidos, Guatemala y Perú para recuperar bienes arqueológicos exportados ilegalmente.¹⁰⁷

Desde luego, en este siglo figuran nombres de personajes muy significativos de la arqueología en México, como los mencionados anteriormente. Matos Moctezuma investigó Xochicalco, Tula, Teotihuacán y el Templo Mayor de la Ciudad de México, siendo este último el de mayor pasión para él, con el Proyecto Templo Mayor que lleva más de 30 años, después del hallazgo casual de la Coyolxauhqui, a cargo de los trabajadores de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, el 21 de febrero de 1978.

Ese mismo año Matos Moctezuma se hizo cargo del Proyecto Templo Mayor, además de ser el fundador del actual museo, en 1987. Según información de este recinto, años después, en octubre del 2006, se encontró a Tlaltecuhlli, señora de la tierra. Ambos monolitos se exponen actualmente en este espacio.

Es importante mencionar que de 1940 a 1970, es decir, durante los gobiernos de Manuel Ávila Camacho (1940–1946), Miguel Alemán Valdés (1946–1952), Adolfo Ruiz Cortines (1952–1958), Adolfo López Mateos (1958–1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964–1970) *“México pasó de ser una sociedad esencialmente agraria a una urbana, lo que coincidió con el crecimiento demográfico urbano, entonces la industria y los servicios crecieron con rapidez (...)”*.¹⁰⁸

El profesor Omar Olivo, en entrevista, indica que el gobierno de Miguel Alemán se caracterizó por un aceleramiento del proceso de industrialización de una manera alarmante, lo que continuó con los presidentes posteriores. También menciona que en estos gobiernos se respondió a temas relacionados con el crecimiento urbano, el desarrollo industrial, la infraestructura y factores económicos. Ante esto, la Arqueología se concentró en el rescate, se trabajó conforme avanzaban estos aspectos y no a políticas culturales:

Los procesos de industrialización de crecimiento demográfico, la sociedad urbana, el turismo, el apoyo a las empresas privadas, en nuestra disciplina toman vida como tendencias de la actividad arqueológica. Por ejemplo, cuando la industria turística se convierte en una actividad económica de primer orden, la localización, la restauración, la puesta en valor de las zonas de monumentos y los

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 44.

¹⁰⁸ Gamboa Carrera, Eduardo, *Diez Años de Arqueología en México, 1975–1985*, México, Conaculta, INAH, 2012, p. 19.

sitios arqueológicos son una actividad inherente en este concepto, sobre todo en lo tocante al campo de acción de las instituciones gubernamentales encargadas de proteger el patrimonio nacional.

Otro ejemplo es lo referente al crecimiento demográfico y urbano; en este caso, las extensiones de terreno libre dentro y fuera de la ciudad se encuentran sujetas a la construcción de infraestructura urbana que consiste en un programa de desarrollo de usos y servicios del suelo, ya sea mediante la construcción de caminos, transporte o vivienda, cuya realización altera de manera definitiva los estratos y depósitos del suelo y el subsuelo, contenedores de la información arqueológica, de esta manera surgen prácticas como el rescate arqueológico, que también son actividades de las instituciones gubernamentales correspondientes.¹⁰⁹

Esto se ve reflejado en las fechas de exploración de algunas zonas arqueológicas del oriente del Estado de México: Tlapacoya (1954), Acozac (1963), Chimalhuacán (1964), Los Reyes Acaquilpan (1970), posteriormente, Tetzcotzinco (1978) y el Cerrito de los Melones (1980). De las tres últimas se sabía desde décadas o siglos anteriores, así como de Huexotla (1904); sin embargo fueron prácticas de rescate arqueológico y no corresponden a la industria turística.

De 1980 a 2017

En las últimas dos décadas del siglo XX la Arqueología tuvo un avance, pues además de seguir con los proyectos de años anteriores se dio un interés por algunas zonas poco atendidas, por ejemplo, algunas pertenecientes al Estado de México y Ciudad de México como Tlatelolco. Además del interés al salvamento y rescate arqueológico, simultáneamente continuaron los proyectos iniciados en la década de 1970 como el caso de Los Reyes Acaquilpan, Tetzcotzinco, Ocoyoacac, Huamango, San Miguel Ixtapan y Teotenango, por citar algunos ejemplos del Estado de México.

En estas décadas (conjuntamente con las primeras del siglo XXI) también desarrollaron aspectos significativos de los arqueólogos, como lo indica Enrique Vela; mientras algunos estudiosos se dedican a la investigación de una pieza específica, a la cerámica, a los artefactos, al estudio de la herbolaria o de la domesticación de animales, otros comprenden sociedades complejas o territorios enteros. A medida que las

¹⁰⁹ *Ídem.*

investigaciones se amplían se tiene una Arqueología matizada, diversa pero también específica.

Para darnos una idea de la inmensa labor arqueológica, al año 2016 el INAH cuenta con 29 mil sitios en todo el país; además tiene a su cargo 36 museos y más de 700 académicos laboran en distintos trabajos de investigación, la cual es completada con la formación de profesionistas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.¹¹⁰

Enumerar los trabajos arqueológicos de las últimas décadas es casi imposible en este texto; son tantos que sólo se puede aludir a su gran diversidad y reflejo de la riqueza de nuestro patrimonio cultural e histórico.

En el siglo XXI, el principal quehacer de la Arqueología mexicana es la protección y conservación del patrimonio, aunque su labor ha sido de gran relevancia en este último aspecto, recientemente se han alcanzado niveles de destrucción alarmantes. La difusión de las zonas arqueológicas es un tema complicado, pues hay preocupación por explorarlas, pero no se difunde su existencia, particularmente en las comunidades donde están, las cuales tienen derecho a conocerlas y disfrutarlas.

¹¹⁰ INAH, *Conocimientos básicos del INAH* PDF, 2009, disponible en: <http://gobiernodigital.inah.gob.mx/>, acceso, diciembre de 2016.

Raíces para vivir. Lo prehispánico como parte de la identidad mexicana

“¿Por qué no te yergues altiva, orgullosa de tu leyenda y muestras al mundo ése, tu indiano abolengo?”

Manuel Gamio

Cuando hablamos de la definición de nuestra identidad como mexicanos no se deberían dejar de lado factores relacionados con la herencia indígena, elementos como los símbolos patrios, mismos que traen consigo códigos prehispánicos como el águila o el nopal. La toponimia nacional, el mismo nombre del país y del estado pertenecen a un estrato prehispánico, como lo indica Miguel León Portilla, además de, por supuesto, el patrimonio cultural e histórico, que constituyen la noción de identidad nacional y cultural del mexicano, la cual nos permite distinguirnos de otras naciones.

Por identidad nacional entendemos la toma de conciencia y sentimiento por pertenecer a una nación, como lo explica Franco Savarino, en *Los Retos del Nacionalismo en el Mundo de la Globalización*. Intervienen factores como el territorio o idioma comunes, además del conocimiento de una historia compartida y del patrimonio cultural; por ejemplo, los monumentos o estructuras de carácter arqueológico.

La UNESCO ha declarado a los sitios arqueológicos parte del patrimonio cultural material; el oral e inmaterial incluye aspectos como el idioma o artes de espectáculo. Al hablar del patrimonio cultural, el INAH señala lo siguiente:

El patrimonio cultural es un elemento central de la identidad y la soberanía nacionales. Los valores que han unido a los mexicanos a lo largo de siglos se vuelven presente vivo a través de la investigación, la recuperación y el cuidado de ese universo patrimonial; proyectan el futuro del país con solidez, afirmando la viabilidad de la nación. La investigación y la conservación del patrimonio cultural es una tarea indeclinable del Estado, como representante de la sociedad. Su propósito es asegurar a los mexicanos del presente y del futuro el disfrute y la vocación social de ese patrimonio acrecentado cada día, consolidado y en mejores condiciones para su valoración.¹¹¹

¹¹¹ INAH, *Conocimientos básicos del INAH PDF*, 2009, disponible en: <http://gobiernodigital.inah.gob.mx/>, acceso, diciembre 2016.

En la actualidad, la Ley Federal de 1972 sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas plasma lo siguiente en el capítulo III:

ARTÍCULO 27. Son propiedad de la Nación, inalienables e imprescriptibles, los monumentos arqueológicos muebles e inmuebles.

ARTÍCULO 28. Son monumentos arqueológicos los bienes muebles e inmuebles, producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y de la fauna relacionados con esas culturas.¹¹²

El sentimiento nacional y cultural mexicano nació en *El Siglo de las Luces*. La historia de la Arqueología está íntimamente ligada a la historia de la identidad mexicana. Las nuevas ideas de otros países repercutieron principalmente en los criollos, quienes a pesar de tener una buena preparación no podían aspirar a los puestos administrativos o religiosos de mayor rango, como los españoles nacidos en la península ibérica. A raíz de esto, los criollos fortalecieron cada vez más un sentimiento nacionalista, la fusión entre las culturas prehispánica y la española.

A partir de este punto, tanto los sitios como los objetos arqueológicos tomaron otro significado, es decir, en lugar de guardarlos como simples curiosidades o, peor, destruirlos o abandonarlos, se conservaban, se describían y se pretendía entenderlos.

Matos Moctezuma, en *El México Prehispánico y los Símbolos Nacionales*, señala que con la Independencia de México, el aire nacionalista se fortaleció. Los insurgentes buscaban recuperar la herencia prehispánica, destruida por los españoles, por ello la imagen del emblema insurgente fue la de la ciudad de Tenochtitlan y no una católica también de gran importancia para el mexicano: la virgen de Guadalupe.

Un antecedente claro de la conservación de las zonas arqueológicas como parte de identidad nacional está en la cartografía, con Antonio García Cubas y la *Carta General de la República Mexicana*, publicada 1858, en la que aparecen dos viñetas con paisajes. La

¹¹² Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, 28 enero, 2015, disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/>, acceso, diciembre de 2016.

primera muestra un conjunto de volcanes, como el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl; la segunda, la vista de edificaciones prehispánicas como Tajín, Uxmal y Palenque.¹¹³

En las primeras décadas del México independiente se quiso fortalecer la nueva patria fomentando el estudio y conocimiento prehispánicos, que ocupaban un lugar muy importante dentro del ámbito académico a mediados y finales del siglo XIX. Esto fue específicamente enfocado a las culturas del altiplano en una ostentación centralista.

El avance de los conocimientos arqueológicos, que se consolidaría con la “profesionalización” e institucionalización creciente de la disciplina, en torno a las actividades del Museo Nacional, sobre todo luego de su reorganización en 1877, activaría el interés en el uso de lo prehispánico como signo de identidad nacional.¹¹⁴

Fausto Ramírez, en *Emblemas y Relatos del Mundo Prehispánico en el Arte Mexicano del Siglo XIX*, indica que durante el régimen porfirista el tema prehispánico ocupó un lugar importante en la pintura académica. Desde la política se intentó consolidar al país como una nación rica en recursos naturales, culturales y una bien definida tradición histórica, además de un gobierno sólido y fuerte, con la intención de atraer las inversiones que el país necesitaba.

Nuevamente el autor antes citado, explica que a partir de los años de la República restaurada declinó el deseo de resaltar los logros artísticos y culturales de las grandes culturas. En el Altiplano Central prevalecieron Tula, Tenochtitlan, Teotihuacán y Texcoco. Para principios del siglo XX, y con las festividades a flor de piel por el centenario de la Independencia de México, el sentimiento de identidad nacional se inclinó irrevocablemente al tema prehispánico.

El afán oficial de hacer de lo prehispánico uno de los tópicos definitorios de la identidad nacional tuvo una última manifestación apoteósica durante las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México, celebradas a lo largo de septiembre de 1910. Hay dos imágenes fotográficas que encuentro paradigmáticas en tal sentido. Una, la del desfile histórico que tuvo lugar el 15 de septiembre, y cuyo primer cuadro representaba el encuentro de Cortés y Moctezuma; para su escenificación se contrató a una multitud de indígenas “puros” de los alrededores de la Ciudad de México, que actuaron de comparsas del emperador, quien aparecía sentado en un elegante palanquín. La segunda, es la imagen

¹¹³ Ramírez, Fausto, *Emblemas y Relatos del Mundo Prehispánico en el Arte Mexicano del Siglo XIX*, Arqueología e Identidad Nacional, 100. Vol. XVII, Núm. 1000, noviembre–diciembre 2009, Revista bimestral, p. 56.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 57.

de Porfirio Díaz debajo de la Piedra del Sol, que presidía el despliegue de monumentalidad pétreo contenida en el famoso Salón de Monolitos del antiguo Museo Nacional, una imagen compleja que invita a eludir las generalizaciones fáciles que suelen hacerse en torno al “afrancesamiento”; lo hubo, sí, como un recurso más en el proceso de modernización que caracterizó e impulsó a la cultura finisecular, pero estuvo acompañado por un movimiento paralelo de afirmación nacionalista, de un vigor y una trascendencia innegables.¹¹⁵

Hacia principios y mediados del siglo XX, el tema prehispánico prevaleció, entre otros rubros, en el muralismo, hubo manifestaciones artísticas bajo el discurso de la identidad nacional e histórica. Personajes destacados como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Rufino Tamayo, Carlos Mérida, entre otros, fueron estudiosos y revitalizadores de la historia indígena. Después de la Revolución Mexicana, el legado renacentista mexicano permeó en la herencia ancestral, como parte de un simbolismo y búsqueda de una identidad nacional.¹¹⁶

Dichos murales sobreviven en importantes edificios de gobierno, administrativos e históricos, y hoy en día existe una variedad de propuestas apoyadas en la raíz indígena. La obra de mayor reconocimiento dentro del arte nacionalista es el mural del Palacio Nacional, que simboliza claramente el origen prehispánico.

El número de zonas arqueológicas visitables aumentó, al igual que el de arqueólogos egresados de la ENAH antes del Movimiento Estudiantil de 1968. Se acumularon conocimientos y se creía necesaria una integración nacional con un pasado cultural propio; *“para ello consideraron que los sitios arqueológicos más importantes se transformaran en museos al aire libre, es decir, que se excavaran y conservaran como parte de ese pasado propio”*. Con esta misma perspectiva se crearon museos regionales y locales, lo que culminó con la formación del Museo Nacional de Antropología e Historia en 1964, con la intención de divulgar los conocimientos prehispánicos.¹¹⁷

En el siglo XXI aún existen, aunque escasamente, arte urbano relacionado con el pasado indígena, algunas muestras de innovaciones en las artesanías, las danzas de los concheros, grupos de diversos géneros musicales, como el rock, que tratan el tema

¹¹⁵ *Ibidem*, págs. 60–61.

¹¹⁶ Rodríguez Mortellaro, Itzel, *Imagen Prehispánica en el Muralismo del Siglo XX*, Arqueología e Identidad Nacional, Vol. XVII. Núm. 1000, noviembre–diciembre 2009, Revista bimestral, págs. 62–65.

¹¹⁷ Piña Chán, Román, *Momentos en la Arqueología Mexicana*, *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, Conaculta, 1999, p. 53.

prehispánico o tienen canciones en lenguas como el náhuatl, y millones de personas asisten al equinoccio de primavera en diferentes sitios arqueológicos. También hay exposiciones de temas específicos de siglos pasados, como el arte azteca, el olmeca, etcétera. No se puede negar que como identidad nacional en este siglo se tiene otra cara, factores como el mestizaje, la Independencia de México o la Revolución Mexicana forman parte del ideario cultural y nacional del mexicano.

Entonces, vemos que el tema prehispánico se tomó como parte de la identidad nacional en momentos anteriores al siglo XXI. Durante la Independencia y la Revolución fueron parte de las costumbres y tradiciones; el cambio social y político recayó, entre otras cosas, en una introspección profunda, no sólo en el país sino individualmente, se dio una conciencia de identidad. ¿Qué pasa con las nuevas generaciones o con la noción de identidad nacional y cultural en este nuevo siglo?

La conciencia de identidad de las sociedades cambia con el paso del tiempo, está estrechamente ligada al proceso social, histórico y cultural, y tiene que ver con el grado de conocimiento y reconocimiento del patrimonio, su inclusión o exclusión, y muchos otros factores.

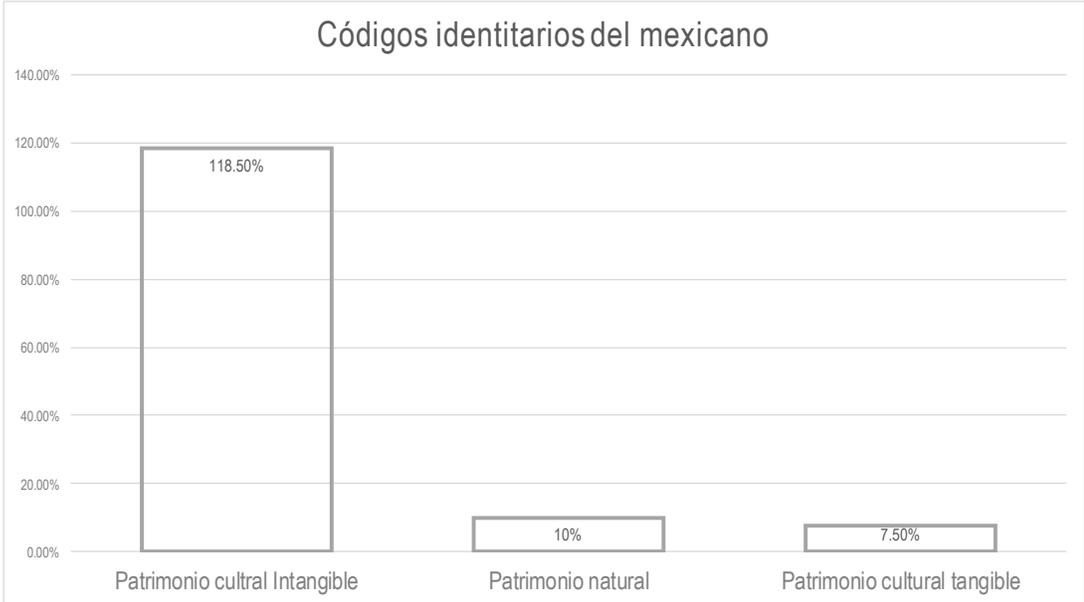
Lourdes Arizpe menciona que entre los estudios y encuestas existe una constelación de códigos de identidad en el mexicano. El primero es la tierra (paisajes, playas, sierras, selvas, calles empedradas, etcétera), el segundo es la historia (pirámides, canchas de juego de pelota, iglesias, palacios virreinales, Castillo de Chapultepec, Monumento a la Revolución; también las danzas, carnavales, entre otros), y por último la convivencia (ferias, fiestas del pueblo, desfiles, la hospitalidad con los fuereños).¹¹⁸

A pesar de los trabajos de arqueólogos e intelectuales, en un sondeo se puede ver que, al menos en los municipios ya mencionados de la parte oriente del Estado de México, la idea de identidad mexicana y cultural se asocia poco a los temas prehispánicos y aún menos a los sitios arqueológicos, como se verá a continuación.

¹¹⁸ Arizpe, Lourdes, *Cultura e Identidad Mexicanos en la era Global*, Revista de la Universidad de México UNAM, octubre 2011, disponible en: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/9211/arizpe/92arizpe7.html>, acceso, diciembre de 2016.

En este sondeo se preguntó a la gente qué la define como mexicana, qué le hace tener sentido de pertenencia a su país y a su comunidad, es decir, su identidad, empleando como referencias monumentos artísticos e históricos, costumbres, tradiciones, es decir, el patrimonio cultural tangible e intangible, así como el natural. Cabe mencionar que nuevamente las gráficas no suman 100% debido a que la pregunta fue abierta y las respuestas múltiples, así mismo se empleó esta técnica, de no cerrar las respuestas, para no inducir a los entrevistados y saber tanto su opinión como conocimiento espontáneo.

GRÁFICA 9
RESPUESTA MÚLTIPLE



En cuanto al patrimonio cultural intangible, en la Tabla 3 el tema de costumbres y tradiciones muestra mayor porcentaje; los elementos de identidad con más respuestas fueron los festejos del *Día de Muertos*, con 27.5%, y la Independencia de México, con 16.25%. Temas como la navidad, las posadas, los reyes magos, el *Día de la Virgen de Guadalupe* y la gastronomía tuvieron respuestas favorables. La Historia quedó en segundo lugar y se dividió en fechas posteriores a la prehispánica, con 10%, e historia antigua, con 13.75%.

El patrimonio natural tuvo como respuestas: volcanes, paisajes y naturaleza. En cuanto al patrimonio cultural tangible, se mencionaron las zonas arqueológicas, con 5% de las respuestas, como se ve en la siguiente tabla.

TABLA 3
PORCENTAJE DE PARTICIPANTES QUE SE IDENTIFICAN CON LOS PATRIMONIOS DE LA NACIÓN. RESPUESTA MÚLTIPLE

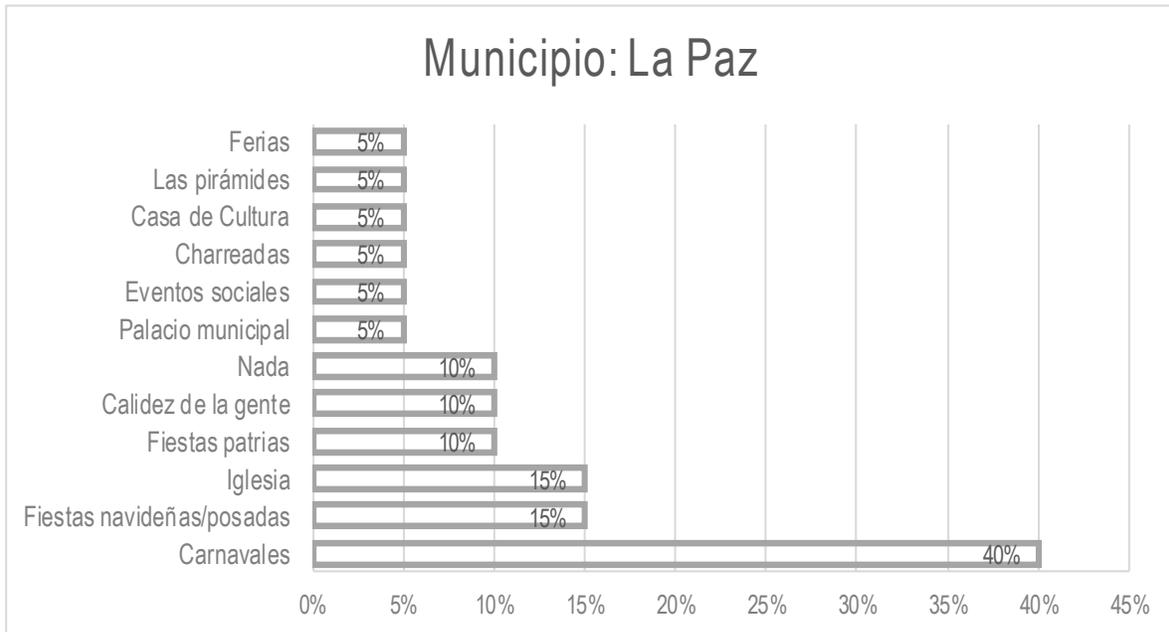
Patrimonio cultural intangible	Porcentaje
Costumbres y tradiciones	75.50%
Historia	23.75%
Lenguas	7.50%
Valores	6.25%
Música	3.75%
Leyendas	1.25%
Creencias	0.50%
Patrimonio natural	Porcentaje
Paisajes, naturaleza, volcanes	10%
Patrimonio cultural tangible	Porcentaje
Zonas arqueológicas, pirámides, Teotihuacán	5%
Artesanías	2.50%

Vemos cómo los temas relacionados con la época prehispánica quedan rezagados en comparación con otros momentos de la historia, como los tratados anteriormente, excepto por el *Día de Muertos*, que tuvo mayor porcentaje dentro del rubro de costumbres y tradiciones. Mientras, las zonas arqueológicas quedaron hasta el sexto lugar de la tabla, permaneciendo sólo sobre las creencias, leyendas, artesanías y música.

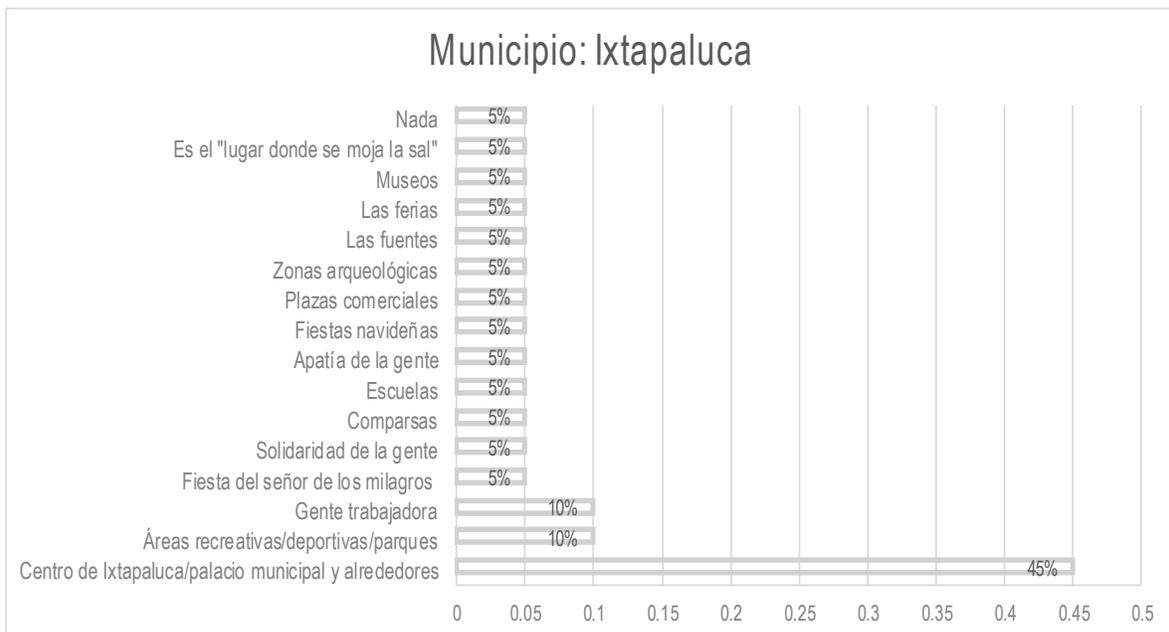
Con el mismo fin se han dividido las respuestas por municipio, en cuanto a su identidad cultural y lo que les provoca orgullo de pertenencia en cada una de sus comunidades. La pregunta también fue abierta y las respuestas múltiples y espontáneas, por lo que no suman 100%.

En el municipio de La Paz, la respuesta “Carnavales” obtuvo el mayor porcentaje, 40%, mientras que “Las pirámides”, entre otros, quedaron con 5%. En cuanto a la respuesta “Nada”, que tiene 10%, se hace énfasis en que, nuevamente, fue contestada por personas menores de 20 años.

GRÁFICA 10
CÓDIGOS DE IDENTIDAD POR MUNICIPIO. RESPUESTA MÚLTIPLE

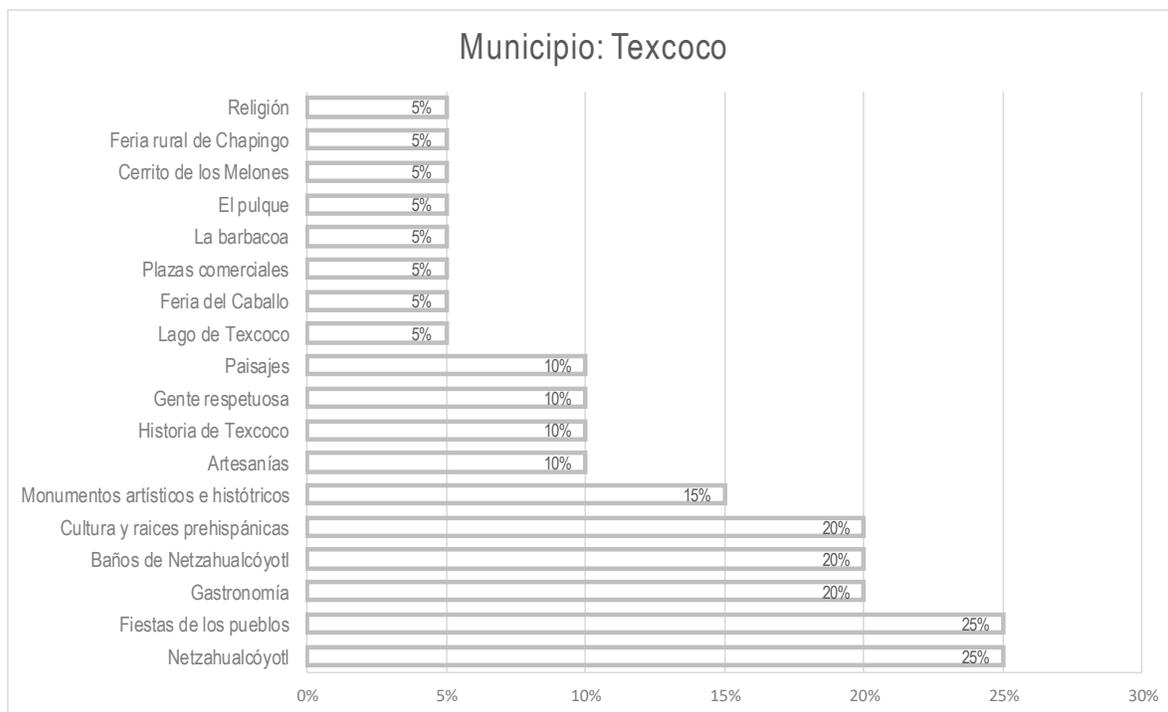


GRÁFICA 11
CÓDIGOS DE IDENTIDAD POR MUNICIPIO. RESPUESTA MÚLTIPLE



En Ixtapaluca, la toponimia prehispánica “el lugar donde se moja la sal” obtuvo 5%, otro 5% mencionó “Zonas arqueológicas” y con igual porcentaje se habló de centros comerciales, teniendo con mayor resultado el “Centro de Ixtapaluca, el palacio municipal y alrededores”. De igual forma la respuesta “Nada” fue mencionada por un adolescente, lo que hace ver que la tendencia es que la juventud tiene una ignorancia y desinterés muy marcado.

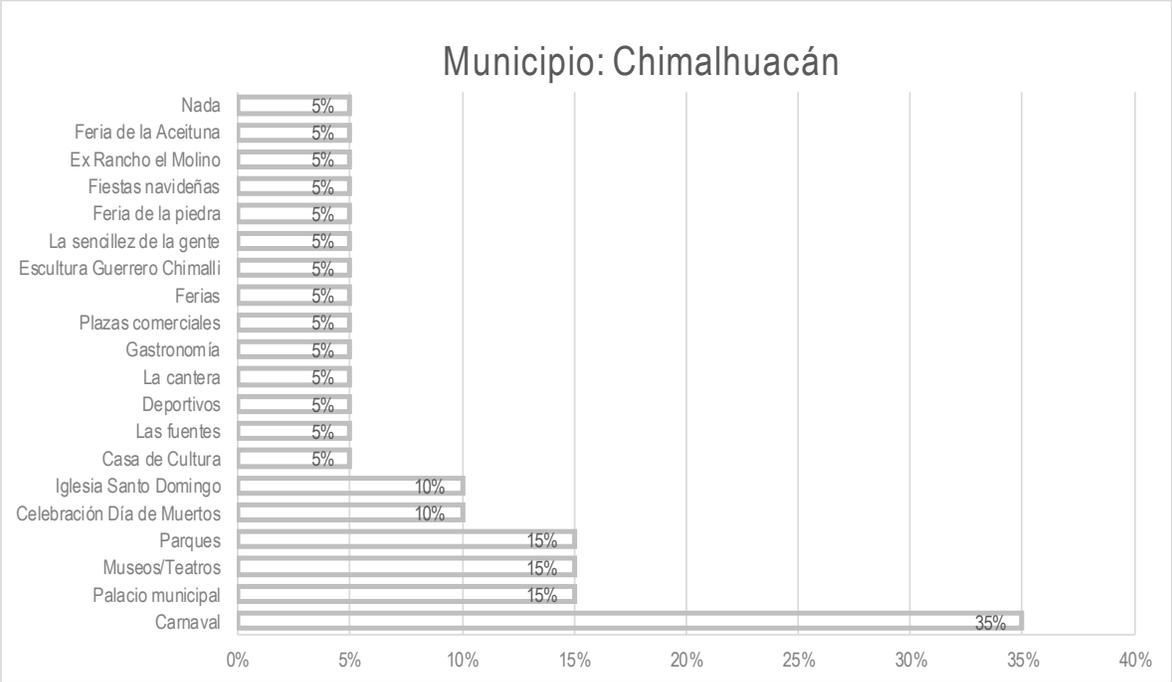
GRÁFICA 12
CÓDIGOS DE IDENTIDAD POR MUNICIPIO. RESPUESTA MÚLTIPLE



Texcoco es un caso inusual dentro de la investigación cuantitativa, puesto que los participantes encuestados en este territorio hablaron de mayor cantidad de códigos de identidad referentes a lo prehispánico. “Netzahualcóyotl” y las “Ferias de pueblos” tuvieron 25% cada una; la zona arqueológica conocida popularmente como los “Baños de Netzahualcóyotl” obtuvo 20% de menciones, el “Cerrito de los Melones”, 5%; “Cultura y raíces prehispánicas”, 20%; y “Pulque”, 5%.

Finalmente, en los municipios de Chimalhuacán y La Paz los encuestados se identifican más con los “Carnavales”, a los que mencionó 35%, mientras que el tema prehispánico obtuvo 5% con la “Cantera”, oficio prehispánico que se conserva hasta la fecha; también se mencionó la “Feria de la piedra”, con 5%; y “Nada” fue una respuesta que nuevamente dio un menor de 20 años.

GRÁFICA 13
CÓDIGOS DE IDENTIDAD POR MUNICIPIO. RESPUESTA MÚLTIPLE



Como conclusión, se tiene que en cuanto a la identidad nacional dentro de la zona oriente del Estado de México, la población entrevistada tiene más arraigo en el patrimonio cultural intangible, específicamente las costumbres y tradiciones como el *Día de Muertos* y las fiestas patrias, por citar las de mayor porcentaje. En segundo lugar está el patrimonio natural, es decir, los paisajes, volcanes o naturaleza; y en último lugar quedó el patrimonio cultural tangible, del cual mencionaron sólo dos categorías: zonas arqueológicas y artesanías, las cuales, juntas, alcanzan sólo 9.37%.

La identidad cultural en cuanto a lo prehispánico, es decir, al conjunto de valores, orgullo y tradiciones dentro de un grupo social que moldean un sentimiento de pertenencia, como lo afirma Savarino, no se reflejó en las respuestas de los entrevistados, y qué decir de los sitios arqueológicos, pues a pesar de tenerlos cerca, no los toman en cuenta como parte de su identidad. Sólo 8.75% de los entrevistados las mencionaron como parte de los códigos de identidad.

Por ejemplo, en La Paz, únicamente 5% habló de “Pirámides” y 10% dijo que “Nada” lo hace sentirse orgulloso de pertenecer a este municipio. En Ixtapaluca también 5% habló de “Zonas arqueológicas”, pero igual porcentaje mencionó “Nada” o “Plazas comerciales”; se podría decir que estas tres categorías juegan el mismo rol, entre otras, pero que al menos tienen mayor relevancia dentro de la identidad, como los museos, la toponimia, etcétera.

Chimalhuacán fue el único municipio que no dio respuestas relacionadas con las zonas arqueológicas, sólo con la cantera, y se mencionaron de nuevo las plazas comerciales, a pesar de que el lugar en donde se realizaron los sondeos fue cerca del yacimiento arqueológico.

En contraste, en Texcoco hubo respuestas relacionadas con este patrimonio cultural tangible, los sitios arqueológicos de Tetzcotzinco y el Cerro de los Melones, además de otras categorías concernientes a lo prehispánico, aunque un porcentaje pequeño también mencionó plazas comerciales. Si sumamos las categorías relativas a una verdadera identidad cultural entre pueblos, la más aproximada es Texcoco.

Tenemos entonces que el patrimonio de una comunidad es esencialmente cultural; sus costumbres, tradiciones, valores, objetos y lugares, como los mencionados por los participantes. Sin embargo, actualmente el tema prehispánico no cobra tanta importancia como en épocas pasadas, se nota lo rezagado que está como parte de los códigos de identidad de las comunidades. Esto concuerda con la hipótesis de que, ante el olvido de las zonas arqueológicas del oriente del Estado de México, hay poca representación en la conciencia de la identidad sociocultural. Por otro lado, es de notarse que los jóvenes, respecto a este tema, son más indiferentes que los adultos.

La enseñanza del olvido

“Es esencial que nuestros niños y jóvenes sepan de dónde vienen, para que asimismo sepan a dónde ir; cuáles son sus raíces, porque sólo así empezarán a formar su identidad (...) desde pequeños deben conocer su historia”

Rosalinda Ruiz

A lo largo de la investigación se estableció que, para los habitantes y académicos, los factores que causan desconocimiento del patrimonio cultural tangible son, principalmente, la poca difusión, el escaso interés en conocerlas, así como la insuficiente enseñanza acerca de éste en las escuelas.

El historiador Daniel Rosas afirma que a pesar de que existen diversos sitios arqueológicos en el Estado de México, la misma gente de las comunidades desconoce qué son las zonas arqueológicas y dónde se sitúan, puesto que están muy *escondidas*: *“las conocen las personas especializadas, como los historiadores, arqueólogos, y tal vez sus familias”*. Rosas afirma que hay mucha gente interesada, pero no la deseada, puesto que los gustos difieren, sin embargo piensa que si se fomentara este gusto desde la educación básica, el desenlace sería otro.

Puntualiza que “hay un gran problema desde la educación básica, en donde ni los libros ni los docentes platican acerca de los sitios arqueológicos, ni del Estado de México o de la Ciudad de México, sólo plantean las ruinas del Templo Mayor y Teotihuacán, enfocados en los aztecas... queremos ver a las antiguas civilizaciones como grandes superhéroes”.

En la educación primaria se trata el tema del Legado Cultural, en tercer grado, en el libro de texto gratuito *Estado de México, la Entidad donde Vivo*. Se pide se realicen actividades respecto a las zonas arqueológicas cercanas a las comunidades de los alumnos, como contestar preguntas, investigar en bibliotecas o páginas de internet, realizar un reportaje y compartir el conocimiento con compañeros y familiares.

Al respecto, Noé Pérez Morales, profesor de tercer grado de la Escuela Primaria Severiano Gómez Ontiveros, afirma desconocer los sitios arqueológicos del oriente del Estado de México y asegura que sólo en algunos grupos se ha tratado el tema de Legado

Cultural, dado que el tiempo que se emplea para cada una de las asignaturas que imparte es realmente poco *“y no alcanza para realizar todos los ejercicios que aparecen en el libro, además de que no viene bien sintetizado, pues son muchos datos, lo que provoca el poco interés de los alumnos”*.

El profesor Noé relata que en pocas ocasiones ha enviado a sus alumnos a visitar la zona arqueológica de San Juan Teotihuacán y *“a las otras no, debido a que muchas veces los papás no tienen los recursos para visitarlas, ya sea por el transporte o por el cobro en ellas, así como por la propia seguridad de los niños”*, además de que, *“tanto docentes como padres, siempre acudimos a lo que ya conocemos como, San Juan Teotihuacán, y no a lo desconocido; nos llama la atención lo que nos repiten a cada rato, lo que se ve en los medios de comunicación”*.

Por su parte, el profesor Enrique Rodríguez García, de la Escuela Primaria Antonio del Castillo, hace énfasis en que una de las principales razones por las que no se conocen estos sitios arqueológicos es la inexistencia de información adecuada para los habitantes, *“además de que hay personas de otras entidades que vienen a radicar al Estado de México y no tienen conocimiento de estas zonas”*.

Él indica que sólo invita al alumno a que por su cuenta visite las zonas arqueológicas, *“lamentablemente por la reforma son muy complicadas las visitas guiadas”*.

La profesora Maricarmen Juárez, quien imparte la asignatura de Historia en la Escuela Secundaria Ricardo Flores Magón, concuerda con los profesores anteriormente citados. Ella plantea que, *“si desde los planes de estudios no nos sugieren la enseñanza de este tema, nosotros no lo podemos impartir”*. Explica que no realiza la actividad de visitar sitios arqueológicos debido a la seguridad de los alumnos y lo complicado del papeleo para pedir permiso de visitas guiadas.

Indica que en su materia se abordan culturas de *“la zona Maya, el Altiplano Central, que sería Teotihuacán, el Templo Mayor de la Ciudad de México, Cholula, Tlaxcala, y del Occidente, pero del Estado de México no se habla”*. La profesora explica que, al ser locales estos sitios arqueológicos, adquieren menor importancia y no se estudian en su asignatura.

Igualmente menciona que ha dado clases de Identidad Estatal en algunos grupos, pero que tampoco se incluye el tema de los sitios arqueológicos del Estado de México y que llegó a enviar a sus alumnos a visitar Teotihuacán, pero hace más de 20 años.

El profesor Pedro Martínez Díaz, docente de la misma secundaria, dice que tampoco conoce las zonas arqueológicas del oriente del Estado de México y que en su asignatura, Identidad Estatal, de primer grado, se enfoca más en *“cómo prevenir, cómo combatir (delincuencia, inseguridad, poca información sobre el manejo de la sexualidad, violencia dentro y fuera de las aulas,) y en qué les conviene en su día a día dentro de su propia comunidad... se habla de la historia de la entidad, no de los sitios arqueológicos. Sólo tratamos de tocar los temas fundamentales, pero en específico zonas arqueológicas, no las manejo en mi clase, no se tocan”*.

Al respecto, el Maestro Juan Jeffet Millán Márquez, Secretario de Educación, en entrevista indica que, *“los contenidos sobre nuestras zonas arqueológicas sí se abordan desde educación básica, además las escuelas cuentan con autonomía de gestión para desarrollar a fondo aquellos contenidos que consideren pertinentes para una adecuada formación de sus educandos entre los que podemos mencionar como contenidos regionales”*. Sin embargo como vimos en líneas anteriores, los profesores no concuerdan con tal afirmación.

Algunas propuestas que ofrecieron los académicos para combatir este problema son las siguientes:

Primero, el profesor Noé explica que desde la institución *“no se abarca el tema como debería, ni en los libros, ni el mismo docente las conoce, por lo que no se manda a indagar aún más sobre el tema”*. Después, menciona que *“no existe la suficiente difusión en medios de comunicación, nadie te dice ‘ven a conocer el patrimonio de tu comunidad’, el gobierno no hace su labor de difundir los sitios, ni la cultura”*.

Por lo anterior, da alternativas como que los libros de texto vengan más sintetizados, *“me refiero a que no traigan tantas actividades, ni tantos datos que al final del día el niño no logra captar”*. Él preferiría que los libros fueran más prácticos, que su contenido se pueda

aplicar más en lo cotidiano, con conciencia dentro de su comunidad, es decir, un conocimiento a largo plazo.

Fuera de la escuela, agrega, debemos concientizarnos más como habitantes y formarnos más como investigadores, tener mayor interés en nuestra entidad, conocer nuestros espacios, y este interés mostrarlo a los niños, *“aunque a veces es difícil, un padre común trabaja y el único día de descanso que tiene lo quiere para eso, para descansar, los paseos o la misma cultura, pasa a otro plano, y más en esta zona, en donde lo único que quiere el padre de familia es sacar dinero para sobrevivir. Ahí es en donde entra el gobierno, que debería promover mejor nuestros sitios culturales”*.

Por último indica que, al hablar de estas zonas, depende del énfasis que el docente dé a estos temas el que el alumno se muestre interesado. *“Hay veces que el profesor que lleva muchos años ya no le da la importancia que merece, puesto que está cansado, sólo lo leen, lo dejan de tarea y hasta ahí, pero repito, depende mucho del tiempo con el que cuente el profesor para profundizar o no en el tema, ése casi siempre se lee de manera muy general o simplemente se salta”*.

La profesora Maricarmen sugiere que desde los libros de texto se tenga una bibliografía específica, es decir, que en *“la jerarquización de los temas en cuanto a la historia del Estado de México hagan hincapié en cuanto a la historia antigua del estado y no nada más en la moderna, incluyendo la bibliografía para profundizar”*.

El historiador Daniel Rosas opina que se debe comenzar por provocar interés: *“realizar festivales, conferencias, algo que realmente impacte, sumado a la formación básica y la difusión de los municipios”*, sería un buen comienzo para el conocimiento de nuestros sitios arqueológicos.

Ante este tema la Licenciada Santa Alva García, Directora de Servicios Culturales en el Estado de México, en entrevista afirma que se realiza el Festival del Quinto Sol, *“uno de los más importantes, con una antigüedad de 30 años, que se ha encargado de promover, rescatar y difundir las zonas arqueológicas de la entidad en Teotihuacán, Tlalpizahuac y Chalco”*, sin embargo como se observó durante esta investigación, dicho festival ha carecido de difusión, pues los habitantes no reconocen sus sitios arqueológicos.

Para el profesor Pedro *“más bien depende de uno mismo. Puedes tener la mejor educación, los mejores libros y te pueden hablar de todos los temas, pero si a ti no te interesa, no vas a tomarle la importancia necesaria”*. También dice que *“la culpa no sólo la tienen las escuelas, pues estamos en una época en donde uno mismo puede investigar los temas que realmente le importan, pues la información la podemos encontrar, a estas alturas, en cualquier parte”*.

El Maestro Alejandro Balcázar González, Director de Patrimonio Cultural en el Estado de México, en entrevista menciona que *“la mejor alternativa es que la comunidad haga suyos estos espacios, participando y promoviendo actividades que los involucren con ellos”*, menciona que se requiere una participación institucionalmente coordinada con el ámbito federal, estatal y municipal *“con el objeto de diseñar estrategias integrales que coadyuven a la explotación principalmente turística de cada sitio arqueológico”*.

Finalmente, el Maestro Juan Jeffet Millán Márquez, indica que *“la labor educativa es precisamente la de crear, potencializar las capacidades únicas e irrepetibles de todo ser humano y la oportunidad para hacerlo es justo ahora, en este momento, pero no hay que dejar esa responsabilidad solamente en manos de unos cuantos”*, menciona que *“todos debemos sumarnos a esa tarea, como padres responsables, como ciudadanos interesados en su comunidad, como autoridades preocupadas por mejorar las condiciones; porque de otra manera, la cadena de colaboración se rompe o queda incompleta”*.

Tenemos como resultado final que ningún profesor entrevistado aborda el tema de las zonas arqueológicas del oriente del Estado de México, a pesar de impartir la asignatura en donde se ve la identidad cultural de la comunidad y de dar clases en escuelas cercanas a los municipios de Nezahualcóyotl, Chimalhuacán y La Paz. Desconocen también la existencia de estos sitios arqueológicos.

Mientras que el Secretario de Educación mencionó no estar de acuerdo con dichas aseveraciones, ni con el desconocimiento que tienen los habitantes de su patrimonio cultural y llegó a indicar que *“ocurre todo lo contrario”*, pues el gobierno estatal se preocupa y ocupa por resaltar *“la importancia de la cultura como elemento de identidad de un pueblo”*.

Contra el olvido: a manera de conclusión

Reconocer nuestros municipios con una historia, cultura, diversidad y patrimonio propios, ver lo bueno que tienen nuestras localidades, previniendo aquellas voces que las desprestigian, es un paso significativo para difundir sus zonas arqueológicas.

Como vimos, el patrimonio cultural del Estado de México es muy rico. Aquí florecieron grandes culturas, como la matlatzínca, asentada en el actual Valle de Toluca; la otomí, en el norte de nuestro estado, así como aquellas de las antiguas riberas lacustres de la Cuenca de México, una la del Acolhuacán, es decir, el señorío de Texcoco, la antigua capital cultural, ubicada en el oriente y a la cual pertenecían los actuales municipios que se abordaron en este trabajo: Ixtapaluca, La Paz y Chimalhuacán.

A la llegada de los españoles se quiso destruir la identidad cultural de los pueblos antiguos, sin embargo ésta sobrevivió y, aunque agonizante, aún la podemos apreciar en los sitios arqueológicos de nuestra región, los cuales ayudan a los pueblos a recuperar el orgullo cultural y de nación.

Por ello deben ser rescatados y difundidos en la sociedad; tal vez así algún día se realicen hazañas como las que caracterizaron a esta región. Las joyas arqueológicas habilitadas para el disfrute del público dentro de la zona oriente son: Acozac, Tlapacoya, Los Pochotes, Huexotla, Cerro de los Melones y Tetzcotzínco, aunque existen muchas más aún no visitables, como en Tlalpizáhuac, Amecameca o Temamatla, por citar algunas.

La hipótesis de este trabajo ha sido comprobada con la muestra de encuestas pues, en efecto, la población vecina desconoce las zonas arqueológicas del oriente del Estado de México, están en el olvido, son ignoradas y tienen muy poca representación en la conciencia de identidad sociocultural. En el estudio prevalece la noción de su existencia y no las visitas a dichos sitios.

¿A qué atribuirle esta falta de conocimiento? Las respuestas de las personas entrevistadas, académicos, custodios, habitantes y fuentes documentales vertidas en este trabajo dan cuenta de algunos de los factores que han provocado el olvido de este patrimonio cultural.

Uno de ellos es la falta de difusión o de presupuesto destinado a este rubro. No es sólo que sitios de destino turístico como Teotihuacán o Malinalco sean mencionados en medios de comunicación, sino que si acudes a la cabecera municipal a informarte acerca de este tema, los administrativos lo desconocen y simplemente te mandan a las bibliotecas o a investigarlo vía internet.

En este sentido, el Estado juega un papel de suma importancia por ser quien nos representa con instituciones como Conaculta o el INAH, que tienen parte de la responsabilidad de conservar y difundir el patrimonio cultural. En el tiempo de esta investigación no se notó la realización de la última tarea.

Dentro de esta categoría entran los casi nulos señalamientos, ya sea en las avenidas principales de acceso a los municipios, en las calles en donde se encuentran los sitios o en la misma cabecera municipal, y lo mismo sucede con mapas o carteles que indican la existencia del patrimonio cultural; sin embargo, por su complejidad en cuanto a medición, no se profundizó en el tema de la difusión en este trabajo.

La infraestructura cultural es prácticamente inexistente. Puesto que en la zona oriente se cuenta con al menos seis sitios arqueológicos abiertos al público, se pensaría que lo más acertado para su difusión es la presencia de museos o casas de cultura, pero no existen con el objetivo de divulgar la historia de nuestros municipios o promover su patrimonio y desarrollo cultural, más bien se especializan en otras actividades.

Sólo hay un museo en Tocuila, cerrado desde hace tiempo, y otro en Chimalhuacán, Los Pochotes, muy modesto. Como ya se mencionó, en Tlapacoya existió uno hace más de 15 años, aunque debido a las inundaciones y falta de presupuesto sólo funcionó menos seis meses. En Ixtapaluca, el museo de Tlotzin Pochotl realiza conferencias con temas prehispánicos esporádicamente. En Texcoco está el museo del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, además de sus casas de cultura, por citar algunos.

Aun si los lugares de difusión como las casas de cultura o museos fueran suficientes para los habitantes, existe otro gran problema que se vio reflejado en las encuestas: la falta de tiempo y dinero. La disponibilidad de tiempo por lo regular es escasa a causa del trabajo, como lo indicaron los entrevistados, peor es la del dinero; estas razones son muy comunes

en la población estudiada, pobre en su mayoría, y que señaló éste como motivo para no tener una formación cultural más amplia.

En este trabajo también se abordó la parte histórica de la arqueología en México, sus objetivos y cómo se transformó para darle el sentido de importancia a las investigaciones a través de los años, así como la falta de concientización de identidad nacional y cultural respecto a lo prehispánico, específicamente a los sitios arqueológicos, pues las plazas comerciales, según las encuestas, otorgan igual nivel de orgullo a los habitantes de un municipio que sus sitios arqueológicos. Asimismo, se pudo observar que los más indiferentes a estos temas son los jóvenes, quienes los consideran aburridos y nada los hace sentirse orgullosos de sus municipios.

Si bien todas las zonas arqueológicas son importantes, hay pocas con difusión, ya sea debido a la escasa investigación (comparada con otros sitios) de estas regiones cercanas a la gran metrópoli, por factores políticos, debido a la carencia de una identidad cultural en la actualidad o al gran crecimiento demográfico que obstaculizó su estudio, por lo que las exploraciones son sólo de rescate y no como en las “grandes zonas”, “las de mayor relevancia”.

También se trató la falta de enseñanza de este tema en las escuelas. Si el mismo docente que se cataloga como capacitado para instruir a los alumnos al respecto no sabe de la existencia del patrimonio cultural del Estado de México, cómo pretendemos que las nuevas generaciones se interesen por algo de lo que no se habla. Ninguno de los docentes entrevistados (dos profesores de tercer grado de primaria, en donde se enseña este tema; una profesora de historia y un profesor de la asignatura de Identidad Estatal de primer grado, ambos de secundaria) ubica un sitio arqueológico de esta zona, a pesar de estar obligados, por lo menos, a mencionarlos en el temario.

Los docentes explicaron que la principal razón por la que no enseñan este tema, es la falta de tiempo, así como el gran número de alumnos a su cargo, además de que en los libros de texto no se mencionan los sitios arqueológicos, o se incluyen demasiados datos que a los alumnos les parecen aburridos, por lo que simplemente se omiten.

Por otra parte, se entrevistó a funcionarios de gobierno, como al Secretario de Educación del Estado de México, a la Directora de Servicios Culturales de la Secretaría de Cultura del Estado de México y al Director del Patrimonio Cultural del Estado de México, con lo que se puede concluir, de acuerdo a su opinión, que hasta el momento desconocen la problemática, pues sus respuestas revelan que para ellos la población conoce y está identificada con su patrimonio cultural, así como que las nuevas generaciones sí están involucradas con estos temas.

Tenemos entonces que en siglos anteriores, lo prehispánico y nuestras zonas arqueológicas jugaron un papel muy importante en el ámbito académico, es decir, entre los especialistas, arqueólogos, historiadores o intelectuales, quienes a través de los años se interesaron en preservar y sentirse orgullosos de sus raíces y hacerlas parte de su identidad nacional y cultural. Actualmente, entre las personas de las comunidades cercanas no tienen importancia la herencia prehispánica en relación con la conciencia de identidad, peor aún es su desconocimiento.

Vemos pues cómo las causas del olvido pueden conformar un largo camino. Si bien todas son importantes, el verdadero problema reside, más que en cualquier otro factor, en el interés de los habitantes en conocer, cuidar, preservar y difundir los tesoros mexicanos; si los desconocemos, cómo podemos aspirar a su conservación y difusión.

Es un derecho ciudadano conocer y disfrutar nuestros sitios y monumentos culturales e históricos, pero también es una obligación cuidarlos y difundirlos. ¿Qué pasaría si comenzamos desde nosotros, sin esperar que el Estado contribuya, y nos interesamos en la historia y la cultura? Estamos en una época en que la información se obtiene en segundos gracias a internet, un sólo clic nos acerca o nos aleja de los grandes conocimientos.

Lograr que las futuras generaciones adquieran conciencia sobre esto es un gran reto, pues si nosotros sabemos poco, ellas no tendrán la oportunidad de lograrlo; si no cuidamos nuestra herencia, ellas tendrán muy poco para disfrutar y no podrán difundir la memoria de la nación, el soporte de nuestra identidad, para enseñarlas, comprenderlas y así educar a la sociedad; de ahí la importancia de su conocimiento, estudio y divulgación.

Tenemos una responsabilidad como habitantes de esta zona. Después de conocerlo, el paso siguiente es conservar nuestro patrimonio. Áreas como Acozac y Tetzcotzinco han estado desprotegidas por algún tiempo, sin guardias ni malla ciclónica, lo que ha causado su deterioro, ya sea a causa de procesos naturales o por la mano del hombre, esto último de mayor trascendencia y preocupación.

En ambas zonas hay vandalismo, graffiti, y se emplean para actividades relacionadas con rituales; se han encontrado restos de animales sacrificados. Asimismo son saqueadas y hay un mal uso de las piedras de las estructuras.

El panorama parece desalentador, pero en Texcoco, donde la muestra entrevistada mencionó al menos una de sus zonas arqueológicas, los encuestados dijeron que lo que los define como texcocanos o es parte de su identidad cultural son las costumbres, tradiciones, historia o monumentos, a diferencia de personas de otros municipios estudiados.

Este municipio cuenta con visitas guiadas, al menos dos veces al mes, a sus distintos puntos históricos encabezadas por su cronista municipal, don Alejandro Contla; además, se llevan a cabo ciclos de conferencias prehispánicas del Acolhuacán en sus diversas casas de cultura, en diferentes fechas del año, y alrededor del municipio se encuentran emblemas o arte urbano relacionados con la cultura prehispánica. Es decir, Texcoco es, aunque en menor medida, muestra de desarrollo y difusión cultural dentro de la zona oriente, ejemplo que deberíamos seguir en otros municipios.

Finalmente, debemos comprender que el patrimonio cultural nos distingue y fortalece ante otras naciones, estados o municipios. Los bienes que lo componen ayudan al desarrollo de la conciencia sobre nuestras raíces y acerca de dónde nos dirigimos como entidades. El rescate, respeto, divulgación, conocimiento y reconocimiento del patrimonio cultural nos permitirá comprender mejor la riqueza de nuestros pueblos y culturas; mantener la integridad física de nuestras zonas arqueológicas nos encaminará al aprecio de nuestro pasado, para valorar nuestro presente y reflexionar sobre nuestro futuro.

Si el Estado desperdicia los valiosos recursos históricos de la región oriente nosotros, como mexiquenses y como mexicanos, debemos concientizarnos; como habitantes de este

territorio tenemos la labor de reflexionarlos, conocerlos, conservarlos, enriquecerlos y participar para difundirlos. Defender el legado de las antiguas culturas y la historia es una tarea difícil, pero necesaria; para ello es preciso convertirnos en conocedores de nuestra localidad y sentirnos orgullosos de pertenecer a un lugar con este origen. La solución somos nosotros, no debemos ser indiferentes como ciudadanos.

Anexo

**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Aragón**

ENCUESTA DE INVESTIGACIÓN

Municipio: **Ocupación:** **Escolaridad:** **Edad:** **Sexo: M F**

- 1. ¿Sabes qué es una zona o sitio arqueológico?** Sí No

Según el INAH, una zona arqueológica es una concentración de materiales, estructuras y restos medioambientales, pertenecientes a restos de actividad humana, constituidos por la presencia de artefactos, elementos estructurales, suelos de ocupación y otra serie de anomalías, siendo la arqueología la encargada de estudiarlos. (Arqueología: estudio de lo "viejo" o "antiguo" relacionado con el acontecer cultural humano.)
Mostrar imagen.

- 2. ¿Qué zonas arqueológicas del Estado de México te vienen a la mente? No importa que nunca las hayas visitado.**

- 3. ¿Conoces las siguientes zonas arqueológicas? Aunque nunca las hayas visitado, ya sea por nombre, porque alguien te las mencionó, por difusión, señalamientos, libros, etcétera. (Mostrar imágenes)**
4. ¿La has visitado?

	Pregunta 3		Pregunta 4			Pregunta 3		Pregunta 4	
Ixtapaluca:					Chimalhuacán:				
Acozac	Sí	No	Sí	No	Los Pochotes	Sí	No	Sí	No
Tlapacoya	Sí	No	Sí	No	Texcoco:				
La Paz:					Huexotla	Sí	No	Sí	No
Los Reyes	Sí	No	Sí	No	Cerrito de los	Sí	No	Sí	No
Acaquilpan					Melones				
					Tetzcotzinco	Sí	No	Sí	No

- 5. ¿A qué le atribuyes la falta de conocimiento de dichas zonas en la población?**

- 6. ¿Qué recomendaciones para solucionar este problema?**

Metodología

Al ser una encuesta que necesitaba la asistencia del entrevistador, a continuación se explica la metodología con que se realizó el levantamiento de información.

La encuesta se aplicó a 100 habitantes del oriente del Estado de México, próximos a los municipios que tienen yacimientos arqueológicos. Los lugares fueron Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Texcoco, La Paz e Ixtapaluca; 20 encuestas por lugar.

El cuestionario fue aplicado de manera aleatoria, sin embargo, se tuvo cuota por género y edad, con la intención de tener una muestra más representativa en cuanto a la diversidad. Se mantuvo un único filtro: que fueran residentes de algún municipio del oriente del Estado de México.

Muestra

Género: 50 por ciento hombres
50 por ciento mujeres

Edad: 50 por ciento 13 a 29 años
50 por ciento 30 a más años

Pregunta 1. A quienes contestaron NO se les leyó la nota explicativa de los sitios arqueológicos y se les mostró una imagen de un yacimiento arqueológico (no perteneciente al Estado de México para no influir en la persona), pues a lo largo del trabajo se notó que la población en general no ubica el término, pero sí la imagen; una vez entendido el término se siguió con la encuesta. A quienes contestaron SÍ se les leyó de igual manera el término para reafirmar el conocimiento de la definición y seguir con la entrevista. Esto con la finalidad de saber el porcentaje de personas que desconocen el concepto.

Pregunta 2. Esta pregunta fue de respuesta espontánea. Una vez entendido o refirmado el concepto se pretendió saber si la muestra a estudiar conoce otros sitios del Estado de México, que no precisamente pertenezcan a la zona oriente, así como saber la primera mención que les viniera a la mente.

Preguntas 3 y 4. Es un cuadro de conocimiento asistido. Una vez que mencionaron alguno o ningún sitio arqueológico de forma espontánea, se trató de ayudar a la memoria del entrevistado. En esta sección, además de decir el nombre y ubicación, se mostró una imagen de cada una de las zonas a preguntar, pues se pensó que tal vez no las conocían por nombre, sino por ubicación o foto. Cuando un sitio obtuvo la respuesta SÍ, se aplicó la pregunta 4.

Preguntas 5 y 6. Abiertas. Se profundizó lo mejor posible en la opinión de las personas.

Referencias

Bibliográfica

Alonso Chombo, María Eugenia, *Chimalhuacán, Monografía Municipal*, Toluca, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1998, págs. 88-125.

Asturias, Miguel Ángel, *POESIA PRECOLOMBINA. Selección, introducción y notas de Miguel Ángel Asturias*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1960, 213 págs.

Batres, Leopoldo, *Mis Exploraciones en Huexotla, Texcoco y Montículo de "El Gavilán"*, México, Inspección y Conservación de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, 1904, págs. 3 y 4.

Cardoso Santín, Alfredo, *Tejupilco. Monografía Municipal*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1997, págs. 23–142.

Centro de Estudios Históricos, *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2007, págs. 110–115.

Cervantes Zebadúa y Ricardo Poery, *Naucalpan de Juárez, Monografía Municipal*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, págs. 91-149.

Colín, Mario, *Toluca; Crónicas de una Ciudad, Antología*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1965, págs. XIX-XXVI.

Coutiño García, Alma Rosa, *A la Sombra de las Pirámides de Teotihuacán: Reportaje sobre la Búsqueda de Identidad Cultural en el Valle de Teotihuacán*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 62.

Dávila Padilla, A, *Historia de la Provincia de Santiago de México*, México, Academia Literaria, 1955, págs. 619–620.

De Alva, Ixtlilxóchitl Fernando, *Nezahualcóyotl Acolmiztli 1402-1472*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1979, págs. 117-121.

Del Paso y Troncoso, Francisco, *Papeles de la Nueva España*, Madrid, Impresores de la Real Casa, 1906, p. 20.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Ed. Lic. Octavio Sentíes Gómez, Editorial del Valle de México, 1974, págs. 313–480.

Favila Vázquez, Mariana, *La Navegación en la Cuenca de México Durante el Postclásico Tardío, la Presencia de la Canoa en el Entramado Social Mexicano*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2011, págs. 7–25.

Gálvez Banda, Julieta, *Memorias de mis Abuelos de Chimalhuacán*, Estado de México, Alter Arte Ediciones, 2013, págs. 35–37.

Gamboa Carrera, Eduardo. *Diez Años de Arqueología en México, 1975–1985*, México, Conaculta, INAH, 2012, p. 19.

Gamio, Manuel, *Forjando Patria*, México, Porrúa, S.A., 1982, p. 58.

García Bárcena, Joaquín, *Calixtlahuaca: Guía oficial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, págs. 10–19.

García García, María Teresa, *El Tetzcotzincó, El Gran Palacio de Recreación Acolhua*, ENAH, 2007, págs. 128–139.

- García García, María Teresa, *Huexotla: Un Sitio del Acolhuacán*. ENAH, 1984, págs. 3–50.
- García de León, Porfirio, *et al.*, *Historia General del Estado de México 1, Geografía y Arqueología*, El Colegio Mexiquense, A.C., México, 1998. pp. 114–142.
- García del Cueto, Haydee, *Teotihuacán. Monografía Municipal*, Toluca, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999. p. 13.
- García Díaz, Agripina, *et al.*, *Homenaje a la Doctora Beatriz Barba de Piña Chán*, México, INAH, 1997, págs. 139–141.
- García Hernández, Alma, *Matlatzincas, Pueblos indígenas del México Contemporáneo*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2004, págs. 5–6.
- García Moll, Roberto, *et al.*, *Culturas del Altiplano, Estado de México*, México, Grupo Azabache, 2008, págs. 12–63.
- García Payón, José, *Zona Arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los Matlatzincas; Primera Parte*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, SEP, 1936, págs. 51–59.
- García, Raúl, *et al.*, *Chimalhuacán: Rescate de una Historia*, Estado de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, págs. 19–48.
- Gutiérrez Arzaluz, Pedro, *Ocoyoacac. Monografía Municipal*, México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C., 1997, págs. 13–99.
- León Portilla, Miguel, *Quince Poetas del Mundo Náhuatl*, México, Editorial Diana, 1994, págs. 84–85.
- López Reyes, Tonatzin América, *El Grito de la Piedra, Canteros de Chimalhuacán en su Lucha por el Oficio Ancestral. Reportaje*, Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM, 2012, p. 6.
- Lugo Pérez, Roque y Guadalupe Palomino de Terrazos, *Nezahualcóyotl, el Hacedor de Todas las Cosas*, Toluca, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1996, págs. 74–121.
- Marín, Carlos y Vicente, Leñero. *Manual de Periodismo*. México, Ed. Grijalbo. S.A. de C.V., 1986.
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Teotihuacán/Guía*, México, CIENCIA Y CULTURA LATINOAMÉRICA, S.A. DE C.V., (s.f.), págs. 22–29.
- Niederberger, Christine, *Zohapilco. Cinco Milenios de Ocupación Humana en un Sitio Lacustre de la Cuenca de México*, México, INAH, 1976, págs. 13–17.
- Padilla Díaz de León, Guillermo, *Tlalnepantla de Baz. Monografía Municipal*, Toluca, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, págs. 13–98.
- Pérez Zamorano, Abel. *Marginación Urbana. El Caso del Oriente Mexiquense*. México, Estudios Urbanos Serie, 2014, p. 164.
- Piña Chán, Román, *Ciudades Arqueológicas de México*, México, INAH, 1963, p. 57.
- Piña Chán, Román, *Investigaciones sobre Huamango y la Región Vecina*, Volumen 1, México, Gobierno del Estado de México, 1981, p. 23.
- Quezada Ramírez, María Noemí, *Los Matlatzincas: Época Prehispánica y Época Colonial hasta 1650*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1972, p. 52.
- Rodríguez Shadow, María e Iñigo, Aguilar Medina, *Homenaje a Beatriz Barba Ahuatzin*, México, Centro de Estudios de Antropología de la Mujer, 2013, p. 182.

Romero Quiroz, Javier. *Acambay. Fragmentos Históricos, Estado de México*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1992. págs. 16–39.

Romero Quiroz, Javier, *Teotenanco y Matlatzínco (Calixtlahuaca)*, México, Ediciones del Gobierno del Estado de México, 1963. págs. 10–21.

Romero Quiroz, Javier y José Luis Medrano García, *Corpus Christi; Tlalnepantla*, México, H. Ayuntamiento Municipalidad de Tlalnepantla de Baz, 1981, págs. 125–128.

Roque J. Ceballos Novelo, *et al. Tenayuca*, México, Conaculta, 2010, p. 7.

Sánchez García, Alfonso, *Historia del Estado de México*, México, Ed. Regina de Los Ángeles, S.A., 1974, págs. 19–57.

Solís Olguín, Felipe R., *La escultura mexicana del Museo de Santa Cecilia Acatitlán Estado de México*, México, INAH, 1976, págs. 41–64.

Tovalín Ahumada, Alejandro, *et al. Tlalpizahuac. Un Sitio Arqueológico del Postclásico Temprano*, Toluca, Estado de México, Museo Nacional de Antropología e Historia, 1992, págs. 9–11.

Vargas Contreras, Ana María, *Ixtapaluca. Monografía Municipal*, Toluca, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, págs. 89–125.

Vela, Enrique, *Arqueología, Historia Ilustrada de México*. México, Conaculta, 2014, 261 pp.

Veytia, Mariano, *Historia Antigua de México, Tomo 1*, Ed. Mariano Martínez López Bago, México, Editorial del Valle de México S.A. de C.V., 1979, p. 428.

Veytia, Mariano, *Tezcoco, En los Últimos tiempos de sus Antiguos Reyes, o sea Relación Tomada de los Manuscritos Inéditos de Boturini, Redactados por el Lic. D. Mariano Veytia*, México, Imprenta de Mariano Galván Rivera, 1826, p. 250.

Villaseñor Espinoza, Roberto, *Guillermo Dupaix y sus Primeras Contribuciones al Desarrollo de la Moderna Arqueología*, UNAM, 1968, p. 34.

Hemerográfica

Acambay de Ruiz Castañeda, Estado de México, H. Ayuntamiento de Acambay de Ruiz Castañeda 2016-2018.

Ayala Anguiano, Armando, De la choza a la pirámide, *La aventura de México*, Vol. 1 Núm. 3, (s.f), 48 pp.

Coronel Sánchez, Gustavo, Zona Arqueológica Cerro de Los Melones; Un vestigio de la majestuosidad del Texcoco de Nezahualcóyotl, *Texcoco Cultural*, Número 2, (s.f.), págs. 6–12.

Dávalos Murillo, Luz del Carmen, Eusebio Dávalos Hurtado, Civilización, cultura y mexicanidad, *Arqueología e Identidad Nacional*, Vol. XVII. Núm. 1000, México, noviembre–diciembre 2009, Revista bimestral, págs. 78–83.

Dirección General de Geografía y Medio Ambiente, Superficie del País por Entidad y Municipio Boletín, *INEGI*, México, 2000, p. 12.

El Milenio Teotihuacano. Pasajes de la historia, *México Desconocido*, Edición Especial, México, 2000, págs. 3–11.

García Bárcena, Joaquín, Los gobiernos de México y la Arqueología (1810 – 2010), *Arqueología e Identidad Nacional*, Vol. XVII. Núm. 1000, noviembre–diciembre 2009, Revista bimestral, págs. 36–45.

INEGI, Conociendo el Estado de México, Boletín, *INEGI*, México, 2016.

Instituto Mexiquense de Cultura, Sitio Arqueológico de San Miguel Ixtapan, Estado de México, *Gobierno del Estado de México*, (s.f.).

García, María Teresa y Guerra, Carlos Enrique, El Tetzcotzincó, un Palacio Sacro–Profano, *Texcoco Cultura; Especial Tetzcotzincó*, (s.f.), págs. 4–9.

Matos Moctezuma, Eduardo, El México Prehispánico y los Símbolos Nacionales, *Arqueología Mexicana* 100. Vol. XVII, núm., 1000, noviembre–diciembre 2009, revista bimestral, págs. 46–53.

Monografía Municipio La Paz, Estado de México, Jefatura de Turismo, *Gobierno Municipal La Paz*, 2016-2018.

Piña Chán, Román, Momentos en la Arqueología Mexicana, *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, Conaculta, 1999, págs. 53–55.

Ramírez, Fausto, Emblemas y relatos del mundo prehispánico en el arte mexicano del siglo XIX, *Arqueología e Identidad Nacional*, 100. Vol. XVII, Núm. 1000, noviembre–diciembre 2009, Revista bimestral, págs. 54–61.

Ravest Santís, Guillermo, CERRO DE LOS MELONES GUARDA VESTIGIO DE MAJESTUOSO PALACIO DE NEZAHUALCÓYOTL, *Texcoco Cultural*, Número 2, (s.f.), págs. 13–21.

Rodríguez Dzoara, El Rescate del Tetzcotzincó, *Texcoco Cultural; Especial Tetzcotzincó*, (s.f.), págs. 18–19.

Rodríguez Mortellaro, Itzel, Imagen Prehispánica en el Muralismo del Siglo XX, *Arqueología e Identidad Nacional*, Vol. XVII. Núm. 1000, noviembre–diciembre 2009, Revista bimestral, págs. 62–69.

Sitio Arqueológico de Huamango, Estado de México, *Instituto Mexiquense de Cultura* (s.f.).

Sitio Arqueológico de Los Reyes, Estado de México, Conaculta, *INAH*, 2010.

Teotenango: La Antigua Ciudad Amurallada, Estado de México, *Instituto Mexiquense de Cultura*, (s.f.), págs. 5–8.

Velázquez Valdés, Martha Beatriz, La magna obra de Nezahualcóyotl: El Tetzcotzincó, Pasión de Siglos para los Mexicanos, *Texcoco Cultural; Especial Tetzcotzincó*, (s.f.), págs. 10–13.

Zona arqueológica El Conde, Estado de México, *Centro INAH Estado de México*, (s.f.).

Zona arqueológica Santa Cecilia Acatitlán, Estado de México, *Centro INAH del Estado de México*, (s.f.).

Zona Arqueológica Tenayuca I y II, Estado de México, *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (s.f.).

Zúñiga Bárcenas, Beatriz, Zona Arqueológica Huexotla, Texcoco, Estado de México, *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, *Conaculta* (s.f.).

Fuentes electrónicas

Abida, Ventura y Hernández, Saúl, Teotihuacán, la más visitada; Chichén Itzá, la más redituable, *El Universal* [periódico electrónico], 19 mayo 2014, Disponible en mayo de 2016, tomado de: <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/2014/teotihuacan-la-mas-visitada-chichen-itza-la-mas-redituable-1011310.html>, acceso, julio de 2016.

Arizpe, Lourdes, Cultura e Identidad Mexicanos en la era global, *Revista de la Universidad de México UNAM*, octubre 2011, recuperado de: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/9211/arizpe/92arizpe7.html>, acceso, diciembre de 2016.

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, 28 enero, 2015, <http://www.diputados.gob.mx/>, acceso diciembre de 2016.

De Mauleón, Héctor, Entrevista por Carlos Alazraki, Proyecto 40. (Alazraki). 26 de julio 2015. Tomado de: Platicando con Alazraki con @hdemauleon <http://www.proyecto40.com/vidioteca/entretenimiento/platicando-con-alazraki/>, acceso, diciembre de 2016.

De Mauleón, Héctor, Entrevista por Iván Ríos Gascón, Milenio.com, 13 de julio 2015, www.milenio.com/, acceso julio de 2016.

INAH, Conocimientos básicos del INAH, Conocimientos básicos INAH PDF, 2009, <http://gobiernodigital.inah.gob.mx/>, acceso diciembre de 2016.

INAH, Zona Arqueológica de Teotihuacán, Zonas Arqueológicas, 10 de junio de 2015, www.inah.gob.mx, acceso, 25 abril de 2016.

INEGI, Censo de población 2010, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015, www.inegi.org.mx, acceso 10 de marzo de 2016.

México Desconocido, Zona Arqueológica de Huamango, Estado de México, México Desconocido, (s.f.) www.mexicodesconocido.com.mx, acceso mayo de 2016.

Moreno Sánchez, Enrique, Caracterización social urbana y territorial de la región oriente del Estado de México, *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 2015, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40123894001>, acceso diciembre de 2016.

Museo Universitario Dr. Luis Mario Scheider, Museo Universitario, Malinalco en Internet, 2016, www.malinalco.net, acceso, 26 marzo de 2016.

Omar Tinajero Morales, Antecedentes Históricos del Estado de México, Acción Tepetlaoxtoc, Julio 3, 2012. <http://acciontepe.blogspot.mx/>, acceso, 11 de marzo de 2016.

Presentan proyecto ante el INAH para construir museo de sitio en Tlalpizahuac, Informador de Oriente, [periódico electrónico], 17 de febrero de 2016, Disponible el 10 de julio de 2016, tomado de: <http://noticiasinforiente.blogspot.mx/2016/02/presentan-proyecto-ante-el-inah-para.html>

Reyes, Andrés, Estrategias de ataque y defensa en Teotenango, www.academia.edu, 2016, acceso abril de 2016.

Savarino, Franco. Los Retos del Nacionalismo en el Mundo de la Globalización. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 26 de septiembre de 2001, recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/105/10502605.pdf> (diciembre de 2016).

Secretaría de Cultura, Exhibe Museo de Antropología e Historia vaso de Tlalpizahuac, Noticias Secretaría de Cultura (s.f.), www.cultura.gob.mx/, acceso, 10 de julio de 2016.

Secretaría de Cultura, Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales; Estado de México, Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010, <http://www.cultura.gob.mx/>, acceso, diciembre de 2016.

Secretaría de Cultura, San Miguel Ixtapan, Sistema de Información Cultural, diciembre 2014, <http://sic.gob.mx/>, acceso 25 de marzo de 2016.

Secretaría General de Gobierno, Cultura Cívica, Gobierno del Estado de México, 2014, http://sgg.edomex.gob.mx/cultura_civica, acceso 15 de marzo de 2016.

Fuentes cartográficas

Mapa 1. Universidad Nacional Autónoma de México, División territorial de Nueva España en reinos y provincias internas: 1786-1821. http://bidi.unam.mx/libroe_2007/0948738/06_c02.pdf , acceso marzo 2016.

Mapa 2. Universidad Nacional Autónoma de México, División antigua de Intendencias y Provincias. http://bidi.unam.mx/libroe_2007/0948738/06_c02.pdf, acceso marzo 2016.

Mapa 3. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, División municipal Estado de México. http://cuentame.inegi.org.mx/mapas/pdf/entidades/div_municipal/mexicomprios.pdf, acceso marzo 2016.

Mapa 4. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Espacios abiertos al público. <http://ncni.inah.gob.mx/files/espacios-para-el-publico.jpg>, acceso febrero 2016.

Mapa 5. *Mesoamérica, Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, Kirchhoff, Paul, Suplemento de la revista *Tlatoani*, Límites de Mesoamérica a mediados del siglo XVI, ENAH, México, 1960, p.12.

Mapa 6. Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana, volumen 67, núm. 2, 2015, págs. 255-272. Valle de México y división de regiones lacustres.

Mapa 7. Secretaría de la Contraloría, Gobierno del Estado de México, Delegación Zona Oriente, http://www.secogem.gob.mx/delegacion_oriente.asp, acceso diciembre 2016.

Video

Turismo Cultural Tlapacoya y Acozac, Producción y Dirección por INAH TV, 3 min. 9 de mayo de 2012.

Conferencias

Adorno, Rolena. (mayo 2015). *De Tepotzotlán a Bolonia: Francisco Javier Clavijero y su Historia Antigua de México, 1780-1781*. C. Velasco (Presidencia), Ciclo de conferencias Las Polémicas sobre la Posesión de las Indias en las Letras Hispanoamericanas virreinales. Conferencia llevada a cabo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Matos Moctezuma, Eduardo (octubre 2014). *Historia de la Arqueología en México*. M. Franco (Presidencia), Conferencia Magistral del 75 aniversario del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Conferencia llevada a cabo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México. <https://www.youtube.com/watch?v=FmxXObp71fQ&t=1248s>

Pruneda, Elvira. (septiembre 2016). *De la gestación del Salón de Monolitos al Salvamento Arqueológico en las Escalerillas, 1885 – 1900*. INAH (Presidencia), XXI Simposio Román Piña Chán: Dilemas de la práctica arqueológica en México. Conferencia llevada a cabo en el Museo Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Fuentes vivas

Aguilar Cruz, Felipe, custodio especializado en zonas arqueológicas de Huamango, Acambay. Entrevista personal, mayo de 2016.

Alva García, Santa, Directora de Servicios Culturales, Secretaría de Cultura del Estado de México. Entrevista personal, diciembre 2017.

Arias, Arturo, habitante del pueblo La Magdalena Atlicpac, empleado de gobierno de Administración Turística en el municipio de La Paz. Entrevista, agosto de 2016.

Balcázar González, Alejandro, Director de Patrimonio Cultural en el Estado de México. Entrevista personal, diciembre 2017.

Carmona, Luis, custodio especializado en zonas arqueológicas de Tenayuca I y II. Entrevista personal, mayo de 2016.

Castillo, Noel, asesor educativo por el INAH. Entrevista personal, julio de 2016.

Castro Moisés, custodio especializado en zonas arqueológicas de Malinalco. Entrevista personal, marzo de 2016.

Colín, Víctor Manuel, habitante del municipio de Nezahualcóyotl desde su origen. Entrevista personal, agosto de 2016.

Contla, Alejandro, profesor y cronista del municipio de Texcoco. Entrevista personal, octubre de 2016.

Costilla Martínez, Alejandra, encargada y guía turística de la zona Arqueológica de San Miguel Ixtapan. Entrevista personal, marzo de 2016.

Escobedo, Victorina, ex habitante de Calixtlahuaca. Entrevista personal, mayo de 2016.

Gómez Castañeda, José Alberto, guía turístico y promotor cultural por el INAH en la zona arqueológica de Malinalco. Entrevista personal, marzo de 2016.

Hernández, Sebastián, custodio especializado en zonas Arqueológicas. Funge con este cargo en el Cerro de los Melones y en Tetcotzinco. Entrevista personal, octubre 2016.

Ibáñez, Iván, custodio especializado en zonas Arqueológicas en Tlapacoya, Ixtapaluca. Entrevista personal, junio de 2016.

Jiménez, Verónica, habitante del municipio de Tlalnepantla de Baz, colonia San Bartolomé. Entrevista personal, mayo de 2016.

Juárez, Maricarmen, licenciada en Historia. Profesora de la Escuela Secundaria, Núm. 162 Ricardo Flores Magón. Ha sido docente de esta asignatura durante 26 años, también imparte la materia de Identidad Estatal a alumnos de primer grado de secundaria. Entrevista personal, enero de 2017.

Márquez, María Luisa, habitante del municipio de Nezahualcóyotl desde su origen. Entrevista personal, agosto de 2016.

Martínez, José Luis, custodio especializado en zonas arqueológicas del sitio El Conde, Naucalpan. Entrevista personal, abril de 2016.

Martínez Díaz, Pedro, licenciado en Docencia Universitaria por la UNIDES. Profesor de primer grado de secundaria de la asignatura Identidad Estatal en la Escuela Secundaria núm. 162 Ricardo Flores Magón. Entrevista personal, enero de 2017.

Mejía, Teresa, habitante del pueblo de Chalma. Entrevista personal, marzo de 2016.

Millán Márquez, Juan Jeffet, Secretario de Educación. Secretaría de Educación del Estado de México. Entrevista personal, diciembre 2017.

Olivo, Omar, profesor y jefe de carrera de Arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH. Entrevista personal, febrero de 2016.

Pérez Morales, Noé, profesor de tercer grado de primaria, licenciado en Educación Secundaria, maestro en Ciencias de la Educación. Entrevista personal, enero de 2017.

Ramos, Juan, *El Danzante*, escultor, ceramista y habitante del municipio de Malinalco. Entrevista personal, marzo de 2016.

Rodríguez García, Enrique, profesor de la Escuela Primaria Antonio del Castillo. Licenciatura en Educación Preescolar. Entrevista personal, enero de 2017.

Rodríguez, Indalecio, habitante de San Luis Huexotla, Texcoco. Entrevista personal, septiembre de 2016.

Romero Flores, Carlos, *El Atleta*, médico veterinario, profesor, entrenador de deporte y habitante de Tenango del Valle, participó en la limpieza y reconstrucción de la zona arqueológica de Teotenango. Entrevista personal, abril de 2016.

Rosas, Álvaro, custodio especializado en zonas arqueológicas, en San Luis Huexotla, Texcoco. Entrevista personal, septiembre de 2016.

Rosas, Daniel, licenciado en Historia UNAM. Entrevista personal, noviembre de 2016.

Sánchez Benítez, J. Félix, cronista municipal de Malinalco. Entrevista personal, marzo de 2016.

Vargas, Manuel, coordinador de labores y custodio especializado en zonas arqueológicas, en Los Reyes Acaquilpan. Entrevista personal, julio de 2016.

Ventura, Omar, habitante del municipio de Tlalnepantla de Baz, del cerro El Tenayo. Entrevista personal, mayo de 2016.